

# LA MEMORIA UNA ALIADA PARA LA PAZ

LANZAMIENTO

**Observatorio de  
memoria y conflicto**

CRÓNICA

**¡Guardia! ¡Guardia!  
¡Fuerza! ¡ Fuerza!**

REPORTAJE GRÁFICO

**Cuerpos: rastros y  
mapas de una guerra**





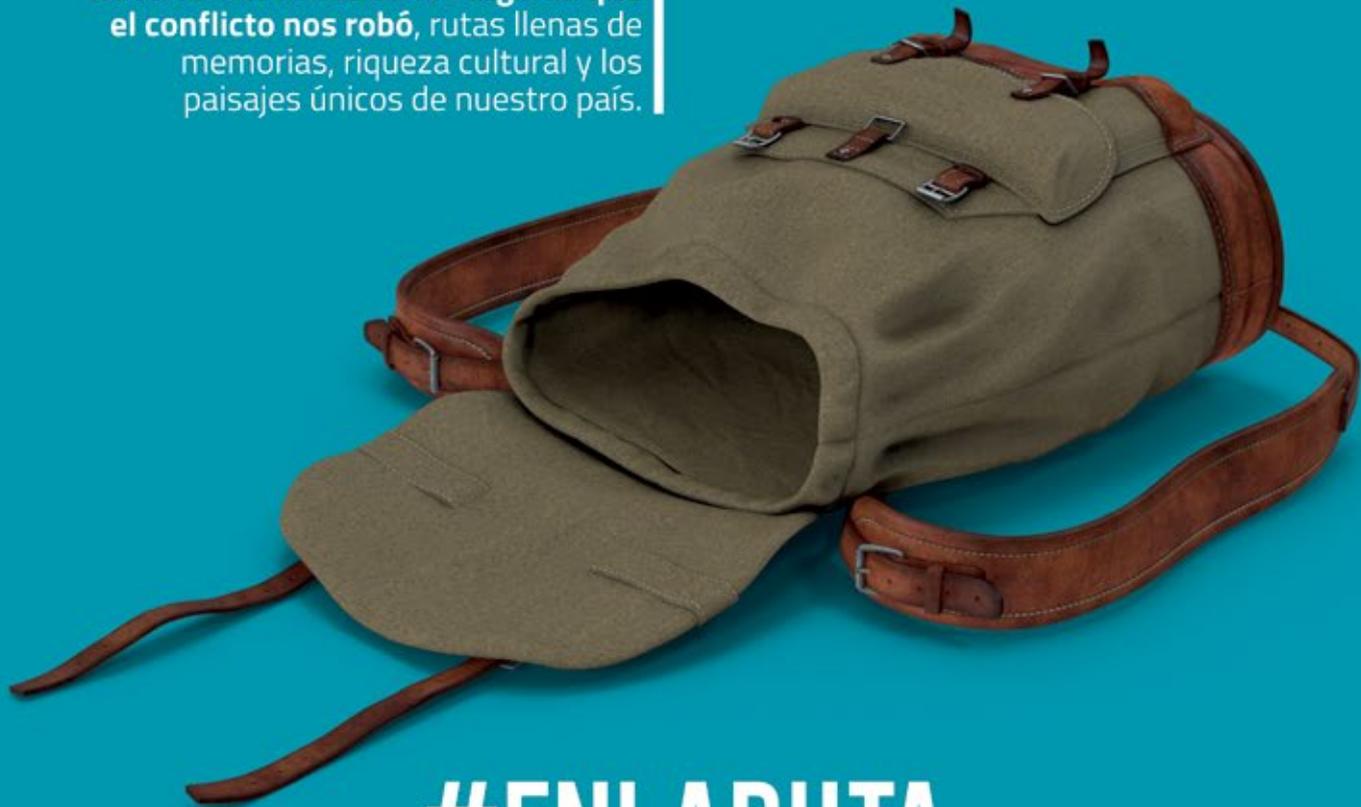
SERIE WEB

# EN LA RUTA

## POSTALES DE NUESTRA MEMORIA

Voces, rostros e historias de vida y resistencia contadas por sus protagonistas.

Recorre con nosotros los lugares que el conflicto nos robó, rutas llenas de memorias, riqueza cultural y los paisajes únicos de nuestro país.



# #ENLARUTA



[www.centrodememoriahistorica.gov.co/enlaruta](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/enlaruta)



Centro Nacional  
de Memoria Histórica



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA



Organización Internacional para las Migraciones (OIM)

\*Esta publicación fue posible gracias al apoyo del gobierno de Estados Unidos de América a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID). Sus contenidos son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones de USAID, el Gobierno de Estados Unidos de América o de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).\*

# CONMEMORA

## Revista Conmemora

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)

### Editor

Jorge Iván Posada

### Jefe de redacción

Daniel Valencia Yepes

### Diseño y diagramación

Andrea Leal

### Apoyo en diseño

Giselly Andrea Mejía

Santiago Moreno

Ignacio Neuta

### Corrección de estilo

María del Pilar Osorio

### Edición fotográfica

César Romero

María Paula Durán

### Fotografías

María Paula Durán

César Romero

Jesús Abad Colorado

Juan Arredondo

Álvaro Cardona

Harold García

Romel Rojas

Infrarojo

### Equipo de comunicaciones del CNMH

Ayda María Martínez

Carolina Moreno

Cecilia Andrea Acosta

Diana Cucalón

Harold García Martínez

Iván Sierra

Juan Carlos Vargas Franco

Marcelo Díaz

María de los Ángeles Reyes

Natalia Vélez Rincón

Paola Bolívar

Tatiana Peláez Acevedo

Viviana Pineda Hincapié

### Practicantes

Diana Zerda

Laura Cerón

Laura Marulanda

Sandra Riveros

### Colaboradores internacionales

Mó Bleeker

Elizabeth Lira Kornfeld

Rubén Chababo

### Artículos

Gonzalo Sánchez Gómez

María Emma Wills

María Luna Mendoza

Álvaro Villarraga

Martha Nubia Bello

Yeismith Armenta

Nancy Prada

Nayibe Sánchez

Carmen Andrea Becerra

Diana Paola Salamanca

Byron Ospina Florido

John Jairo Rincón García

César Osorio Sánchez

Soraya Bayuelo Castellar

### Preprensa e impresión

Imprenta Nacional de Colombia

### Foto de portada

María Paula Durán.

Cuerpos: rastros y mapas de una guerra, 2016.

## CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

### Director General del CNMH

Gonzalo Sánchez Gómez

### Coordinación Equipo de Comunicaciones

Adriana Correa Mazuera

ISSN 2346-4046



Centro Nacional  
de Memoria Histórica

[www.centrodehistoriahistorica.gov.co](http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co)

[comunicaciones@centrodehistoriahistorica.gov.co](mailto:comunicaciones@centrodehistoriahistorica.gov.co)

Teléfonos: (57 1) 7965060

Calle 35 N° 5 - 81, barrio La Merced, Bogotá D.C. - Colombia

[www.facebook.com/memoriahistorica](http://www.facebook.com/memoriahistorica)

@CentroMemoriaH

- |    |  |    |  |
|----|--|----|--|
| 4  | Editorial<br><b>LA MEMORIA ALIADA PARA LA PAZ</b>                  | 39 | Enfoque<br><b>ENVEJECER (O NO) EN UN PAÍS EN GUERRA</b>                                |
| 6  | Cortos   | 40 | Enfoque<br><b>VÍCTIMAS DIVERSAS DEL CONFLICTO ARMADO</b>                               |
| 8  | Pedagogía<br><b>LA RUTA DEMOCRÁTICA DE LA MEMORIA</b>              | 42 | Reconstrucción de la memoria<br><b>¡NO SOLO FUE LA LUCHA POR LA TIERRA!</b>            |
| 11 | Observatorio<br><b>NACE EL OBSERVATORIO DE MEMORIA Y CONFLICTO</b> | 46 | Crónica<br><b>¡GUARDIA GUARDIA! ¡FUERZA FUERZA!</b>                                    |
| 12 | Niñez<br><b>UN MONUMENTO HECHO DE VOCES Y CANTOS</b>               | 53 | Infografía<br><b>CIFRAS PARA NO OLVIDAR</b>  |
| 14 | Perfiles<br><b>MUJERES DE ARMAS TOMAR</b>                          | 54 | Reportaje gráfico<br><b>CUERPOS: RASTROS Y MAPAS DE UNA GUERRA</b>                     |
| 18 | DAV<br><b>EL NECESARIO CAMINO A LA VERDAD</b>                      | 64 | Archivos<br><b>ARCHIVOS Y COMISIONES DE LA VERDAD</b>                                  |
| 20 | DAV<br><b>PACTOS DE PAZ</b>  | 66 | Reconstrucción de la memoria<br><b>"NO SEÑORA, YO VENGO ESTA TARDE SI DIOS QUIERE"</b> |
| 22 | Reportaje<br><b>LEGADO CNMH</b>                                    | 70 | Opinión  |
| 32 | Museo nacional de la memoria<br><b>CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MNM</b> | 72 | Voces<br><b>EL CANTO DEL MOCHUELO EN LOS MONTES DE MARÍA</b>                           |
| 36 | Enfoque<br><b>RUAMA SHAMA</b>                                      | 74 | Crónica<br><b>SI LA MEMORIA NO ME FALLA</b>  |



66





39



42



22

En zonas donde el conflicto armado ha estado presente, algunos niños representan en sus juegos los relatos de guerra de los cuales han sido testigos.  
Fotógrafo: © Alvaro Cardona.

# LA MEMORIA

# ALIADA

# PARA LA PAZ

Por: Gonzálo Sánchez Gómez,  
director del CNMH

Fotógrafo: César Romero

La memoria debe ser una aliada para la paz y no un obstáculo para la reconciliación. Desde el Centro Nacional de Memoria Histórica trabajamos para hacer realidad ese anhelo, ese propósito hacia el cual queremos exhortar a los lectores de esta edición especial de *Conmemora*. Un país con 8 millones de víctimas no puede permitirse la idea falaz de que la paz está destinada a los que olvidan; pero también debe estar atento a señalar los discursos que utilizan la memoria del sufrimiento y la injusticia para perpetuar la guerra.

Estamos en contra de alimentar una memoria vengadora que sobre la base de una restauración imposible, o con afán punitivo, anula toda posibilidad de futuro o, más concretamente, la posibilidad de construir un nuevo pacto social; pero también estamos en contra de una memoria ingenua, y de un olvido prefabricado, que se empeña en ignorar tanto las raíces como los impactos de nuestras guerras, y sobre esa indolencia construye castillos de papel.

# Nuestra propuesta es:

1. Hacer memoria histórica como un ejercicio crítico. Es decir, renunciar a la pretensión de un relato hegemónico. La memoria histórica no es unívoca ni oficial, sino una acumulación de memorias diversas en diálogo y en tensión.

2. Si bien no tenemos la certeza de que los ejercicios de memoria sean por sí solos una garantía para la no repetición, sí tenemos la convicción de que el olvido nos ha conducido siempre a la repetición: Colombia olvidó demasiado y la guerra siempre regresó.

4. El solo recuerdo de Auschwitz no nos ha eximido de la crueldad de ninguna guerra o genocidio posterior, es verdad. Pero entre recordar y no repetir hay un universo de mediaciones y transformaciones estructurales de la sociedad que no pertenecen al campo de la memoria propiamente tal, sino al de la política, los modelos de desarrollo y los órdenes sociales. La tarea de la memoria es señalar el lugar de los problemas aunque no esté equipada para resolverlos.

6. Necesitamos reconocer procesos, no solo eventos, pues es evidente que tenemos mucha información y poca memoria. Establecer causalidades e impactos, interpretar sentidos e indagar en la experiencia vivida parece el campo privilegiado de la memoria como aliada para la paz.

7. Las memorias de las víctimas no son *per se* vengadoras o tóxicas, como quisieran muchos de los que pretenden hablar por ellas. En su mayoría las víctimas no piden justicia a ultranza ni venganza, sino verdad y no repetición. La mejor reparación para nosotros, dijeron las víctimas que fueron a La Habana, es que se logre la paz. Por su parte las víctimas del paramilitarismo, antes que la ampliación de penas, demandan la recuperación de la dignidad de los asesinados, los desaparecidos o los torturados, bajo el manto de discursos legitimadores, y la revelación de verdades aún ocultas o incompletas.

10. El ejercicio público de hacer memoria es por esencia una práctica de ampliación democrática y una herramienta de construcción de paz. Hacer memoria es darle presencia a una voz, una situación, un pendiente o una solución. Se trata de hacer memoria hoy no solo para una paz posible sino para impulsar la transformación del presente y la invención del futuro.

3. Necesitamos de la memoria para poder dar el salto, en la arena política, de la confrontación entre enemistades absolutas al debate entre adversarios. Pero la necesitamos también para que el recuerdo no reaparezca como pesadilla en el futuro. Las sociedades que han renunciado a la memoria para tranquilizar su presente rara vez escapan al resentimiento o la venganza.

5. Las memorias de las víctimas no son idealistas ni nostálgicas ni universalistas. Son memorias pragmáticas. No se levantan por un deber moral sino por necesidad: encontrar a sus muertos, saber qué les pasó y despojarlos de los estigmas con que se los ha pretendido empañar. No son memorias discursivas sino que están centradas en los impactos de la guerra.

8. La violencia ha limitado pero no doblegado los ejercicios de verdad y de memoria. Rompiendo los cánones de lo experimentado en otros países en conflicto, la confrontación armada en Colombia discurre en paralelo con una creciente manifestación de memorias que desafían esquemas e invocaciones al miedo paralizante.

9. Nuestra memoria no se refiere a una guerra lejana. Podríamos decir, nuestra memoria es un recuerdo del presente. Y en ese sentido, la memoria se configura como un dispositivo eficaz para cuestionar el aquí y el ahora e inventar el futuro inmediato.

# ESPACIOS PARA LA MEMORIA 2016

## LA FIESTA DEL LIBRO Y LA CULTURA DE MEDELLÍN



¡La Memoria vuelve a la Fiesta del Libro!

Dado que la Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín se constituye como uno de los espacios más importantes de encuentro académico y cultural en Colombia y que reúne bajo el propósito de la lectura y la cultura a todos los sectores de la sociedad, por segundo año consecutivo, el Centro Nacional de Memoria Histórica hará presencia con una propuesta expositiva que busca generar reflexiones sobre la memoria y la paz a través de la fotografía y los testimonios de los sobrevivientes.

Contaremos también con presentación de informes y otras iniciativas de memoria. La Fiesta se realizará en el Jardín Botánico de Medellín del 9 al 18 de septiembre.

¡Los esperamos!

## IX SEMANA POR LA MEMORIA

### LA MEMORIA UNA ALIADA PARA LA PAZ

Desde el año 2008 el Centro Nacional de Memoria Histórica realiza anualmente la Semana por la Memoria, un espacio conmemorativo que incluye eventos académicos y culturales a través de los cuales se promueve la reflexión en torno a la memoria histórica del conflicto y los caminos para la construcción de la paz y la reconciliación. **La IX edición de la Semana por la Memoria, que se realizará del 20 al 29 de octubre**, será un espacio participativo e incluyente donde confluirán las víctimas, la academia, las iniciativas artísticas de memoria y el público general.

¡Pendientes de la programación en [www.centrodememoriahistorica.gov.co](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co) para conocer las actividades en tu región!

## LA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE BOGOTÁ

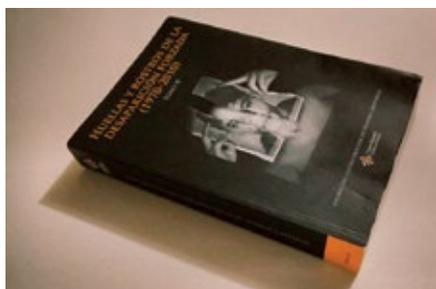
La participación del CNMH en la FILBO 2016 nos permitió socializar ampliamente el trabajo del Centro en materia investigativa, de archivos, museos y acuerdos de la verdad, así como dotar de herramientas pedagógicas y metodológicas a la sociedad para acercarla a la construcción de memoria en la búsqueda de la paz y la reconciliación. Logramos:



- \* Entregar de forma gratuita de más de 2.000 publicaciones del CNMH.
- \* Realizar más de 55 talleres, conversatorios y lanzamiento de nuevas publicaciones y documentales con comunidades provenientes de diferentes lugares del país.
- \* Lanzamiento del informe “Limpieza social: una violencia mal nombrada” y la caja de herramientas para maestros y maestras “Un viaje por la memoria histórica. Aprender la paz y desaprender la guerra” con la asistencia de más de 400 personas.
- \* Realizar el gran concierto “Tocó cantar: travesía contra el olvido”, en el auditorio principal de Corferias con la participación de 500 personas.
- \* Realizar talleres y recorridos con estudiantes de más de 20 colegios distritales y privados en la exposición “Volver la mirada”.
- \* Socializar la plataforma de registro de archivos de derechos humanos.

## REDES SOCIALES

 @sarakiwiscopio Los relatos en este libro son desgarradores, pero necesarios para entender el conflicto. Gracias @CentroMemoriaH



 Luis Carlos Zerda Ordoñez Descarnados relatos de una triste realidad colombiana, que buena labor del Centro de Memoria, necesitamos saber la verdad, la mayoría de Colombianos, sobre todos los que vivimos en las grandes ciudades, desconocemos o tenemos vaga información de todo este sufrimiento de campesinos e inocentes seres humanos que por diversas razones les tocó vivir esta guerra, razón suficiente para que la paz llegue, imperfecta pero es mejor que la guerra

 Carlos Andrés Campo González Críticamente importante, para sanar, interiorizar y aprender de las heridas del pasado. Una de las instituciones con valor social más importantes en el arreglo organizacional del Estado Colombiano. Le da luz y voz a las víctimas, desplazados y demás personas más desfavorecidas de la sociedad y hace que sus historias se repliquen para la posteridad. Indispensable.

 Adriana Colorina Boz Chinçalımoggu Sigo leyendo el informe ‘Aniquilar la diferencia’ es un trabajo profundo sobre verdad y memoria respecto a la diferencia, la tolerancia y la igualdad. Los felicito por sus investigaciones que visibilizan la verdadera inclusión y llevan a uno de los caminos de la pedagogía de la memoria en pro de la paz. Excelente evento de presentación de este informe. Cada una de las intervenciones fue magnífica. Acogiendo las palabras de introducción del Señor Gonzalo Sánchez estoy leyendo a Fernando Molano “Vista desde una acera” para seguir en la lucha a favor de la libertad e igualdad en este país arrebatado de prejuicios sociales. Buen día.

 Maira Alejandra Mendoza Me atrevo a decir que es uno de los vídeos más dolorosos. No porque las otras historias carezcan de importancia y de razones para conmovir nuestra mente. No, pienso que esta señora hizo una desgarradora interpretación, la interiorizó y nos hizo sentir con creces lo que vivió esa mujer, cuyo “pecado”, cual tradicionalistas religiosos enfermos y machistas, cometió para estos tipos, ya sean la FARC, el ELN, los paramilitares o cualquier otro. A la larga todos han resquebrajado las venas de este país, que hoy llora y sigue sufriendo anhelando nuevos y buenos aires. Es responsabilidad de todos defender los derechos de todos, somos uno solo. ¡Qué gran interpretación! Gracias por dejarlo todo en este vídeo y por tocarnos nuestras fibras más íntimas y humanas. (Sobre #NOMásViolencia)

 Khatty-Li Barragán Vásquez Gracias por el trabajo investigativo realizado en el reconocimiento de nuestras víctimas. He seguido fielmente sus publicaciones y aunque me queda muuucho por leer, vamos en camino de ello.

# Ganadores del Festival de cine de Derechos Humanos

Con la proyección de 80 películas provenientes de 27 países, concluyó la tercera edición del Festival Internacional de Cine por los Derechos Humanos celebrado en junio de este año.

El festival nació como un espacio que pone en diálogo las creaciones de distintos realizadores audiovisuales, activistas y defensores de derechos humanos. Así, desde el ejercicio de la narración audiovisual y los talleres enfocados en temas como la desaparición forzada, las minas antipersonal, la libertad de prensa y los derechos de las minorías, el festival se consolida como uno de los espacios de debate en torno a la memoria histórica, la construcción de paz y la defensa de los derechos humanos alrededor del mundo.

## Los ganadores

### Mejor Largometraje: La última noticia

Dir. Alejandro Legaspi  
País: Perú

**Sinopsis:** Alonso, periodista radial, y su amigo Pedro, maestro de secundaria, viven a inicios de los años ochenta en una apacible ciudad andina. La súbita irrupción del grupo subversivo Sendero Luminoso y la réplica de las fuerzas del orden van cambiando la atmósfera provinciana. La vida diaria se altera hasta una situación límite.

**Mención especial: La semilla del silencio**

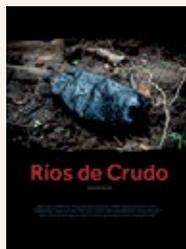
Dir. Felipe Cano País: Colombia



### Mejor Documental nacional Ríos de crudo

Dir. Bianca Bauer  
País: Colombia

**Sinopsis:** Video documental sobre las devastadoras consecuencias que tienen los derrames petroleros para las comunidades afrodescendientes e indígenas en el municipio de Tumaco. Dora Vargas trabaja para la Diócesis de Tumaco; ella nos lleva al pueblo de pescadores Terán donde conocemos a Pablo que ya no puede pescar y a Rosario que ya no puede hacer tapetes con la planta totora. Los derrames han dejado a la gente sin opciones para sus vidas.



### Mejor Documental internacional Hija de la laguna

Dir. Ernesto Cabellos  
País: Perú

**Sinopsis:** Nélica es una mujer de los Andes que habla con los espíritus del agua. El hallazgo de un yacimiento de oro amenaza con destruir la laguna que ella considera su madre. Para evitarlo, Nélica se suma a la lucha de los campesinos de la zona que temen quedarse sin agua, enfrentándolos a la minera de oro más grande de Sudamérica.



### Mención especial: Noche herida

Dir. Nicolás Rincón Gille País: Bélgica / Colombia

### Dibujando memorias

Dir. Marianne Eyde País: Perú

### Mejor Cortometraje nacional Rojo como la leche

Dir. Santiago Londoño Gallego

País: Colombia

**Sinopsis:** Como un grillo atrapado en una telaraña, así son atrapados por la realidad Fredy, Davier y Diego, tres adolescentes que encuentran en la amistad la mejor forma para enfrentarla. La fortaleza de su unión es afectada por la metamorfosis de un conflicto armado en el que no se sabe cuál es el bueno ni cuál es el malo y la mayoría está en el medio.



### Mención especial: Volver

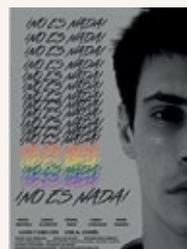
Dir. Iván Luna País: Colombia

### Mejor Cortometraje internacional No es nada

Dir. José Antonio Cortés

País: España

**Sinopsis:** Una madre descubre que su hijo está siendo acosado en el instituto por ser gay y decide hablar con él sobre cómo afrontarlo. Casualmente el destino provoca un encuentro inesperado.



### Mejor Animación Un 9 de abril

Dir. Édgar Álvarez

País: Colombia

**Sinopsis:** Es un experimento de memoria, un viaje animado a través de imágenes representativas del "Bogotazo". Imágenes de nuestro inconsciente colectivo reinterpretadas con la flexibilidad de la plastilina, que fluyen con el ritmo impredecible de los recuerdos.



La fotografía, un instante de la realidad, abre ventanas para relacionarnos e interactuar con el mundo.

Su papel como testigo de los relatos del país le ha permitido escribir y reescribir la resistencia, la dignidad y la memoria histórica del conflicto armado. Primer Plano, ciclo de diálogos sobre arte, memoria y paz, reunió a Juan Carlos Sierra, autor de "Marcas de Vida" serie de 12 retratos de ciudadanos colombianos que llevan en sus cuerpos las cicatrices visibles del conflicto; Alex Fattal, investigador sobre el papel que juegan los medios en el conflicto armado y Santiago Harker, profesor de la Especialización de Fotografía de la Universidad Nacional.

En el encuentro reflexionaron sobre cómo las imágenes atestiguan, exponen y salvaguardan un instante de memoria, y también obsequian emociones, sensibilizan e inspiran procesos de cambio.

Muestra de ello es el proyecto educativo Shooting cameras for peace (Disparando cámaras por la paz), de Alex Fattal, que enseña a jóvenes desplazados y afectados por el conflicto armado a tomar fotografías y hacer memoria a través del arte, al tiempo que los aleja de la guerra y la violencia.



## #NO Más Violencia

El 4 de abril el Centro Nacional de Memoria Histórica presentó la campaña audiovisual "No más Violencia". Cincuenta actores de amplia trayectoria a nivel nacional dieron

su voz y su rostro para narrar los testimonios de cincuenta víctimas del conflicto armado, registrados en diferentes informes del CNMH. Ellos, por medio de este ejercicio pedagógico dirigido por Nicolás Montero, quisieron atreverse a recordar.

El proyecto alcanzó 1.923 "me gusta" en Facebook, @NoMasViolencia se convirtió en tendencia en Twitter el primer día y los videos en YouTube alcanzaron cerca de 800.000 reproducciones. Además, el 7 de abril se llevó a cabo un evento en la Universidad Javeriana para dar a conocer la campaña. Allí, además de ver el trabajo audiovisual protagonizado por los actores, cinco líderes de opinión realizaron en vivo el mismo ejercicio, acompañados en escena por las mismas víctimas que vivieron esto.

La invitación, ahora, es que todos los colombianos puedan hacer este mismo ejercicio: ponerse en los zapatos de las más de 8 millones de víctimas que ha dejado el conflicto armado. Después de todo, recordar, del latín recordare, quiere decir volver a pasar por el corazón. El corazón y la memoria están relacionados. Para sanar las heridas que ha dejado el conflicto en el corazón de Colombia, hay que atreverse a recordar.



# La ruta democrática de la memoria

Por: María Emma Wills Obregón,  
asesora de la Dirección del CNMH.



Semana en contra de la desaparición forzada 2013. Fotógrafo: Juan Arredondo

**¿POR QUÉ SE LO LLEVARON? ¡SÍ! ESO QUIERO SABER: POR QUÉ SE LO LLEVARON. QUIERO SABER QUÉ PASÓ CON ÉL. QUIERO NOTICIAS DE MI HIJO. QUIERO ADEMÁS QUE CUENTEN LA VERDAD DE QUIÉN ERA ÉL. ¡ÉL NO ERA ESO DE LO QUE LO ACUSAN LOS QUE SE LO LLEVARON!**

## Truenan las balas y resuenan las palabras

Estas preguntas y estos reclamos resumen lo que en trabajo de campo en el Caribe colombiano el equipo escuchó tantas veces. A la injusticia de perder uno, dos y a veces hasta tres hijos sin saber por qué, se le agrega la quemadura que arde por las palabras acusatorias e insultantes que los hombres armados, en este caso paramilitares, usaron para justificar sus violencias y su arbitrariedad.

Madres, padres, hermanos, abuelas, no solo se quejan de que hombres en armas les hayan arrebatado físicamente a sus familiares. También, y en un mismo gesto, se rebelan contra las etiquetas oprobiosas que los armados les endilgaron, sean ellos paramilitares, guerrilleros o presuntos agentes del Estado. Porque ellos, los ausentes, tienen nombre propio, y sueños, y oficios y talentos, y amores y creencias, y también, sí, muchas veces militancias políticas y convicciones sociales. Eran, no una cifra anónima, sino personas únicas y singulares que ocupaban un lugar irrepetible en una red de amistades y afectos.

Por eso, rebelarse contra los armados es sublevarse también contra el epíteto sucio que ellos usaron y otorgarle un lugar central a la palabra dulce que nace de los recuerdos gratos que inspiran los ausentes. Los sobrevivientes quieren que vecinos y ciudadanos, muchas veces indiferentes a su suerte, ahora sí conozcan la historia precisa del hijo perdido y a través de ese testimonio, nazca la indignación frente a lo sucedido y la solidaridad con el dolor ajeno.

Por eso, en los más insólitos rincones de Colombia, en los muros de las grandes capitales así como en la intimidad de los hogares, en escuelas y parques, en bibliotecas comunales y casas de la cultura, colombianos y colombianas de todas las edades y de todas las trayectorias, hacen memoria usando una explosión de lenguajes y expresiones estéticas que hablan de un país comprometido con honrar la memoria de sus muertos, denunciar la injusticia cometida, y abogar por la paz y la no repetición.

## De la arbitrariedad como catástrofe al esclarecimiento

Pero si hacer memoria con los y las sobrevivientes

implica un acto de solidaridad, un ejercicio de rebelión contra los estigmas impuestos por los perpetradores y un trabajo de dignificación de los ausentes, construir relatos históricos de los contextos agrega y convoca otras claves. Cuando los grupos armados llegan a una región en disputa, la arbitrariedad con la que luchan por el dominio territorial no sólo interrumpe la vida cotidiana. Suscita más preguntas que respuestas y deja en un principio un sabor de sorpresa e incompreensión sobre lo sucedido. ¿Por qué nosotros? ¿Por qué aquí? ¿Por qué ahora? Muchas víctimas, al provenir de una larga tradición judeocristiana, buscan respuestas y codifican lo sucedido desde la culpa, la vergüenza y un sentido de fracaso. “¿Cómo no escuché los augurios que se respiraban en el ambiente?” “¿Cómo no pude proteger a mi familia o a mi comunidad?” A estos sentimientos que los ahogan, se le agregan frases de cajón que los colombianos y las colombianas tejimos para encontrar sentido a lo incomprensible y lo injustificable: “Por algo sería”. Las víctimas entonces, en lugar de encontrar una escucha empática, se ven rodeadas de silencios y de acusaciones tácitas.

El esfuerzo de reconstruir la historia de las dinámicas armadas en una región se levanta como una voluntad para esclarecer lo sucedido, desbanca definitivamente este sentimiento de culpa, y derrotar esos implícitos revictimizantes. Se trata de insertar los hechos de violencia en procesos de más largo aliento y en contextos que permitan comprender que los eventos sucedieron, no porque las víctimas “se lo buscaron”, sino porque unos comandantes específicos y sus aliados clandestinos impartieron órdenes y tomaron decisiones respondiendo a sus propios cálculos estratégicos y a sus discursos justificatorios. La historia en este caso es una aliada para que se conozcan los verdaderos responsables y se establezcan los hechos inobjectables ocurridos en el marco del conflicto armado. Establecer un contexto y esclarecer los responsables no es entonces sólo un acto de conocimiento sino también y sobre todo, un compromiso con el resarcimiento moral de las víctimas.

## La memoria histórica reparadora

Pero para que la reconstrucción de contextos

tenga un sentido reparador, la ruta asumida cuenta. En parte, las organizaciones armadas buscan arrebatar a las víctimas su capacidad de agencia y convertirlas exclusivamente en objetos de sus ejercicios de dominio violento. El actor armado, al imputarles una etiqueta, darles un número como toda identificación, equipararlas a un animal, declararlas enemigas de clase, o acusarlas de bárbaras y salvajes, busca imponerles una mirada que les niega cualquier rasgo de humanidad.

Consciente de la deshumanización producto de la guerra, el camino de la memoria histórica, cuando se inspira en una voluntad de paz, es lo opuesto. Busca reconocer a los sobrevivientes y a las víctimas ausentes como agentes, constructores de saberes y conocimientos, personas y colectivos que hilan historia, defienden agendas, y crean y recrean estéticas desde sus talentos y sus tradiciones. Su humanidad se plasma en su capacidad de crear, saber hacer y construir formas de estar con otros, construir sueños y luchar por ellos.

Por eso, la reconstrucción de contextos no se hace desde una oficina o una biblioteca sino que reclama un trabajo con las víctimas sobrevivientes. Ellas, además de compartir sus testimonios, también son portadoras de conocimiento. Por eso, sus miradas sobre los contextos se incorporan como fuentes y se enriquecen con otras voces para responder a las preguntas centrales de *por qué y cómo pudo pasar lo que pasó*. Las lecturas de contexto resultantes combinan y contrastan las voces de las comunidades; los avances registrados en expedientes judiciales; los patrones y tendencias que surgen de bases de datos sobre repertorios de violencia ejercidos por cada uno de los actores, incluidos agentes del Estado; y las entrevistas a dirigentes sociales de la región. También integran el conocimiento construido colaborativamente por las víctimas en talleres de memoria donde emergen líneas de tiempo de tipo biográfico y colectivo, mapas del cuerpo, cartografías sociales o mapas físicos donde los participantes consignan información relevante para esclarecer las dinámicas armadas en los territorios.

En este esfuerzo, la ruta democrática de la memoria histórica, más que cerrar el debate sobre la identificación de las condiciones, los engranajes y las decisiones de personas en cargos de mando que hicieron posible el horror, busca promover *conversaciones difíciles* entre actores que defienden interpretaciones distintas y hasta opuestas. De esta manera, el Centro Nacional de Memoria Histórica honra el mandato de ley de no promo-



Mural realizado en el Encuentro de Iniciativas de Memoria del Caribe en Cartagena, 2013. Fotografía: César Romero

ver una verdad oficial y contribuye más bien a enriquecer *la esfera pública de las memorias* propiciando el encuentro de gestores de historia y memoria que, antes en el campo de la guerra se codificaban como enemigos, pero que ahora en un país en búsqueda de paz son convocados a reconocerse como adversarios legítimos.

El CNMH propicia entonces *conversaciones difíciles* con la esperanza de que, a través de estos encuentros, el país decante las líneas rojas que no podemos volver a trasgredir.

El CNMH propicia entonces *conversaciones difíciles* con la esperanza de que, a través de estos encuentros, el país decante las líneas rojas que no podemos volver a trasgredir.

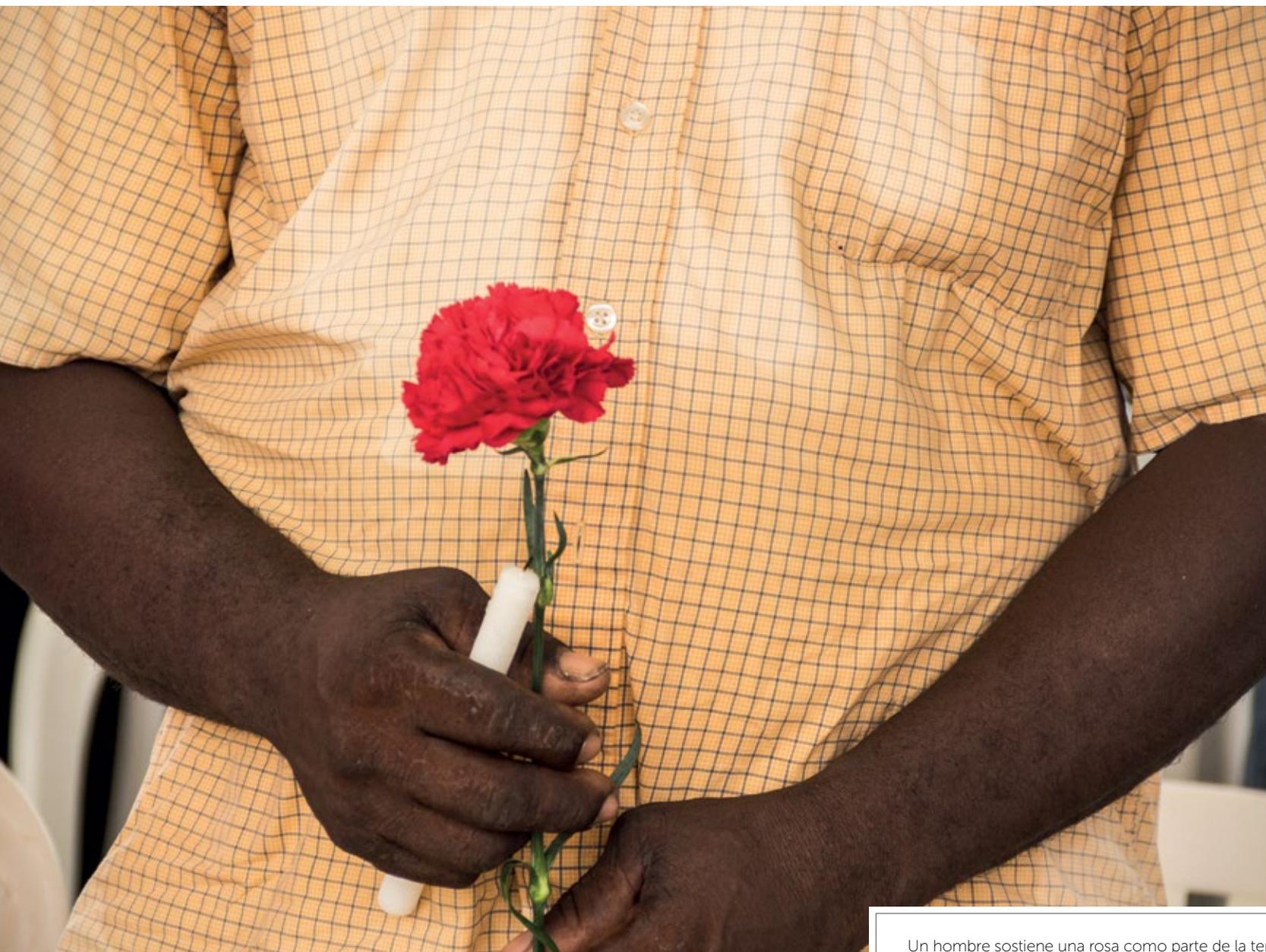
Quiere además que estos escenarios sean escuelas de aprendizaje sobre cómo tramitar las diferencias y los antagonismos por la vía del debate y el diálogo argumentado, de las que emerja una *memoria histórica integradora*. El carácter integrador vendría dado, no por representar un punto de vista homogéneo, unánime o de consenso, sino por reunir en una misma conversación a antiguos enemigos que, en estos espacios de la memoria, debaten como conciudadanos, sin arrasarse ni simbólicamente ni físicamente.

### El balance: la paz que recorre el país

de los pueblos étnicos, hoy sabemos que el territorio ha sufrido y que también habla y cuenta una historia a quienes lo saben escuchar. Pero también estos pueblos, las comunidades afros y muchas organizaciones de víctimas convocan sus tradiciones y saberes para reunir la suficiente fuerza espiritual para buscar los equilibrios necesarios y transitar hacia la paz.

Por otra parte, de la mano de organizaciones de víctimas y sus iniciativas, el Centro ha aprendido que los archivos sobre el pasado son múltiples: los cantos, los alabos, la poesía, el dibujo, el teatro, el territorio, el diario personal, los testimonios orales, los mapas del cuerpo, resguardan las memorias de nuestro pasado conflictivo y encarnan lo que en estos cincuenta años de conflicto armado las personas y las comunidades hemos aprendido. Es gracias a esta explosión plural de memorias que reconocemos que ya en el país se han desatado múltiples esfuerzos para encontrar los caminos hacia un buen vivir juntos y construir un país donde quepamos todos. ∞

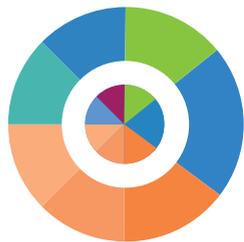
De la multiplicidad de formas de hacer memoria en el país, el CNMH ha aprendido mucho. Por ejemplo, escuchando a los sabios



Un hombre sostiene una rosa como parte de la tercera conmemoración por las víctimas de **San Onofre, Sucre**.  
Fotografía: © María Paula Durán

*El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir. **Tzvetan Todorov.***

# Nace el



## Observatorio de Memoria y Conflicto

Una nueva base de datos que reúne todas las cifras del conflicto armado desde 1978, es una de las grandes apuestas del Centro Nacional de Memoria Histórica para contribuir al esclarecimiento de la verdad y la justicia transicional.

En Colombia se ha producido mucha información estadística sobre el conflicto armado, pero esta se encuentra fragmentada en múltiples bases de datos que no están conectadas entre sí y los datos que arrojan son, con frecuencia, muy distintos. El Observatorio de Memoria y Conflicto, que el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) lanzará en el segundo semestre de este año, busca integrar toda esa información y ponerla al servicio de los procesos de construcción de verdad y memoria que abrirá la firma de un acuerdo en La Habana entre el Gobierno y las FARC.

El Observatorio de Memoria y Conflicto Armado es una herramienta que compila las bases de datos y los reportes de múltiples fuentes institucionales, académicas, de las organizaciones de la sociedad, de medios de comunicación y del propio CNMH con el objetivo de documentar en una sola plataforma todos y cada uno de los hechos, individualmente identificados, de victimización producidos en Colombia en el marco del conflicto armado desde 1978.

El Observatorio revisa, contrasta y depura cada caso, identificando a la víctima y estableciendo las circunstancias de modo, lugar y momento en el que ocurrió el hecho. El agregado permite establecer dimensiones, modalidades y magnitudes de la guerra a nivel nacional y local, patrones de violencia de los actores armados y características de las víctimas. Este es un insumo para contribuir al esclarecimiento de los hechos, y para garantizar el derecho a la verdad del que son depositarias las víctimas y la sociedad en su conjunto.

Esta nueva herramienta del CNMH no documenta desplazamiento forzado ni victimización por minas antipersonal, dado que en ambas áreas existe ya un esfuerzo institucional de larga duración de sistematización por parte de la Unidad de Víctimas y la Dirección de Acción Institucional contra las Minas An-

tipersonal (DAICMA), que disponen de registros exhaustivos. La plataforma virtual del Observatorio de Memoria y Conflicto Armado brindará información sobre desplazamiento forzado y dará acceso a la base pública de minas antipersonal del DAICMA.

El Observatorio de Memoria y Conflicto solo incluye casos individuales, certificados uno a uno. Se cuenta con información que permite estimar el total general en cada una de las diez categorías y hay datos provisionales, pero cada base de datos está aún en proceso de construcción. A 2018, esperamos contar con la documentación individualizada del total del universo de hechos y víctimas directas de las diez modalidades de violencia que incluyen sus bases de datos.

El total de registros, sin desplazamiento forzado ni víctimas de minas antipersonal, ronda en la actualidad los 450.000. Esta es una cifra significativamente más alta que la docu-

Entrega de 9 restos óseos de fosa común e inhumación en El Salado, 2015. Fotografía: César Romero



El Observatorio de Memoria y Conflicto Armado está construyendo diez bases de datos:

Asesinatos selectivos

Desaparición forzada

Secuestro

Violencia sexual

Masacres

Acciones bélicas

Ataques a población

Atentados terroristas

Ataques y afectaciones a bienes civiles

Reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes

mentada en el informe ¡Basta Ya! de 2012, dado que el trabajo de integración estadística de las numerosas bases de datos existentes en el país ha permitido identificar hechos de victimización que no se contabilizaron al momento de la publicación de ese informe del CNMH.

El punto de partida escogido, 1978, es el año en el cual se altera la marginalidad del conflicto armado, registrándose una tendencia creciente en indicadores como el secuestro, la detención arbitraria y los homicidios. Es un punto de inflexión histórica: el replanteamiento estratégico de las guerrillas y el repunte de acciones espectaculares del M-19 luego del paro cívico de 1977 y el endurecimiento y arbitrariedad de las acciones de fuerza del Estado en el marco del Estatuto de Seguridad Nacional del gobierno Turbay.

Una vez las bases de datos estén consolidadas, el Observatorio aspira a mirar más atrás de esa fecha.

# Un monumento hecho de voces y cantos

Por: María Luna Mendoza, periodista del CNMH

**“Nací donde nace el sol”**, me dice la niña mientras traza sobre un mapa de Colombia los caminos por los que ella y sus hermanas mayores se han desplazado en búsqueda de opciones de futuro.

**¿Y dónde nace el sol?**, le pregunto.

**“En Cesar, profe. En la Sierra Nevada de Santa Marta.** Para llegar allá hay que coger un bus desde Valledupar hasta Pueblo Bello y de ahí un campero hasta el resguardo de Nabusímake que quiere decir ‘lugar donde nace el sol’”, responde mientras señala el recorrido sobre el mapa con su dedo índice.

Se llama Gunawia Ati que, en Iku, el idioma del pueblo indígena Arhuaco, al que pertenece, significa “madre de las plantas”. Tiene trece años, llegó a Bogotá el 20 de enero de 2016. Desde entonces, vive y estudia en el barrio Siete de Agosto con Gunkeiwia, su hermana mayor. Su casa y su colegio están rodeados por un paisaje radicalmente opuesto al de la Sierra Nevada: talleres de mecánica automotriz, almacenes de repuestos para carros y motos, depósitos de chatarra, bodegas de reciclaje, bebederos de cerveza, calles intransitables ocupadas por carros desvalijados, aceras repletas de basura y de charcos de aceite que corre, como río, desde el interior de los talleres.

“Creo que se odian. Pelean, se patean y hasta patean a las palomas que se atraviesan en la calle”, dice Gunawia. “Todos somos hijos de la tierra y eso nos hace familia. Si algo le sucede a uno es como si le sucediera a todos, a la comunidad entera”, les explica a sus compañeras del colegio en uno de los encuentros del proyecto Monumento Sonoro por la Memoria, en el que participa junto a otros cuarenta y nueve niños, niñas y adolescentes.

El Monumento Sonoro fue, primero, una acción de memoria. Cerca de doscientos niños, niñas y adolescentes de Cauca, el Ariari, Meta, de los Montes de María y del Urabá antioqueño, se movilizaron desde sus territorios, junto al cantautor argentino Piero, en una caravana por la memoria hasta el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo de Bogotá el 9 de diciembre de 2013, y pusieron en escena la obra musical “La historia de las langostas y los colibríes”. Relatos que se tradujeron en una fábula, allí los actores armados son representados como langostas y los niños y niñas, como colibríes, cangrejos y caracoles que narran a través de canciones las vivencias que han experimentado en medio de la guerra.

Una canción puede adquirir los más diversos significados en los oídos de la persona que la escucha. La puede remitir a un episodio de su vida y a determinados lugares o situaciones que evocan sentimientos y emociones. Así, la música, como otras experiencias artísticas, involucra la emoción en las interpretaciones que hacemos del mundo y de los entornos que habitamos.



En agosto de 2015, el CNMH, en convenio con la Caja de Compensación Familiar Compensar y con apoyo de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), puso en marcha el proyecto Monumento Sonoro por la Memoria, en la ciudad de Bogotá. La obra musical se convirtió, entonces, en el motor de un proceso pedagógico que involucra a cincuenta niños, niñas y adolescentes de dos instituciones educativas distritales: Alemania Solidaria, en la localidad de Barrios Unidos, y Alemania Unificada, en la localidad de San Cristóbal.

## Voces que cuentan

En el resguardo de Nabusímake, cuenta Gunawia, los niños y las niñas participan activamente en los espacios en los que la comunidad toma decisiones para salvaguardar sus raíces, “para conservar el equilibrio de la naturaleza”. Los Mamos, figuras que representan el principio del conocimiento y la sabiduría del pueblo Arhuaco, acompañan política y espiritualmente a los más jóvenes para que asuman con responsabilidad y conciencia su cultura.

El CNMH entiende que los niños y niñas cuentan con capacidades interpretativas, narrativas, reflexivas, de acción y creación que les permiten no sólo leer los contextos y realidades que habitan, sino también actuar conscientemente sobre ellas para construir los entornos que habitan en relación con otros. Ellos, los niños y las niñas, son sujetos legítimos para participar en procesos de memoria histórica no sólo como destinatarios pasivos, sino como protagonistas. Incluir sus voces implica el enorme desafío de imaginar y propiciar espacios de participación en los que las personas adultas y los jóvenes sepan escucharlos, y que ellos descubran su enorme potencial para aportar a la construcción de un país en paz.

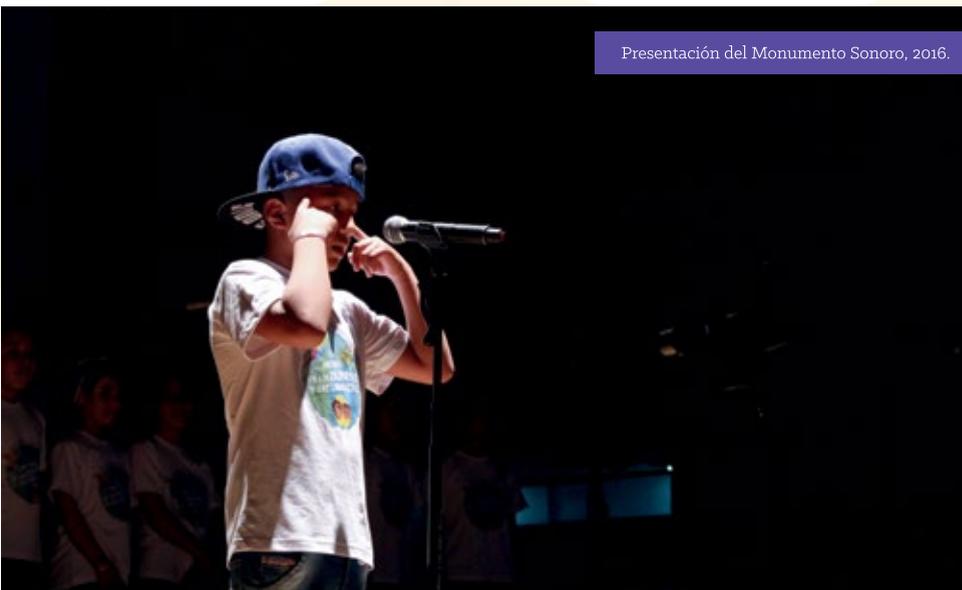


Presentación del Monumento Sonoro, 2016. Fotógrafa: Laura Cerón

El proyecto Monumento Sonoro por la Memoria es tan sólo una ruta que puede contribuir a la apuesta ética del reconocimiento y la dignificación de las voces de los niños. El proceso pedagógico que se desarrolla en los dos colegios ha suscitado profundas reflexiones entre los asistentes a través de la obra musical, no sólo han resignificado sus propias vivencias sino que han comprendido que lo que le ha ocurrido a sus pares en la guerra es atroz, que las atrocidades no pueden repetirse y que la no repetición de la violencia también depende de la conciencia que todos tengamos sobre nuestra propia historia.

No todos los participantes del Monumento Sonoro han sido víctimas directas del conflicto armado, pero todos tienen algo por decir, algo que contar, una reflexión, una opinión, una propuesta con relación al conflicto armado. Gunawia, por ejemplo, cree que en la guerra no hay héroes, ni victorias, ni proezas, sino “hermanos, hijos de un mismo territorio”, involucrados en una lucha inhumana.

Cuando Gunawia cantó por primera vez El cangrejo y el caracol, una canción que narra la historia del desplazamiento de dos niños, contó a sus compañeras que Bogotá es tan sólo un “paréntesis” en su vida porque considera que Nabusímake es su “único destino posible”. Al final del encuentro, se acercó a mí y me mostró el dibujo de un pozo que había plasmado en su libreta. Me dijo: “Profe, de este pozo, que queda en mi pueblo, nació un rayo de luz. Los Mamos cuidaron tanto de ese rayito que llegó hasta el cielo y se convirtió en sol. El agua dio a luz al fuego ¿Si ve? Si eso es posible, ¿cómo no va a ser posible que vivamos en paz?”.



Presentación del Monumento Sonoro, 2016.

Relatos como los de Gunawia Ati nos cuestionan como sociedad. Ella, al igual que sus compañeros, plantea reflexiones que el país debería incorporar en el proceso de transición hacia la paz. Por eso es importante propiciar todos los espacios posibles para que sus voces tengan no sólo la posibilidad de expresarse y fluir, sino de ser escuchadas atenta y comprometidamente por las personas adultas, pues una escucha sin consecuencias carece de sentido.

En consonancia con esa apuesta ética y con el carácter vívido del Monumento Sonoro por la Memoria, el equipo del proyecto construyó una pieza pedagógica desde la perspectiva de memoria histórica que podrá ser implementada en diversas regiones y contextos como escuelas, barrios, organizaciones sociales, espacios comunitarios e, incluso, familias.

A lo que le apunta esta pieza es a involucrar a tantos niños y niñas como sea posible en la reflexión acerca

de lo que nos ha ocurrido como país para pensar y construir posibilidades de cambio. Y que, tal como le ocurrió a Gunawia, quien, durante el proyecto se ha descubierto a sí misma como “maestra” de la cultura Arhuaca, otros niños y niñas descubran que su historia, su palabra, su cosmovisión y su mundo importan en la búsqueda de opciones diferentes de futuro para Colombia. 



<https://soundcloud.com/monumento-sonoro>



# Mujeres de armas tomar

Por: María de los Ángeles Reyes, periodista del CNMH

Los Llanos Orientales son una región de contrastes. En sus 150.000 kilómetros de extensión, las altas cordilleras contrastan con la vasta planicie; el verde de la vegetación con el azul de los ríos; la belleza de sus mujeres, con las realidades que muchas de ellas han tenido que vivir: Arelia y Diana\*, por ejemplo, vivieron a tan solo 80 kilómetros de distancia, una en La Uribe y la otra en Vista Hermosa, en el Meta. Una es morena, de ojos rasgados, la otra es mona, blanca y de pelo liso; Arelia perteneció al Bloque Oriental de las FARC, y Diana al Bloque Centauros de las AUC.

Los llanos son una de las regiones más biodiversas del mundo, pero el abandono estatal la convirtió en el escenario perfecto para albergar algunos de los más crudos episodios de la guerra en el país.

Desde 1950 las guerrillas liberales que luchaban contra la opresión conservadora pusieron la cuota de violencia en la región. Décadas después, las FARC, en su octava conferencia, se establecieron con cuatro frentes y con el posicionamiento de su secretariado en el municipio de La Uribe.

En 1984 el Gobierno y las FARC firmaron el acuerdo de La Uribe que resultó en la creación del Partido Unión Patriótica. En 1986, tan solo en el Meta, la UP consiguió hacerse con las alcaldías de La Macarena, Vista Hermosa, Mesetas, Lejanías, El Castillo, San Juan de Arama y Puerto Rico. Grupos paramilitares financiados por los Gacha y por empresarios y miembros de la Fuerza Pública, acabaron sistemáticamente con los miembros de este partido: 716 militantes fueron asesinados.

En 1990 los acuerdos alcanzados en la Uribe terminaron con el bombardeo del Ejército a Casa Verde, el lugar de habitación del Secretariado de las FARC. En 1991 nació Arelia en El Castillo. Nunca conoció a su papá y, cuando era muy pequeña, su mamá la envió a vivir con sus abuelos. Había conseguido un novio que no quería niños en la casa. "Mi mamá tiene algo y es que ella consigue marido y pone primero a su marido, y a los hijos los hace a un lado. Yo cada rato le reprocho eso. Sus hijos le van a durar toda la vida, en cambio su marido cualquier día la deja y se va con otra", dice.

## La entrada

Mientras vivió con sus abuelos, trabajó en el campo. No aprendió a leer ni a escribir porque la escuela quedaba demasiado lejos para ir a pie. Un día, cuando Arelia tenía 12 años, alguien de las FARC le propuso que se fuera a hacer un curso que duraba un par de meses, para aprender cómo se sostenía la guerrilla. Sin colegio y con hambre, el curso parecía una

muy buena opción pero ese par de meses se convirtieron en cuatro años. Una vez adentro no la dejaron volver a salir.

Las estructuras paramilitares habían estado presentes en diferentes partes de los Llanos Orientales desde la década de 1980 con grupos de autodefensa como el de Héctor Germán Buitrago. En 1997 Carlos Castaño ordenó la incursión oficial de lo que serían las Autodefensas Unidas de Colombia, enviando un grupo de más de 200 hombres a Mapiripán, a unos 300 kilómetros de La Uribe, para asesinar a 60 civiles, acusándolos de hacer parte o ayudar de alguna forma a la guerrilla. Desde ese momento los enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares se volvieron pan de cada día en la región.

Manuel de Jesús Pirabán, alias Pirata, fue uno de los encargados de llevar a cabo la masacre. Y, también, fue quien le salvó la vida a Diana permitiendo su ingreso a las filas del Bloque Centauros. En ese momento ella ejercía la prostitución en un pueblo al sur de Guainía que era custodiado por los paramilitares. "Todo se movía por ellos, la economía, la política, todo. Era la forma de ganarnos la vida: servirles a ellos", recuerda.

Una vez, por una riña con otra mujer que trabajaba en el prostíbulo, Diana fue amenazada por los paramilitares. Resultó que la otra mujer era la amante de algún mando. Pero Diana también había entablado buenas relaciones con miembros del grupo, que le ofrecieron entrar para poder proteger su vida.

Diana perdió a su padre cuando la guerrilla lo asesinó en el Tolima. Sus abuelos no pudieron mantenerla y la enviaron a vivir con una familia en Vista Hermosa, donde fue abusada. Su hermano y ella se escaparon y él desapareció en una toma de las FARC en Lejanías. Estaba sola en el mundo y, sin nada más que perder, entró a las filas de las AUC.

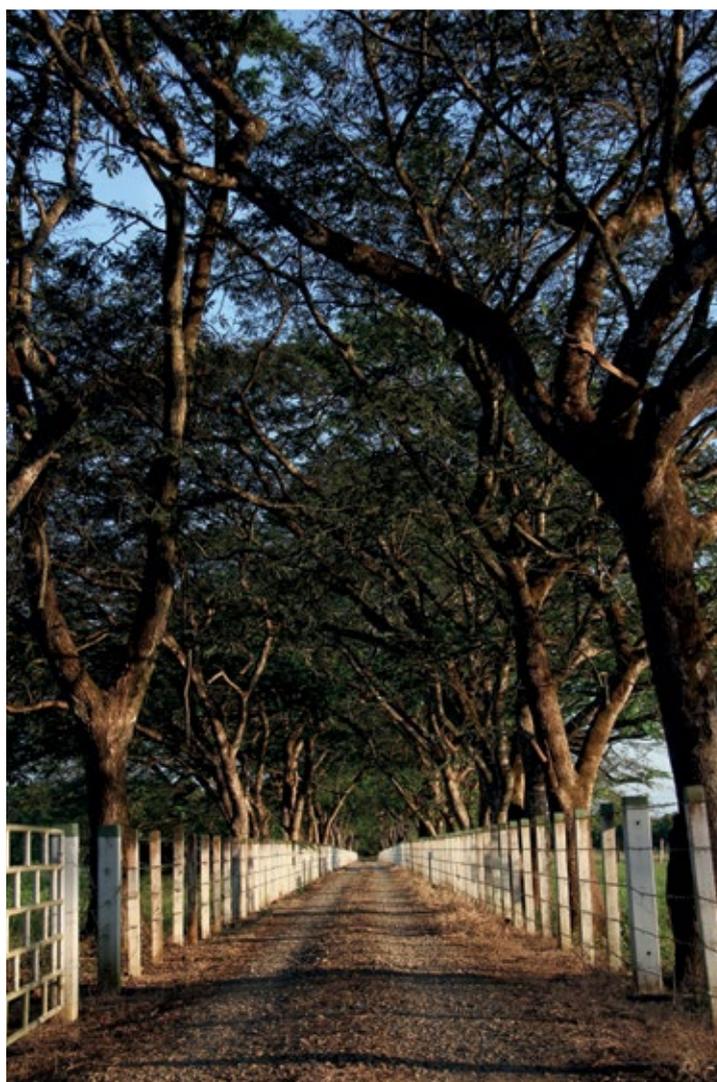
Aunque pertenecieron a grupos armados que eran rivales, Diana y Arelia comparten experiencias comunes: no es fácil ser una mujer que empuña las armas en un escenario que, históricamente, ha sido masculino. Ambas tuvieron que pasar un periodo de entrenamiento que las puso a prueba física y psicológicamente. "Después de ver muchachas morir en los entrenamientos, cuando eran los combates, era como unas vacaciones", recuerda Diana; padecer las enfermedades sin acceso rápido a medicamentos. Incluso, comparten el hecho de que, por varios años tuvieron que enamorarse a escondidas, porque aunque no es prohibido tener pareja, no es lo mismo vivir el amor en medio de la guerra.

Las relaciones entre hombres y mujeres en estos grupos armados, está mediada por contradicciones. En las guerrillas, la igualdad de género se presenta como una bandera en los estatutos. Todos deben hacer las mismas labores, cargar el mismo peso. Y, sin embargo, según Yoana Nieto, coautora del libro "Mujeres en Resistencia", en temas como la sexualidad, se marcan las más amplias brechas de género, las mujeres tienen restricciones que los hombres no. "Ellas tienen que planificar mientras ellos no necesariamente deben usar condón. Ellas no pueden quedar embarazadas, mientras los hombres tienen licencias de paternidad para visitar a sus hijos si llegan a tenerlos fuera del grupo", dice.

Cada tanto, en las FARC, comisiones de salud llegan a los cam-

pamentos para aplicar inyecciones de hormonas, como método anticonceptivo, y practicar abortos a las mujeres embarazadas. “Muchas escondían el embarazo varios meses y abortar después era peligroso y murieron por defender la vida de sus hijos”, recuerda.

En las estructuras paramilitares la igualdad no existe pero tampoco se predica. A pesar de que hubo varias mujeres combatientes, la mayoría vivían en cascos urbanos y apoyaban en labores logísticas y de inteligencia. En el Bloque Centauros, por ejemplo, se desmovilizaron tan solo 47 mujeres. Mientras que, según la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), se estima que en las FARC más del 50% de los combatientes son mujeres.



Fotógrafo: César Romero

## El camino de regreso

Diana fue una de esas mujeres que salió con el proceso de Justicia y Paz. Los panfletos que promovían la desmovilización y que caían desde helicópteros del Ejército ponían ansiosa a toda la tropa, recuerda Diana. Había una gran presión por parte del gobierno y los altos jefes paramilitares, pero nadie quería salir para vivir en la pobreza o para quedar a merced de los enemigos sin un arma para defenderse. Sin embargo, la desmovilización era inminente.

En el momento de dejar las armas Diana estaba embarazada. Varias veces había pensado fugarse pero el miedo le ganaba, pues el destino de los desertores era la muerte. Su pareja, sin em-

bargo, no estaba tan seguro; no sabía leer ni escribir y no quería trabajar de panadero o constructor, como proponía el gobierno. “Después de tener tanto poder y dinero a su cargo y andar con 15 escoltas en el grupo... ¿Terminar vendiendo tintos? Eso a él le pesó mucho”, recuerda Diana.

Las desmovilizaciones individuales en las FARC, también fueron muy peligrosas. Los desertores fueron sometidos a consejos de guerra en los que usualmente terminaron fusilados. Arelia, por eso, nunca pensó en escaparse. Sin embargo, perdió una pierna en un combate y uno de sus compañeros la hizo salir del grupo y entregarse al Ejército. “Usted aquí ya no sirve para nada, es un estorbo, y usted sabe lo que le hacen a los que estorban” recuerda que le dijo su compañero.

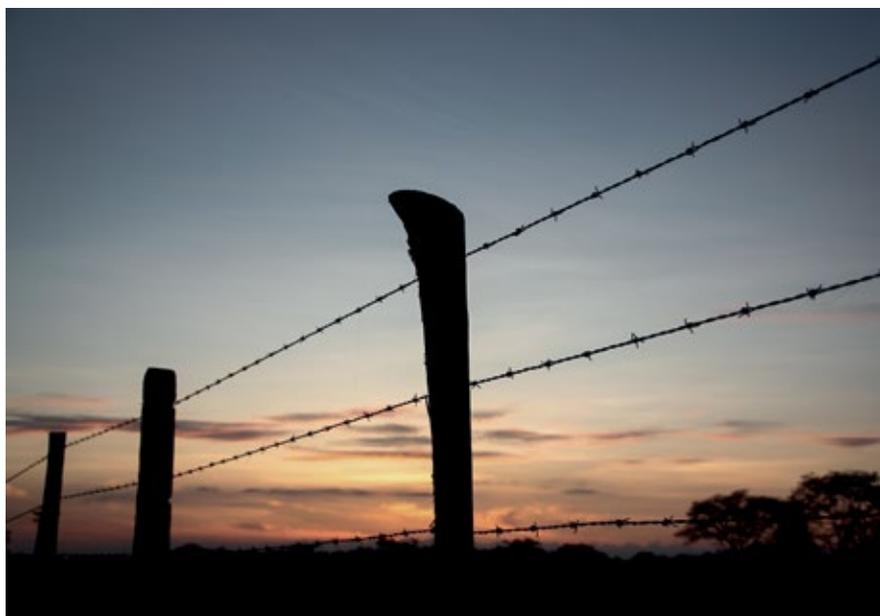
Como tenía 16 años cuando fue herida en combate, Arelia fue puesta a disposición del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Vivió dos años en un Hogar Tutor, una figura en la que los jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales entran a vivir con una familia bajo la supervisión de la entidad.

Los menores de edad reclutados, así hayan entrado por su voluntad, son considerados víctimas bajo los principios del Derecho Internacional Humanitario. Por eso Arelia hizo todos los trámites necesarios para recibir una indemnización por parte de la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas. Con eso, compró un terreno en Bogotá y construyó una pequeña casa.

Hoy Arelia y Diana tienen otra cosa en común: ambas viven en el sur de Bogotá y luchan por sobrevivir en un nuevo escenario que no es, de ninguna manera, más fácil que el que vivieron cuando combatían en el Meta. Estudian y trabajan para mantener a su familia; Diana tiene dos hijos y quedó viuda cuando su esposo fue asesinado en una riña en Bogotá, y la mamá de Arelia salió desplazada hacia Bogotá cuando la guerrilla supo que su hija se había entregado a las autoridades.

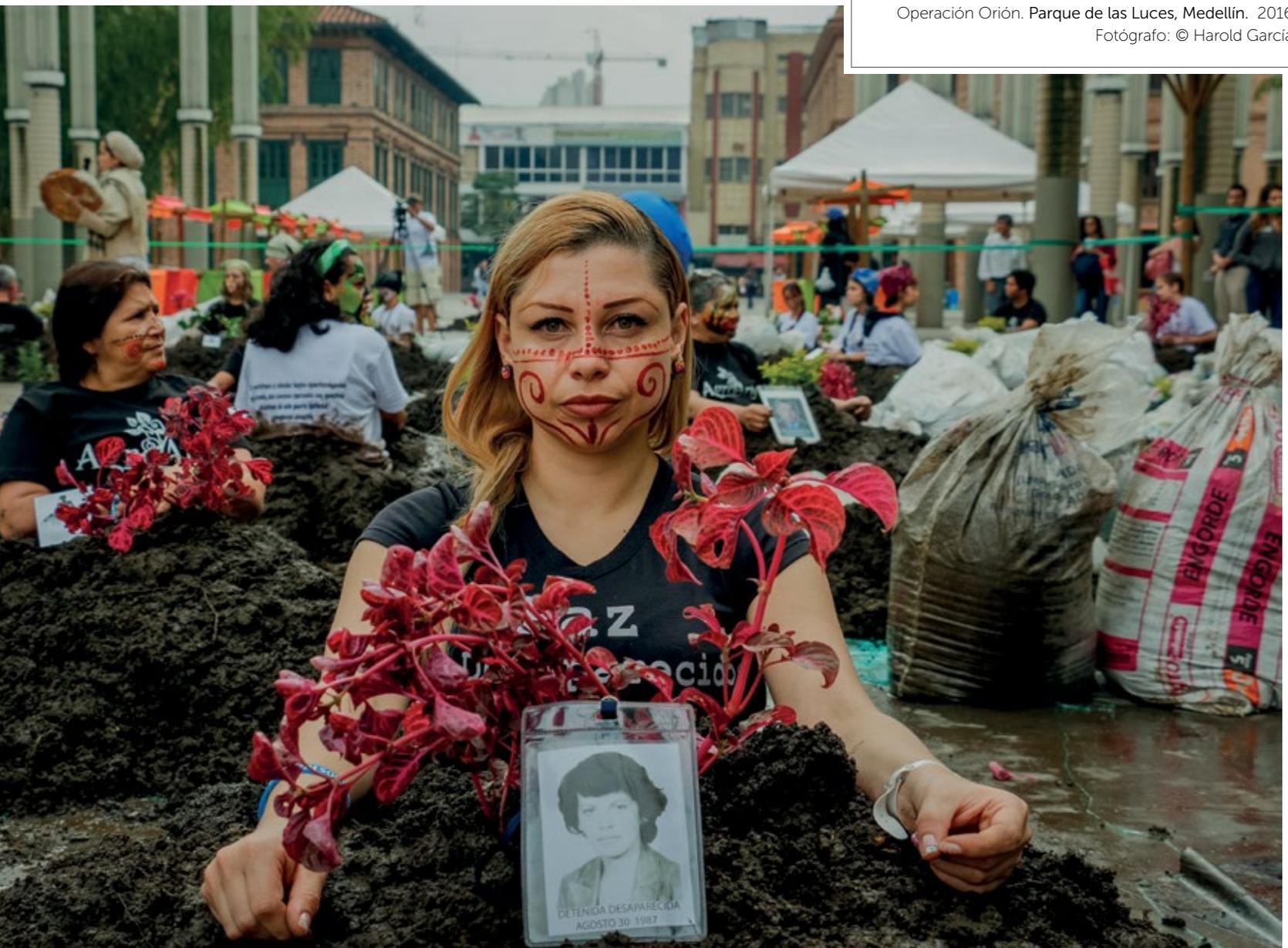
Sin embargo, estas mujeres que sobrevivieron lo más crudo de la guerra, no dudan ni un segundo cuando les preguntan si es mejor estar en el grupo o hacer su vida afuera. Diana lo dice así; “no hay nada como la libertad. Allá uno creía que luchaba por algo, pero en realidad hay que luchar por la paz y eso lo hace cada uno desde su casa”. 

Fotógrafo: César Romero



*El mal plantea imperativos éticos: qué hacer para que esta guerra pare ya... para que no se vuelva a repetir.*

Víctimas del conflicto armado realizan el performance "Cuerpos gramaticales" como parte de la conmemoración de los 14 años de la Operación Orión. Parque de las Luces, Medellín. 2016  
Fotógrafo: © Harold García



**TODOS LOS MIÉRCOLES A LAS 3:30 DE LA TARDE**

# ESCUCHA CONMEMORA RADIO

EN SINTONÍA CON TODAS LAS VOCES Y LAS MEMORIAS DE LAS VÍCTIMAS DEL CONFLICTO ARMADO

**CON  
MEMO  
RA**



AHORA EN RADIO NACIONAL DE COLOMBIA

**RECUÉRDALO EN 95.9 FM BOGOTÁ**

[www.centrodememoriahistorica.gov.co](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co)



Centro Nacional  
de Memoria Histórica



Consulte el dial en  
su región

# El necesario camino a la verdad

Por Ayda Martínez, periodista de Acuerdos de la Verdad del CNMH.  
Fotografías: José Luis Rodríguez

A pesar de los retos que plantea la construcción de la verdad, se convierte en condición básica para que pueda haber procesos de reencuentro y de reconciliación

DAV

Al noreste del Tolima, en Santa Teresa del Líbano, una zona cafetera habitada por campesinos, sus habitantes conocen en 'tierra propia' la degradación del conflicto. Por su territorio han pasado todos los actores armados, desde los grupos insurgentes como las FARC y el Eln y, en los inicios de la década del dos mil, el Bloque Tolima de las AUC. Esta comunidad ha sufrido los rigores del conflicto desde los años cincuenta, algo que ha afectado a fondo a cada uno de sus miembros sin que aún conozcan la razón por la que han tenido que sufrirlo por tantos años.

Santa Teresa del Líbano es uno de los estudios de caso encontrados por el grupo de investigadores de la Dirección de Acuerdos de la Verdad del Centro Nacional de Memoria Histórica encargados del informe del Bloque Tolima. Un trabajo que busca el esclarecimiento de la verdad a partir de los testimonios de personas desmovilizadas de las AUC, procesadas por la Ley 1424 de 2010, y que son contrastados con los aportes de comunidades víctimas, organizaciones, exfuncionarios y observadores a través de las Contribuciones Voluntarias que hagan.

## Un conflicto de profundas raíces

De acuerdo con informes preliminares realizados con base en declaraciones de personas desmovilizadas del Bloque Tolima, víctimas y otras fuentes, la dinámica del conflicto en este departamento extiende sus raíces desde La Violencia, mutando a expresiones paramilitares como el Rojo Atá en los ochenta, la actuación de las Convivir a principios de los noventa, consolidándose con la llegada de la Casa Castaño a finales de esa década.

Para los habitantes de Santa Teresa del Líbano, solo está clara la alteración frecuente de la calma cotidiana. La desaparición de personas, las muertes de vecinos campesinos, la aparición de fosas comunes, las noticias de tortura, los desplazamientos de familias completas. Este corregimiento

sufrió uno de los peores ataques el 16 de agosto del año 2003, cuando grupos guerrilleros y paramilitares se enfrentaron durante tres días en las veredas de La Guaira, Versailles, El Suspiro, El Jardín, El Billar y La Frisolera.

Todavía se preguntan por qué pasó. Solo saben que 124 familias fueron desplazadas y que días previos escucharon explosiones y disparos, que impactaron en su salud mental. Hoy siguen esperando que se les brinde apoyo sicosocial.

## Los retos de las garantías de no repetición

Lo cierto es que el propósito de la Ley 1448, Ley de Víctimas, de extender el concepto de reparación integral hasta las garantías de no repetición, plantea retos de gran envergadura como el derecho a la verdad. De hecho, la experiencia de otros países muestra que se trata de una tarea ambiciosa que conlleva a la construcción de informes que den cuenta del creciente perfil de las víctimas del conflicto (ver recuadro Otros modelos de construcción de verdad).

Para Silke Pfiffer, investigadora del Centro Noruego de Recursos para la Construcción de Paz (Noref por sus siglas en inglés), construir la verdad del conflicto a través de relatos de excombatientes puede desincentivar las circunstancias del conflicto, de forma que un marco de seguridad y de confidencialidad asegure el mecanismo y haga posible este ejercicio.

“Al fin y al cabo la construcción de la verdad se convierte en condición básica para que pueda haber procesos de reencuentro y de reconciliación. Lo importante es trabajar en construcción de verdad y reconciliación también a nivel de las comunidades porque es allí donde efectivamente tendrá lugar”.

Para esta investigadora “la gran experiencia de búsqueda de verdad a través de los relatos de las personas desmovilizadas está aún por venir”.



Entrega de restos óseos de víctimas de desaparición forzada. "Juan", recibió los restos de su hijo desaparecido en el departamento de Córdoba.

“Nosotros éramos una comunidad muy unida. A raíz de ese conflicto, y de la presencia misma de los paramilitares, la comunidad empezó a desunirse. El miedo se propagó entre las comunidades de las veredas, los hogares. Inclusive, dentro del mismo núcleo familiar se empezó a tener desconfianza. Entonces, se ha venido perdiendo identidad y cultura en la región”, lamenta una de las víctimas de la comunidad que hizo sus relatos para el CNMH a través de Contribuciones Voluntarias.

El caso colombiano muestra la búsqueda de la verdad por diferentes caminos. A las iniciativas civiles de su búsqueda, se suma, por un lado, la Ley de Justicia y Paz, donde quienes estuvieron en las estructuras paramilitares, en mandos medios y altos, presentan relatos ante las Cortes y en versiones libres que pueden ser presenciadas por las víctimas. Y por otro lado, también en el marco de la Ley 1424 del 2010, se presentan relatos enfocados en temas estructurales, como los patrones de violencia, las estructuras paramilitares, el accionar, entre otros impactos que serán presentados en informes por parte del Centro Nacional de Memoria Histórica.



Audiencia con víctimas de Justicia y Paz.

“En el caso de la Ley 1424 del 2010 es de esperar que los relatos de las personas desmovilizadas y los informes que a partir de ellas se produzcan aportarán elementos importantes para entender el conflicto colombiano. En este contexto será un ingrediente valioso más para fomentar el debate colectivo sobre la naturaleza, los orígenes, las dimensiones y patrones del conflicto y de la violencia en Colombia”, agregó Silke Pfiffer.

De esta manera, el país avanza en la difícil tarea de construir la verdad del conflicto, dentro del fin de propiciar el conocimiento suficiente de sus causas, para evitar la repetición de los hechos de violencia.

La aplicación del mecanismo no judicial Acuerdos de Contribución a la Verdad aporta elementos a la discusión que se realiza ahora en el contexto del proceso de paz. Primero muestra la importancia de crear una herramienta lo suficientemente sólida como para sobrevivir a controversias políticas y cuestionamientos jurídicos. En segundo lugar, la aplicación de la Ley 1424 del 2010 muestra la importancia de reconocer las tensiones que puede haber entre las agendas de verdad, de justicia y de reintegración.

“En este sentido es importante generar soluciones que equilibren aquellos factores que pueden desincentivar la desmovilización y la reintegración sin comprometer los derechos de las víctimas”, expresó Silke Pfiffer.

Mientras tanto, la comunidad de Santa Teresa del Líbano a pesar de sus preocupaciones causadas por las heridas abiertas que generan los recuerdos de aquella “mala época”, luchan contra sus propios miedos y fantasmas para superarlos. La expectativa de la paz los mueve a regresar a aquellos días en los que una próspera economía agrícola los movía a la esperanza por mejores tiempos. 

## Otros modelos de construcción de verdad

### Kenia

Tras las elecciones de 2007 se generó un periodo de violencia que lleva a la creación de la Comisión de la Verdad, la Justicia y la Reconciliación (CVJR), para lograr una reforma y la reconciliación política. Su misión cubría 45 años de seguimiento a los hechos de violencia y la producción de un catálogo sobre violaciones de DDHH, DIH y otras injusticias históricas. La comisión registró 42.465 declaraciones y después de cuatro años de investigación publicó el informe final con el análisis de varias décadas de violaciones a los derechos humanos y las recomendaciones dirigidas a prevenir la repetición de crímenes.



### Nepal

La Comisión para la Verdad y la Reconciliación (CVR) surge del acuerdo final entre la Alianza de Siete Partes y el Partido Comunista de Nepal en 2006, la cual es ratificada en el Acuerdo Comprensivo de Paz. A esta se suma otra para investigar las desapariciones forzadas (COID) por el Estado y los maoístas. Sin embargo, las regulaciones de las comisiones no fueron claras. Hubo ambigüedades sobre el alcance y la duración de la investigación, la operación de la comisión, los mecanismos para abordar la impunidad, entre otras. Además, fueron señaladas por el uso de actores que buscaban una alternativa a los procesos penales, lo cual terminó en falta de interés por parte de los actores políticos.



### Guatemala

La Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH), se originó a partir de las negociaciones de paz entre la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno, con el fin de investigar las violaciones de derechos humanos previas a la firma del Acuerdo de 1996 que puso fin a un conflicto interno de 36 años. En febrero de 1999, tras 20 meses de haber iniciado su labor, la CEH publicó su informe final: “Guatemala. Memoria del silencio” que determinó que durante el conflicto fueron desaparecidas aproximadamente 200 mil personas y le atribuyó al Estado el 93 por ciento de los crímenes.



### Sierra Leona

La Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR) fue aprobada en febrero de 2000, siete meses después de que el gobierno sierraleonés y el Frente Armado Revolucionario (RUF) firmaran el Acuerdo de Paz de Lomé (LPA). El LPA incorporó una comisión para la búsqueda de la verdad que contó con el apoyo técnico de la ONU y diferentes organizaciones locales e internacionales. El informe final, basado en 7.706 testimonios, fue presentado el 5 de octubre de 2004 con un amplio registro de las violaciones de los derechos humanos en Sierra Leona entre 1991 y 2002, y las causas esenciales del conflicto armado interno, pero se criticó la deficiencia en cuanto al manejo de impunidad.



### República Democrática del Congo

La gestión de la Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR) en la República Democrática del Congo trabajó durante cuatro años para hallar la verdad, pero en el informe final no se publicaron hallazgos ni rendición de cuentas. La explicación es que las partes permanecían en guerra y la CVR se abocó a la mediación entre los actores militares y políticos. La comisión se estableció en medio de un periodo de transición previo a las elecciones y la repartición del poder, estipulado en el Acuerdo de Sun City.



# Pactos de paz: compromisos hacia el esclarecimiento

Por: Álvaro Villarraga, *director de Acuerdos de la Verdad del CNMH.*  
Fotografías: Luz Elena Castro

Las demandas de esclarecimiento sobre las causas, circunstancias, responsabilidades y consecuencias de la violencia sucedida en el país durante varias décadas, de forma ininterrumpida, adquieren ahora mayor posibilidad con los acuerdos de paz en curso. Por tanto, es del caso recordar antecedentes referidos a compromisos relacionados con estas demandas surgidas desde pactos de paz entre gobiernos nacionales y guerrillas o con milicias regionales o con el concurso de partidos políticos.

La violencia partidista desatada bajo gobiernos conservadores, 1946-1953, utilizó grupos armados civiles, en coordinación con la Policía, contra población campesina especialmente liberal. En respuesta emergió una resistencia armada liberal que en el sur del país tuvo notoria participación comunista. Entonces, la élite liberal –en buen grado refugiada en el exterior– y conservadora consiguieron acuerdos hacia superar esta dinámica de guerra civil y violencia política generalizada y altamente degradada. Consiguieron acuerdos iniciales en 1951 y en 1953 impusieron, con enfoque de transición a la paz, el gobierno militar del general Rojas Pinilla. Sin embargo

en 1957, al derivar este en dictadura, convocaron un movimiento cívico con otros sectores que logró derrocarlo e instalar el Frente Nacional.

Este antecedente histórico permite recordar que bajo la Junta Militar de transición en 1957, bajo inspiración de los acuerdos suscritos por Alberto Lleras por el Partido Liberal y Laurea-

no Gómez por el Partido Conservador (firmados en Sitges en 1956 y Benidorm en 1957, España), se convocó y realizó con éxito un plebiscito que legitimó e instaló el Frente Nacional, a la vez que se designó una Comisión Nacional Investigadora de Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional. Sin embargo, esta comisión que sesionó por un



"Dejación de Armas" El integrante del M-19, Antonio Navarro Wolf, entrega su arma ante la presencia de Luis Ayala, secretario de la Internacional Socialista. Alta Mar, costa Atlántica, 1990. Fotografía: Luz Elena Castro.



"Carta magna" Álvaro Gómez Hurtado, Horacio Serpa, César Gaviria y Antonio Navarro Wolf promulgan la nueva constitución de Colombia en 1991.

semestre no logró realizar un informe en cumplimiento de su mandato, al declararse incapaz de conseguir consensos. (Jefferson, 2014)

No obstante, uno de los integrantes de dicha comisión, el sacerdote Germán Guzmán Campos, en asocio con los académicos de la Universidad Nacional Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna —y con respaldo logístico para su recorrido nacional de la Oficina de Rehabilitación del gobierno de Alberto Lleras— publicó en 1962 el tomo 1 y en 1964 el tomo 2 del libro *La Violencia en Colombia*. (Guzmán, Germán y otros, 1962/1964). Esta obra entregó un inmenso aporte hacia el esclarecimiento de lo sucedido. Pero paralelamente, el Frente Nacional impulsó la política de impunidad y ocultamiento de lo sucedido. Basta recordar el pacto entre los medios de prensa con tal propósito y las agresivas descalificaciones y señalamientos que se hicieron contra los autores de este libro.

En la fase histórica siguiente del conflicto bélico entre el Estado y guerrillas insurgentes, estimada desde 1964 hasta la actualidad, se convinieron pactos de paz entre parte de éstas guerrillas y varios gobiernos al inicio de los años 90, en el contexto de la demanda y realización de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, la cual expidió una nueva Constitución Política que significó una significativa “apertura democrática”. Estos pactos de paz incluyeron compromisos relacionados con derechos humanos y conformación de comisiones en tal perspectiva, las cuales tuvieron relación con dinámicas hacia el esclarecimiento de lo sucedido. (PPR, 1995; FUCUDE, 2000).

En 1989 el Pacto Político de paz firmado por el Gobierno Barco, el M19 y el Partido Liberal, junto con las demandas de reforma a la justicia y garantías en derechos humanos, incluyó crear una “comisión académica” para esclarecer los fenómenos del narcotráfico y el paramilitarismo y entregar recomendaciones al respecto, con responsabilidad para su conformación en el gobierno, la cual no se conformó. En 1991 en el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Gaviria y el EPL, entre otros compromisos en el capítulo de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario se creó la Comisión de Superación de la Violencia, la cual entregó un diagnóstico sobre efectos del conflicto bélico, las expresiones de violencia y crisis social e institucional existente en las regiones de impacto de ésta guerrilla, de manera que estableció recomendaciones nacionales y regionales en 1992, parcialmente consideradas por el Consejo Nacional de Normalización. (PPR, 1995; FUCUDE, 2000; CSV, 1992).

También en 1991 el Gobierno Gaviria firmó el acuerdo de paz con la milicia de autodefensa indígena MAQL del Cauca, el cual se adhirió a la creación de ésta Comisión de Superación de la Violencia, de forma que incluyó el tratamiento del asunto indígena de manera transversal en su informe y se agregó al diagnóstico este depar-

tamento. Simultáneamente, el acuerdo de paz entre el mismo gobierno y la milicia campesina de Montes de María PRT conformó la Comisión de Derechos Humanos de la Costa Atlántica, la cual promovió comités territoriales de derechos humanos, realizó un diagnóstico regional en la materia y estimuló el tratamiento institucional de la grave problemática humanitaria existente. (FUCUDE, 2000).

En 1994 el Acuerdo de Paz del Gobierno Gaviria con la fracción guerrillera, disidente del ELN, denominada CRS dio lugar a un foro nacional por los derechos humanos que convino conformar una Comisión Nacional de Derechos Humanos. (Decreto 1533/1994) Comisión de composición gubernamental y estatal de alto nivel y con participación de oenegés de derechos humanos, organizaciones sociales y entidades representativas de la población amnistiada en los pactos de paz, a la vez que tuvo veeduría internacional (Reino de los Países Bajos y la oenegé Pax Christi), la cual desarrolló una importante labor durante su funcionamiento.

En la actualidad, se prevé que los acuerdos de paz entre el Gobierno Santos y las FARC, y los iniciales con el ELN, tendrán impacto histórico por tratarse de la posibilidad del cierre definitivo de este ciclo histórico de expresiones de guerra civil y violencia política.

Con las FARC ya se conformó y entregó resultados en 2015 una comisión académica que hizo aportes de interpretación sobre el origen, factores, actores, dinámicas y victimizaciones en el conflicto. (CHCV, 2015). Además se acordó crear una Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad que habrá de entregar su propio informe en tres años con apoyo en la convocatoria de audiencias públicas. Y con el ELN en desarrollo de su agenda, bajo una metodología que considera la participación de la sociedad, podrán salir iniciativas que complementen y dinamicen las acciones de ésta comisión y de otros ejercicios de memoria histórica.

Hechos que desde estos nuevos pactos de paz pueden contribuir a dimensionar la amplia movilización ciudadana, social e institucional que durante la última década demanda avances sustantivos en reconocimiento de las víctimas y la memoria histórica de lo acontecido. 

#### REFERENCIAS:

Comisión de Superación de la Violencia. *Pacificar la Paz, lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz*, IEPRI UN, CINER, Comisión Andina de Juristas, Seccional Colombiana, CECOIN. Bogotá, 1992.

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*, Ediciones Desde Abajo. Bogotá, 2015.

Fundación Cultura Democrática. *Los Derechos Humanos y el Derecho Humanitario en los Procesos de Paz, 1990-2000*. Gente Nueva Editorial. Bogotá, 2000.

Jefferson J., Marín. *Pasados y presentes de la violencia en Colombia, Estudio sobre las Comisiones de Investigación (1958-2011)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2014.

Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna. *La Violencia en Colombia, estudio de un proceso social*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1962, Tomo I. 1964, Tomo II.

Programa para la Reinserción. *Pactos de Paz*. Editorial Presencia. Bogotá, 1995.



2008

Nace el Grupo de Memoria Histórica con la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación y ese año se lanza el informe Trujillo: una tragedia que no cesa.

2009

Lanzamiento del informe La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra.

# LE GA DO CNMH

Centro Nacional de  
Memoria Histórica

Una niña se posa al costado de un mural que narra lo que la población vivió en **El Salado, Montes de María.**

Fotógrafo: © Jesús Abad Colorado



2010

Lanzamiento del informe Bojayá: La guerra sin límites

2011

Creación de la ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras, que impulsa la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica a partir del trabajo adelantado por el Grupo de Memoria Histórica.

2012

Lanzamiento del informe Justicia y Paz:  
¿Verdad judicial o verdad histórica?

2013

Lanzamiento del Informe general ¡Basta Ya! Colombia:  
memorias de guerra y dignidad. Este informe no es  
una narrativa sobre un pasado remoto, sino sobre una  
realidad anclada en nuestro presente.



El director del CNMH, Gonzalo Sánchez; y el presidente de la república, Juan Manuel Santos, hacen entrega pública a representantes de víctimas del informe "¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad". Fotógrafo: © Juan Arredondo



Durante su vigencia, el CNMH ha trabajado en la comunidad de **Bojayá, Chocó**, recopilando la memoria de las víctimas de la masacre de 2002 en el informe "Bojayá, la guerra sin límites". Fotógrafo: © Juan Arredondo

En el resguardo  
La Sal en Puerto

Concordia, Meta, los mayores enseñan a sus jóvenes y niños los juegos ancestrales de los Jiw, en el primer festival por la memoria de este pueblo indígena que ha resistido en el conflicto armado. Fotógrafo: © César Romero



Familiares de víctimas de desaparición forzada conmemoran el Día Internacional del Detenido Desaparecido del 2013 en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Fotógrafo: © Álvaro Cardona



2014

Primera conmemoración de la semana del detenido desaparecido con el lanzamiento de los cuatro tomos de los informes sobre desaparición forzada.



Jóvenes participan de la conmemoración de los 9 años de la masacre de **Punta del Este, Buenaventura**. En este barrio la comunidad participa de la celebración de los matachines durante la Semana Santa para recordar a los 11 jóvenes desaparecidos y asesinados. Fotógrafo: © Álvaro Cardona



Niño de la **comunidad Nasa en Gaitania, Tolima**, participa de la conmemoración de los 18 años de la firma del pacto de paz entre la comunidad y la guerrilla de las FARC. Fotógrafo: © Álvaro Cardona



Familiares de las personas asesinadas en la masacre de **Las Brisas, en María la Baja**, retornaron a sus veredas y posan debajo del árbol de tamarindo, donde cayeron algunos de sus familiares y el cual han querido conservar como símbolo de la memoria viva de su comunidad. Fotógrafo: © César Romero

2015

Presentación del predio donde se construirá el Museo Nacional de la Memoria, que albergará todas las memorias de las víctimas que se han recopilado estos años. Un lugar para la reflexión y la construcción de futuro.

Jóvenes de

Buenaventura

presentan la obra de teatro "Tocando la marea", en la que muestran cómo el conflicto armado los ha afectado y en el que denuncian los abusos contra la comunidad.

Fotógrafo: © César Romero





Una mujer canta durante la marcha por el pueblo de **Trujillo, Valle del Cauca**, en la conmemoración de los 20 años de la Asociación de Familiares de Víctimas de Trujillo - Afavit. Fotógrafa: © María Paula Durán



Rafael Enrique Urueta y sus familiares llevan los restos de su hermano, asesinado en la masacre de El Salado en el 2000. Otros ochos restos fueron entregados en **El Salado** para hacerles un entierro digno. Fotógrafo: © César Romero



Cerca del antiguo tránsito de **Cúcuta**, el gobierno dispuso de un albergue para mil personas que fueron expulsadas de Venezuela en agosto de 2015. La Cruz Roja, el ICBF, entre otras instituciones, atendieron el drama de las personas que tuvieron el coliseo de la ciudad como su hogar. Muchos eran desplazados por el conflicto.



2016

Lanzamiento del compilado musical *Tocó Cantar: travesía contra el olvido*. Canciones y líricas relacionadas con la memoria de las regiones afectadas por el conflicto armado. Desde el arte se plasma el dolor y la resistencia de las víctimas. En 45 composiciones se escucha el río que canta, el anhelo del fin de la guerra.

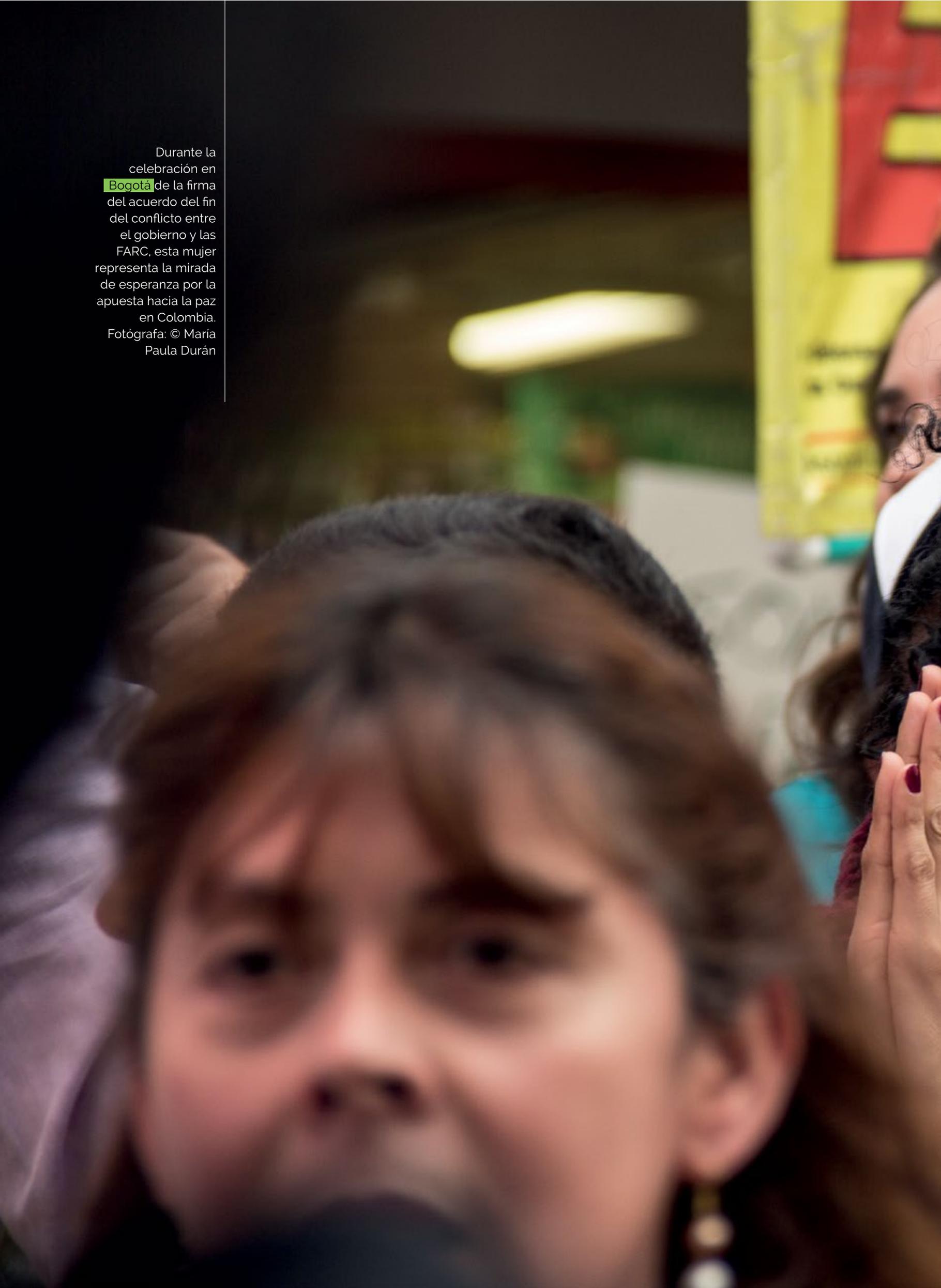


El Cristo Mutilado es un símbolo del conflicto armado en Colombia. A pesar de haber perdido parte de su cuerpo en la explosión del cilindro bomba en la iglesia de **Bellavista, Bojayá**, el Cristo logró sobrevivir como muchos de los civiles que se han visto afectados por la guerra. Fotógrafo: © César Romero



Alabadoras del grupo Oro y Platino de **Condoto, Chocó**, presentan en la Catedral Primada de Colombia los alabaos y rituales de muerte ancestrales que las comunidades afrodescendientes realizan en el pacífico. Fotógrafo: © César Romero

Durante la  
celebración en  
**Bogotá** de la firma  
del acuerdo del fin  
del conflicto entre  
el gobierno y las  
FARC, esta mujer  
representa la mirada  
de esperanza por la  
apuesta hacia la paz  
en Colombia.  
Fotógrafa: © María  
Paula Durán





# Construcción social del MNM

Museo Nacional de la Memoria

Por: Martha Nubia Bello, directora del Museo Nacional de la Memoria, CNMH

Museo Nacional de la Memoria

**El Museo Nacional de la Memoria (MNM) que fue ordenado por el decreto 4803 del 20 de diciembre de 2011 que reglamenta la Ley 1448 —con el propósito de “realizar las acciones tendientes a restablecer la dignidad de las víctimas y difundir la verdad sobre lo sucedido”— ha sido contemplado como una de las medidas de reparación y de satisfacción para las víctimas del conflicto armado en Colombia. Y como una respuesta del Estado para cumplir con el deber de memoria.**

**E**l espíritu reparador que orienta la construcción de este museo permite colocar las voces, realidades y experiencias de las víctimas en un lugar central y protagónico, pues reparar exige atender a una deuda histórica por la exclusión, invisibilización, negación y estigmatización que millones de ellas han padecido, y que las han situado en un lugar de vulnerabilidad y de negación de sus derechos. La presencia de la experiencia de las víctimas en este lugar, ubicado por demás en la ciudad capital, busca que sean reconocidas, cobren existencia y humanidad para los habitantes urbanos que no han conocido la realidad de un país rural gravemente golpeado por la violencia.

El museo definido también como un espacio que debe contribuir a la comprensión del conflicto armado ocurrido en el país, se constituye en una respuesta a la exigencia de distintos sectores de la sociedad, especialmente de organizaciones de víctimas y de derechos humanos, sobre la necesidad de implementar políticas de la memoria orientadas al esclarecimiento y comprensión de la verdad sobre lo ocurrido en la confrontación armada. La memoria aquí cumple la función de ayudarnos a comprender, a saber a sentir y a reflexionar sobre lo que nos ha sucedido, sobre los factores y dinámicas que han hecho posible que acontezca tanta injusticia y horror. La memoria

nos debe permitir reflexionar sobre la guerra, sus dimensiones, magnitudes, costos y expresiones, y también sobre los esfuerzos de movilización, reconstrucción, reconciliación y aportes a la paz y a la democracia. Se trata de proponer dispositivos informativos y pedagógicos que nos permitan desentrañar las claves de un pasado del cual se deben aprender sus lecciones.

El ejercicio de construcción del MNM parte entonces de reconocer la movilización ciudadana y los procesos y acciones de memoria que han tenido lugar en el seno de comunidades, organizaciones sociales y de víctimas que han surgido en el país a lo largo de varias décadas. En el ejercicio de construir socialmente el museo, construirlo con otros y a partir de sus experiencias, nos hemos encontrado con un rico y plural universo de memorias, que expresan también una variedad de sentidos: Se hace memoria para rendir tributo a las víctimas, para que ellas no queden condenadas, como quisieron los victimarios, a la aniquilación y el olvido. Se hace memoria para ritualizar despedidas, para saldar deudas con los que ya no están, para cerrar ciclos y para procesar los duelos.



También se hace memoria para sanar heridas, para curar la mente y el cuerpo, para volver a conciliar el sueño y para enfrentar la enfermedad que el recuerdo perturbador y el insano olvido enquistan en el cuerpo. Se hace memoria para romper estereotipos y estigmas para mostrar lo que se es, lo que se tiene y de lo que se es capaz; esto es para fortalecer identidades. Se hace memoria para

rescatar y reconstruir lo que se quiso eliminar o castigar: los ideales políticos, las luchas, las conductas calificadas como transgresoras, las opciones y posturas de vida, la cultura. Se hace memoria para exigir justicia, por eso la memoria denuncia, señala complicidades, responsabilidades, atropellos, despojos, y se encarga de recordar las deudas pendientes. Se hace memoria para construir democracia, por eso se reconocen las voces excluidas y se festejan las diferencias. Se hace memoria para dejar legado: para que los jóvenes y las generaciones venideras sepan de su pasado. Se hace memoria para tejer lazos, para encontrarse y reconocerse con otros como comunidad de dolor y sufrimiento y también de nuevas realidades y sueños. Todas estas iniciativas constituyen la fuente y riqueza sobre la cual se inspira el MNM.

discriminación, homofobia y racismo o que ofenda la dignidad humana.

## PLURALIDAD CULTURAL

Se trata también de reconocer la diferencia y pluralidad cultural de los pueblos indígenas, comunidades negras y Rom con las que han tramitado sus memorias de la guerra y la violencia colonial. Este criterio se traduce en la concepción del museo como plataforma de reconocimiento y fortalecimiento de los dispositivos culturales (prácticas, rituales, territorialidades sagradas, memorias orales y sonoras, formas de construcción y transmisión de sus conocimientos y saberes) y voces mediante los cuales los pueblos indígenas y las comunidades negras y Rom le dan sentido al pasado, preservan sus memorias, se proyectan a futuro y conservan sus identidades.

Al MNM se le plantea también el imperativo de reconocer el impacto diferencial de la guerra sobre ciertas personas y sectores sociales, por ello apoya las iniciativas de memoria y de documentación lideradas por las mujeres, por las personas que expresan opciones sexuales diversas y por grupos de jóvenes en todo el país. Esto con el fin de romper el silencio sobre las maneras en que la guerra los ha victimizado y también para hacer visibles sus aportes a la construcción de una sociedad incluyente y democrática. El reconocimiento de la diferencia incluye también el registro del abuso y discriminación de

## LEGADO SOCIAL

El reconocimiento de este legado social implica para el MNM responder a la exigencia de las comunidades de reconocer su experiencia, sus saberes y sus aportes a la memoria. El criterio que se desprende de este reconocimiento es el del museo como un espacio para el fomento, fortalecimiento, visibilización y divulgación de estos lugares e iniciativas de memoria, y de respeto a su autonomía, al disenso, a la pluralidad de las memorias y proyectos de vida, y a la expresión política.

Parte de esa riqueza y pluralidad se representa en los múltiples lenguajes y recursos que las personas, colectivos y comunidades han creado para hacer memoria: los bordados, los cantos, la danza y el teatro, los poemas, cuentos y narrativas; la pintura y la plástica, los senderos, jardines, monumentos, las galerías, los museos comunitarios, las conmemoraciones, entre otras son lenguajes y recursos de la memoria que con su riqueza y creatividad anteceden y fundamentan al museo.

## RECONOCER TODAS LAS VÍCTIMAS

El conflicto armado colombiano ha provocado más de ocho millones de víctimas, son personas de diversas regiones, géneros, etnias, edades, filiaciones políticas y religiosas. En suma, las víctimas no constituyen un grupo homogéneo y aunque comparten los mismos derechos, expresan reivindicaciones y exigencias distintas, incluso en ocasiones se presentan discrepancias en sus criterios, en sus posturas y reclamos. El MNM debe reconocer a todas las víctimas sin distinción y procurar la expresión de esta diversidad, por ello se concibe como un escenario y espacio público en el cual se visibilizan relatos y lenguajes plurales que han narrado y siguen narrando el conflicto, y que incluyen las diferentes miradas.

La diversidad de posturas e interpretaciones sobre el conflicto armado también se expresan en la sociedad colombiana, polarizada por las dinámicas de la guerra. Esos desacuerdos deberán expresarse democráticamente a través de los dispositivos y recursos que el museo disponga para ello. La pluralidad y el debate democrático deberá darse sobre la base de una discusión respetuosa que por principio no acepta, permite o promueve discursos que nieguen o falseen lo ocurrido, que justifiquen la violación de los derechos humanos, que revictimice a las víctimas, que exprese lenguajes de





3.

la población con discapacidades, del gran número de personas que viven con alguna forma de discapacidad como resultado de la guerra.

Estos principios, enfoques y experiencias orientan la construcción del Museo Nacional de la Memoria que se concibe como un lugar vivo, activo, diverso, flexible y dinámico. Un museo que está y existe más allá de sus paredes. Un museo red que articula, reconoce y favorece el intercambio de experiencias y de posturas.

Este legado social le imprime al MNM su carácter institucional pues implica que trabaja en estrecha articulación con los diversos procesos de memoria en los territorios, fortalece las iniciativas de memoria y respeta su autonomía y acervo cultural, en particular la autonomía cultural y territorial de los pueblos indígenas y comunidades negras.

El MNM busca constituirse así en una poderosa plataforma sociocultural que promueve procesos participativos de creación, producción, deliberación y circulación de la memoria histórica del conflicto armado, al tiempo que moviliza el pensamiento crítico frente a las causas y al legado de la confrontación armada, sobre las formas de convivencia y la construcción de paz, y aporta a la formación de ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con el fortalecimiento de la democracia.



4.

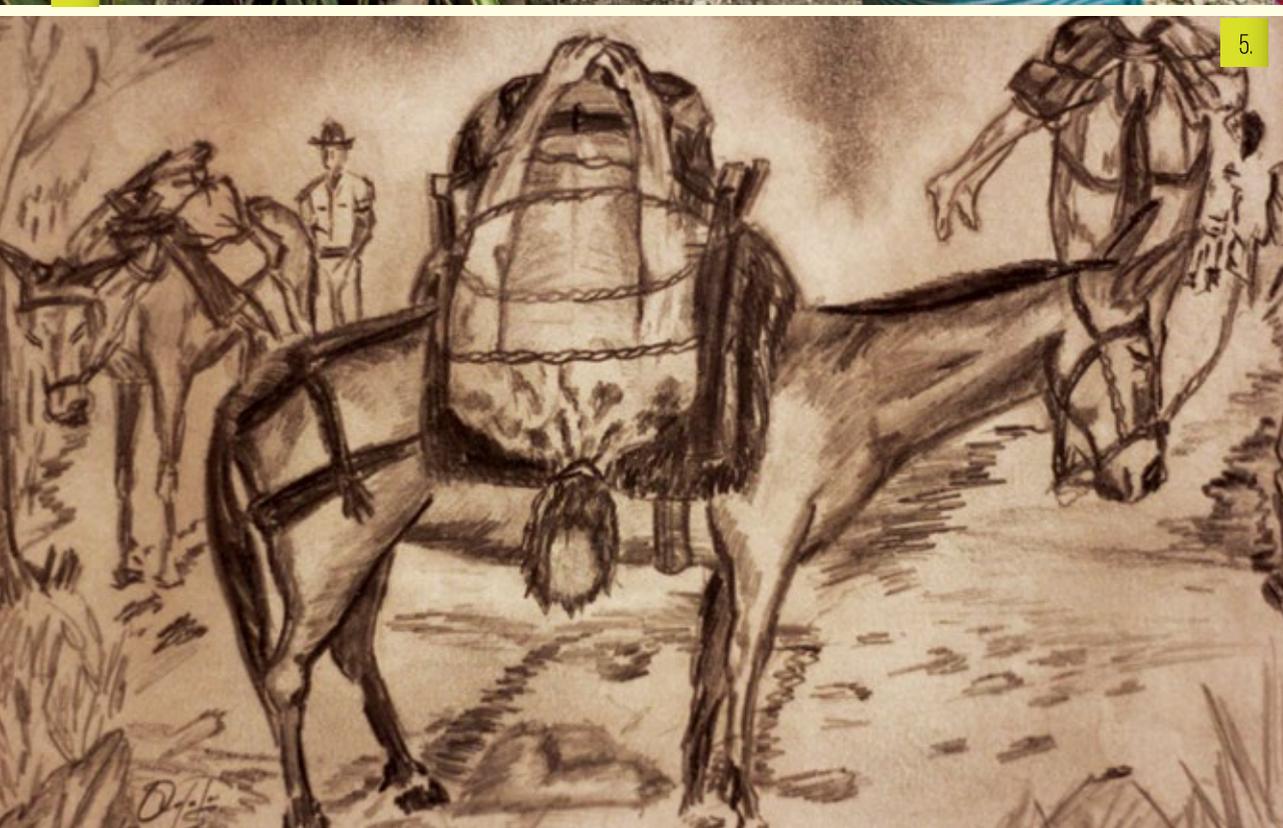
1. La obra de teatro "Huellas, mi cuerpo es mi casa", es un homenaje a las víctimas de desplazamiento forzado. Fotógrafo: Álvaro Cardona

2. Indígenas Wiwa realizan un ritual de sanación en el predio donde será construido el Museo Nacional de la Memoria, como parte de la conmemoración del 9 de abril, Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado. 2015. Fotógrafo: César Romero

3. José Ancizar Cano y el grupo Son Tropical, se presentan en Florencia como parte de la difusión del proyecto Tocó Cantar. José Ancizar compuso sus canciones para recordar a sus compañeros masacrados en La Sonora, vereda de Trujillo, Valle del Cauca. 2016. Fotógrafo: César Romero

4. Un joven lleva una máscara en la celebración de Los Matachines en la Semana Santa en el barrio Punta del Este, Buenaventura. Allí, 11 jóvenes fueron desaparecidos y asesinados en el 2004. Fotógrafo: Álvaro Cardona

5. Rafael Posso, uno de los familiares de las víctimas de la masacre de Las Brisas, en María la Baja, Bolívar, dibuja lo sucedido en su vereda como acto de memoria y duelo. Fotógrafo: César Romero



5.

# Ruama Shama

*La memoria viva de nuestro pueblo*

Según la esencia del pensamiento Wiwa, en el respeto por la naturaleza se ordenan las enfermedades que aquejan la humanidad, mientras que en el mundo occidental, las armas se confunden con la cura para dar respuesta a la enfermedad de la sociedad. Shekuanvita es nuestro cerebro, nuestro pensamiento, nuestra memoria, en ella se recrean las palabras de nuestros mayores, decolonizando las realidades ilusorias de una guerra, donde jamás hemos querido participar.

*Yeismith Armenta*

Wiwa de La Sierra Nevada de Santa Marta



Indígenas Wiwa reflexionan sobre las afectaciones que ha sufrido el territorio en el conflicto armado antes del ritual de sanación en el predio donde será construido el Museo Nacional de la Memoria. Fotógrafo: César Romero

Desde hace tres años, aproximadamente, comenzamos a pensarnos una iniciativa de memoria para el pueblo Wiwa; un referente distinto para mirar cómo recordamos la violencia irracional que se ha posado en el territorio. Lo hicimos desde la palabra que escuchamos de nuestros mayores y desde la inquietud de los más jóvenes. Ha sido un proceso de resignificación en lo que creemos, a través de la construcción colectiva de la afectación de los lugares sagrados y de propuestas de asimilación del dolor desde la sanación de la Madre tierra.

Al recordar los principios que han regido este trabajo, viene a mí un pensamiento de reflexión, una pregunta sencilla: ¿Cuál será el concepto de memoria para los pueblos originarios de sur América, de Colombia y de la Sierra Nevada de Santa Marta? Se dice que para los pueblos originarios de pensamiento dulce, de raíz de planta de sabiduría, de memoria larga y sublime, recordar es volver al corazón, recordar la esencia de la ancestralidad, en clave de un tejido de construcción.

La memoria está asociada, para el pueblo Wiwa, con retornar al Corazón de la Abu Sheinekun, de la Madre tierra; eso significa reflexionar sobre la esencia de dónde venimos, respirar del aire que nos alimenta, disfrutar de los frutos que ella nos regala, beber del agua que nos refresca y armonizar

Sabemos que el territorio ha sufrido, que es hoy como un cuerpo desmembrado. Desde el principio de la creación, ha sido afectado por un supuesto desarrollo y por los vestigios del conflicto armado

la vida con el deber mismo del cuidado de la naturaleza. En este sentido, el recordar debería ser una acción de todos y todas para la continuidad de la humanidad. Si no entendemos estos principios básicos de coherencia y reciprocidad, con aquella Madre que nos da el sueño de la existencia misma, entonces habría que replantearse el concepto de civilización, que muchos seres humanos suelen atribuirse.

Lo que en principio consideramos como lineamientos pilotos de la experiencia de memoria histórica del pueblo Wiwa, se ha transformado en un proceso de fortalecimiento del tejido social para proponer medidas que entiendan la problemática de la violencia dentro de nuestro territorio. Fundamentado en los principios de buena fe del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Organización Internacional de Migraciones (OIM), se establecieron unas dinámicas de articulación de este trabajo comunitario con unas características particulares de aprendizaje que motivaron este escrito.

Entre las costumbres del pueblo Wiwa, ningún proceso dentro del territorio puede escaparse de la orientación, ni el consejo de nuestros mayores, son ellos los protagonistas de este trabajo, son los portadores del conocimiento y quienes nos hablan de la relación tan estrecha del mundo material y espiritual, de la relación directa del cuidado de los cerros, montañas, árboles y de la armonía del planeta.

En este recordar con los mayores, vemos que el territorio ha estado enfermo por muchos años. Desde la intromisión a nuestra montañas

sagradas, con la contaminación que produjo ese caucho de las botas de los diferentes grupos con armas, con la pudrición de aire por el olor a cartucho quemado que se propagó por nuestros cultivos, por la inundación de voces lesivas que profanan el pensamiento de armonía de nuestras casas, con la imposición del autoritarismo, por la lapidación de muchos de nuestros mayores y mayoras, y con la vulneración de los derechos de la madre tierra por la codicia y el poder desmesurado.

Es allí, donde sabemos que el territorio ha sufrido, que es hoy como un cuerpo desmembrado. Desde el principio de la creación, ha sido afectado por un supuesto desarrollo y por los vestigios del conflicto armado; las montañas que representan el pecho de la Madre tierra donde nos hemos alimentado ancestralmente, han sido descumbradas. El petróleo que simboliza la sangre, se ha convertido en un negocio cual mejor postor es subastado. Los ríos, que son las venas de nuestro cuerpo, han sido tapados por represas y desviados por empresas petroleras, influyendo en el normal desarrollo de estos órganos. Las lagunas, la matriz fecunda, el origen de la vida, son drenadas y despojadas de la esencia misma de la sanación. En últimas un territorio lacrado, moribundo y cuasi abandonado.

Para muchas personas ha sido evidente que lo sucedido en meses anteriores, -respecto de los fenómenos que han llamado fenómenos de la naturaleza-, no es fruto de la venganza de la naturaleza hacia al hombre (aunque por el orgullo que nos domina, no podamos reconocerlo) sino por la misma desfachatez de la irracionalidad, donde la necesidad se conjuga con el poder desmesurado y la ambición se transforma en cartuchos de pólvora para posicionar discursos mediáticos. Las comunidades indígenas, aquellas que desde el origen hemos sido dueños de un territorio ancestral, se nos han obligado a cambiar nuestro modo de vida, a punta de sangre y fuego.

En el caso particular de los Wiwas, tenemos aún frescas las memorias del horror de la Represa del Río Ranchería y con ella, la represión a la que fuimos sometidos, la entrada de delinquentes con apellidos comunes a la guerra, las distintas masacres en las comunidades Wiwas, de la cuenca del Río Ranchería, Río Tapia y Río San Francisco. En nuestra memoria

está la destrucción de los sitios sagrados por parte de grupo legales e ilegales, las múltiples persecuciones a los jóvenes de las comunidades, la intensa discriminación a los mayores por sus prácticas espirituales, la profanación de los sitios sagrados de importancia fundamental para la conservación de la humanidad, el hurto de los materiales sagrados: tumas, elementos de oro, cuarzos sagrados, así como la destrucción de la lagunas y ojos de aguas, con morteros, granadas y dinamitas.

Recordar todo estos hechos y el ejercicio mismo de manifestarlo, es la oportunidad de volver al corazón de nuestros sufrimientos pero también al corazón de nuestra fortaleza como pueblo, sanar al alma desde la verdad y edificar en pensamiento un mejor futuro para nuestras generaciones.

Recordar todo estos hechos y el ejercicio mismo de manifestarlo, es la oportunidad de volver al corazón de nuestros sufrimientos pero también al corazón de nuestra fortaleza como pueblo, sanar al alma desde la verdad

El proceso de Ruama Shama, es producto de una reflexión constante en cada comunidad, pero sobre todo, ha sido un proceso de germinación de la palabra, es decir, ha permitido seguir fortaleciendo los procesos asociados a nuestro interés y búsqueda de volver al corazón de nuestro origen.

La autoridad espiritual mayor del Pueblo Wiwa, Ade Ramón Gil Barros nos ha dicho: “Tenemos muchas deudas con los padres espirituales, hemos abusado, tomado, quitado pero muy poco agradecemos. Debemos pagar por la deuda material, corporal y espiritual para que la Madre nos perdone y no nos cobre tan fuerte. Los indígenas de la sierra Nevada de Santa Marta estamos comprometidos, a pagar

por la deuda que el hermanito menor ha dejado, los errores que él ha cometido, porque es nuestra función como mayores corregir, esa es nuestra misión, para que el hermanito menor pueda entender el daño que nos ha venido haciendo. Por eso debemos hacer escuelas en lo propio, fortalecernos y capacitarnos más, el gobierno debe ayudar porque tiene compromiso y es culpable de mucho de lo que ha pasado en nuestro territorio”



Los indígenas Wiwa subieron al cerro Monserrate para, según sus creencias y visiones, conectarse con La Sierra Nevada de Santa Marta y pedir permiso para hacer el ritual de sanación. Fotógrafo: César Romero

Desde esta reflexión que nos hace el mayor, se ha propuesto que el resultado de este trabajo sea la construcción del Centro Integral de formación y fortalecimiento cultural del Pueblo Wiwa en la Sierra Nevada de Santa Marta, como una medida de reparación Simbólica desde la educación propia, desde el recordar de nuestras historias, una historia que crea vida en cada palabra, que brota miel en su escuchar y que trata de tejer en el pensamiento armónico de nuestros ancianos.

201



# LANZAMIENTO

DE PUBLICACIONES

SEGUNDO SEMESTRE 2016

- Memorias de una masacre olvidada. Los mineros de El Topacio, San Rafael (Antioquia), 1988
- Esa mina llevaba mi nombre
- La maldita tierra. Guerrilla, paramilitares, mineras y conflicto armado en el departamento de Cesar
- Tierras nacional\*
- Granada (Antioquia)\*
- Tomas y ataques guerrilleros\*
- Bacrim\*
- Desaparición forzada\*

*\*Estos títulos son provisionales.*

/CentroMemoriaH 

/memoriahistorica 

/centromemoriah/ 

/centronacionalmemoriahistorica 

/+CentroMemoriaH/posts 

/CentroMemoriaH 

/memoriahistorica 



Centro Nacional  
de Memoria Histórica

CONSULTE TODA NUESTRA PROGRAMACIÓN EN  
[WWW.CENTRODEMEMORIAHISTORICA.GOV.CO](http://WWW.CENTRODEMEMORIAHISTORICA.GOV.CO)

# ENVEJECER (O NO) EN UN PAÍS EN GUERRA

Por: Nayibe Sánchez, investigadora del CNMH.

¿Cuántas generaciones han pasado sin ver el fin del conflicto armado en Colombia?

¿Quiénes no pudieron envejecer por causas relacionadas con la violencia?

¿Cómo ha sido para las personas mayores de hoy envejecer en un país en guerra?

¿Cuál es el rol de las personas mayores en la construcción de paz?



Mujer participa en la 3ra Conmemoración por las Víctimas de San Onofre, Sucre. Fotógrafa: María Paula Durán

Desde el enfoque diferencial de personas mayores del Centro Nacional de Memoria Histórica, se han venido gestando espacios y apoyando proyectos para plantearnos estas y otras preguntas necesarias por la larga duración del conflicto, reconociendo siempre que no hay respuestas únicas, y que es necesario que en algún punto de la conversación, todas las generaciones nos sentemos a escucharnos. Queremos exponer aquí algunos de los pensamientos que los mayores nos han compartido al respecto.

En **Voces de Mayores**, encuentros en diferentes partes del país con líderes y lideresas víctimas mayores de sesenta años, conversamos sobre sus roles en la reconstrucción de tejido social, los traspasos generacionales y sus visiones sobre la paz. Cecilia Ramírez nos dijo “hemos aprendido que el conflicto ha causado mucho dolor, hemos aprendido a valorar y enseñarle a nuestros hijos un ¡No! a la violencia; que la humanidad no debe enfrentarse y debe tener paz; hemos aprendido a ser fuertes, a tener paciencia y fortaleza”.

Elvia Badel, nos enseñó que “es necesario promover la integración de las personas mayores a la vida social y económica, rescatar sus capacidades y los aportes a la sociedad para que se reconozcan como sujetos de derechos”. Y el taita Javier Calambás nos advirtió que “para no seguir repitiendo el ciclo debemos comprender las causas de la violencia bipartidista y atacar la desigualdad social”.

**Ojalá nos alcance la vida** otro de los proyectos acompañados y liderado por la Corporación Asuntos Mayores -COASUMA, reconstruyó 15 historias de vida de personas mayores que en la vejez han sido víctimas de distintos

hechos y de distintos victimarios, en diferentes regiones del país. Estos relatos invitan al reconocimiento de las experiencias, saberes y capacidades de las personas mayores en el marco del conflicto y sus contribuciones a la construcción de la paz. Una paz cotidiana, personal, tangible en acciones diarias que hacen que se conviertan en ejemplo para sus familias, sus comunidades y para otras personas mayores. Porque como dijo otra lideresa en uno de los encuentros Voces de Mayores: “el discurso convence, pero el ejemplo arrastra!”.

Estas historias nos muestran que envejecer implicó convivir con el miedo y la violencia. Varios protagonistas narran la pérdida de sus seres queridos, el despojo de sus tierras y la esperanza de recobrar una calidad de vida digna.

Las violencias, vulneraciones a sus derechos y la sorpresa de ser agredidas en ese momento de la vida, se reconstruyen en el relato de una mujer de 68 años en Antioquía tras ser amenazada y desplazada forzosamente por milicias urbanas:

“Lo que quedó tallado en mi memoria fue el miedo de sentirme amenazada, sola, indefensa; una vieja como yo abandonada a mi suerte en mitad de la calle en manos de semejante tipo. La marca de ese revólver gigante me quedó por varios días en la cara, hasta me daba como pena salir y que la gente me preguntara qué me había pasado”.

Además de las memorias del dolor, también es posible ver cómo las personas mayores siguen aprendiendo y se transforman con el paso del tiempo, contradiciendo los imaginarios que muchas veces se tienen sobre ellas:

“Seguiré luchando hasta esclarecer la muerte de mi hija, pues me siento más fuerte que nunca a pesar de los años, de mis canas, del cansancio físico, del dolor de mis huesos, que son normales a mi edad. El conocimiento que he adquirido en los últimos años me ha ayudado a perder el miedo a hablar en público, aunque vivo con él”. Dice una mujer que vivió el asesinato de su esposo, y la desaparición y muerte de su hija en La Guajira a manos de paramilitares.

Finalmente, queremos formular una pregunta que ojalá logremos contestar esta vez al unísono: ¿será esta generación, nuestra generación, la responsable finalmente de escribir el último capítulo del conflicto armado en nuestro país y de que las futuras generaciones puedan envejecer en un país en paz? 



Un hombre festeja en Bogotá el histórico anuncio del acuerdo entre el gobierno y las FARC sobre el fin del conflicto. Fotógrafo: César Romero

# Víctimas diversas del conflicto armado

Por: Nancy Prada, investigadora del CNMH.  
Fotógrafo: Romel Rojas, OIM.

*“Ser víctima trans es cargar con todo lo que desde el púlpito se ha dicho, es cargar con todos los imaginarios y las creencias que tiene la gente sobre las personas trans y es cargar con esa doble discriminación de la sociedad civil y de la institucionalidad porque no te creen que por ser una mujer trans puedas haber pasado por el conflicto, porque piensan que los maricas somos de la ciudad, porque piensan que los maricas son de rumba y de sexo, porque piensan que los maricas somos personas vacías y porque piensan que la violencia de los maricas está justificada porque transgredieron la ley de Dios”*

(Mujer transgénero, Nariño)



Darla Cristina, una mujer transgénero, visita la tumba de una compañera trans asesinada por grupos armados.

La confrontación armada interna en Colombia ha obedecido no sólo a intereses políticos, económicos y militares de los actores implicados en ella, sino también a intereses de control de las poblaciones, que pasan por la imposición de determinados órdenes morales.

Así lo ha mostrado el trabajo de memoria histórica adelantado durante los últimos dos años por el CNMH con víctimas del conflicto armado que se reconocen como lesbianas, gais, bisexuales o transgeneristas.

Los testimonios de las víctimas dejan ver cómo, para estas personas, que han vivido un continuum de violencia prolongado en el tiempo, el conflicto armado ha significado la exacerbación de esa violencia estructural que adquiere múltiples formas, entre ellas, detenciones arbitrarias, operaciones de “limpieza social” (exterminio social), amenazas, agresiones físicas, asesinatos selectivos, violencia sexual y diversas formas de violencia simbólica.

“Uno de ellos, el primo del jefe, empezó a mandarme dizque chocolatinas, que saludes. Un día la pareja mía y yo nos sentamos en la acera a tomar una cerveza y a escuchar música. Él llegó con una cerveza, me la mandó y yo seguí pues muy indiferente, como tratando de no darle alas a nadie. Entonces una amiga le dijo que no siguiera molestando porque yo era lesbiana y que por qué cree que nos reuníamos allá, que eso era un grupo de lesbianas. Eso fue la ofensa más grande para él... Llegó a los ocho días después de eso y me dijo que me iba a enseñar a ser mujer y empezó a golpearme y me violó: él llegó, tocó y entonces yo abrí la puerta como normal, porque siempre llegaban a tocar y como venían por la vacuna de la vigilancia, entonces no le vi problema y yo le abrí. Ahí mismo me metió un puño y ahí mismo empezó a darme pata y que no sé qué, “¿que no te gustan los hombres? Pues yo te voy a enseñar qué es un hombre” y ya empezó a halarme el pelo y empezó a bajarme los pantalones y ya... Entonces me daba cachazos...el otro se quedó en la puerta para que nadie entrara”.

(Mujer lesbiana, Antioquia).

Todas estas formas de violencia, ejercidas tanto por paramilitares, como por grupos posdesmovilización paramilitar, guerrillas y fuerza pública, (aunque con intensidades distintas) han buscado eliminar a aquellas personas que transgreden las normas de género y sexualidad, quienes aparecen como “indeseables” en el orden moral que estos grupos armados intentan imponer en los territorios.

Pese a los altos grados de sevicia con que se han cometido en muchos casos estos crímenes, muchos de ellos siguen pasando desapercibidos, pues en general



Líderes y lideresas de sectores sociales LGBT de la costa Caribe posan al lado de la playa.

nuestra sociedad adolece de altos grados de naturalización de las violencias contra los sectores sociales LGBT. En estos casos, las violencias son entendidas como una suerte de “precio” que deben pagar quienes se apartan de la heterosexualidad obligatoria, y no -como corresponde- como un efecto directo del conflicto armado.

Es necesario entonces que la memoria histórica de este país recupere las voces de quienes han sufrido por largo tiempo, además de la violencia, la condena de la invisibilidad. Las lesbianas, los gais, las personas bisexuales y transgénero víctimas de la guerra están alzando sus voces para que sus historias de dolor, y también de resistencia, sean escuchadas y la indiferencia reinante logre convertirse en empatía.

Sus reclamos llaman además la atención sobre un punto que resulta fundamental en esta coyuntura actual de acuerdos para el fin de la guerra y la construcción de paz: buena parte de las victimizaciones que estas personas han sufrido están profundamente relacionadas con las representaciones y prácticas que la sociedad colombiana, en general, alberga en torno a quienes se apartan de las normas de género y sexualidad. Por esta razón, las víctimas reclaman que parte de la responsabilidad en su sufrimiento la tiene la sociedad que las ha estigmatizado y marginado a lo largo de la historia.

En ese sentido, no basta con detener la guerra. Es necesario que la sociedad transforme su manera de ver y relacionarse con estas personas, que se entienda que la diferencia no tiene por qué devenir en desigualdad, que se reconozca su ciudadanía plena. De lo contrario, las mismas cosas que hoy hacen los ejércitos en disputa volverán a ser cometidas por otros agentes –armados o no- y la promesa de no repetición no se cumplirá para estas víctimas.

Por lo anterior, las víctimas de los sectores sociales LGBT insisten: no habrá paz posible si no se elimina la homofobia estructural que ha originado las violencias en su contra. 

*PUEDE LEER el Informe de memoria histórica: “Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gais, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano” en el siguiente enlace:*



<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2015-1/aniquilar-la-diferencia>



# ¡NO SOLO FUE LA LUCHA POR LA TIERRA!

Durante varias décadas el campesinado de la región Caribe edificó un modo de ser y sostenerse por prácticas organizativas, productivas y territoriales, que conformaron una identidad y un ser comunitario. Tal es el caso de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).

No obstante, estas prácticas en los últimos 30 años se han reconfigurado por la violencia y en general por las condiciones de vida en el campo, que se recuerdan y se viven actualmente a través de las memorias de lo que se era (un pasado mejor) y del testimonio de lo que se es ahora (un presente incierto).

Hombres campesinos y pescadores se hacen paso por la Ciénaga de Pijiño, en el municipio costeño de Mompós, Bolívar. Fotógrafo: César Romero

## LA LABRANZA Y LA SIEMBRA

“... El campesinado se caracterizaba por ser pobre, desposeído, que no tenía tierra. Esa era la característica de él ¿cierto?, tenía un deseo de [...] poseerla y ese deseo lo motivó, lo concientizó a organizarse en lucha por el pedazo de tierra, su organización la ANUC era la organización primaria”\*\*. Durante el siglo XX la lucha por la obtención de la tierra para el campesinado se caracterizó por la recuperación de predios apropiados fraudulentamente por los terratenientes y que el campesinado reconocía como baldíos. Así mismo por la ocupación de grandes predios que se encontraban en manos de latifundistas de la región; también como resultado de un precario proceso de adjudicación de tierras a través de la negociación entre el Estado y los terratenientes, aunque no siempre se adquirieron “buenas tierras”.

Con el acceso a la tierra, la vida cambió para muchos campesinos. No para todos. Surgieron nuevos pueblos, se conformaron comunidades y se fortalecieron actividades económicas a nivel agrícola, pecuario y pesquero. Para el caso del sur del departamento de Sucre, así como en la Mojana bolivarense y en Córdoba, el acceso a la tierra fue la base para la constitución de comunidades agropesqueras entorno a las ciénagas y los diferentes cuerpos de agua en las zonas inundables del Magdalena y el San Jorge.

En la Guajira desde los años 50 los campesinos comenzaron a organizarse y a trabajar juntos. En ese entonces la organización no tenía nombre pero sí un objetivo claro: sumar esfuerzos para la comercialización de las cosechas ante la ausencia de políticas agrarias de respaldo al campesinado: “Era una organización para ellos poder ayudarse mutuamente, porque antes no había la facilidad de las instituciones, entonces los campesinos se organizaban”.

A esto se sumó un creciente proceso organizativo y de politización, liderado por el campesinado de Sucre y sus dirigentes, expandiendo su influencia de forma limitada hacia otros de-

partamentos de la región Caribe. A través de la ANUC, la organización campesina logró convocar a comunidades e interlocutar con el Estado, destacando al campesino como un actor social y político fundamental, en el marco de la lucha por la tierra. A pesar de ello, la respuesta del Estado, leída a través del tiempo, revela que la política de subsidios para adquisición de tierra no podía ser sostenible sin la existencia de condiciones para la permanencia en el territorio. El Estado continuaba en deuda en relación a la satisfacción de necesidades básicas y la garantía de derechos de los campesinos.

La ANUC no fue la única organización. A ella le antecedieron en Sucre, Córdoba, Guajira, Cesar y Bolívar los Sindicatos Agrarios, grupos de jornaleros y Sociedades Obreras, al igual que asociaciones de usuarios campesinos o como en el Cesar, organizaciones de Colonos. Estas organizaciones buscaban transformar las precarias condiciones de vida de los campesinos ante la débil presencia del Estado y la falta de garantías para los derechos de la población. En Córdoba, la ANUC coexistiría con Sindicatos Agrarios, Juntas Comunales y Comités Cívicos.

De esta manera, por medio de las organizaciones campesinas se logró en la segunda mitad de los años 60 y luego con la creación de la ANUC en los 70, establecer una relación permanente con el Estado, derivando esto en el reconocimiento parcial del campesinado como actor político a nivel local y regional. De igual manera Ministerios, departamentos administrativos, Alcaldías, Asambleas Departamentales y el Incora tenían espacios institucionales en los que el campesinado participaba de la toma de determinaciones. También accedieron a cursos de formación con el Sena, ICA, Indereña e Idema y otras entidades del sector agropecuario. Este relacionamiento se fracturaría entre 1974 y 1976 cuando los integrantes de los sectores políticos consecuentes con la materialización de la reforma agraria por vías de hecho (ante la inoperancia de la ley 135 de 1961), fueron “echados a patadas de las oficinas del Ministerio de Agricultura”, dando inicio a la recomposición – división de la ANUC y a la estigmatización y persecución de un sector de dirigentes campesinos por parte del Estado.

Ya en los años 80 y 90, en el Magdalena, ante el fortalecimiento de la capacidad social, política y económica del campesinado entró a intervenir el Ejército y también se empezó a organizar el paramilitarismo en sus formas contemporáneas. "... políticamente se mantuvo estable la vida comunitaria, pero entra el ejército [...]. Aparecen muertos..." pero aún, "... cultural y ambientalmente no cambió la vida comunitaria". La vida política la empezaron a regular los paramilitares, quienes, a instancias de políticos y terratenientes, firmaron el pacto de Chibolo: se crearon municipios, se distribuyeron de forma particular las rentas municipales y se anuló la participación de representantes campesinos en los gobiernos local y regional.

Muchas tierras cambiaron el uso del suelo, desaparecieron los caseríos, los puestos de salud y las escuelas. Otras cambiaron a ser reservas naturales "... los terratenientes se apropiaron de estos territorios y los privatizaron. Los reclamos quedaron sin resultados". Era como si el orden social que había confrontado el campesinado organizado, quisiera volver a ser establecido por los terratenientes y políticos, mediante el uso de la violencia. "La propiedad y tenencia pasó en gran medida a manos de los jefes de los grupos paramilitares, falsificando los títulos de propiedad en su nombre o de sus testaferros.". Para esto, fueron empleadas instituciones como el Incoder y las notarías.

Aquellas zonas en las que los campesinos resistieron, sus organizaciones están diezmadas. Líderes y comunidades fueron sometidos al desplazamiento forzado; el asesinato selectivo; las masacres, el exilio, el despojo de tierras y otra serie de hechos y prácticas violentas, que generaron un cambio drástico de la vida en el territorio "En lo social: un rompimiento del tejido social ocasionado por el desplazamiento forzado". "En lo político: se cambió la correlación de fuerzas y se truncan de manera abrupta los sueños y expectativas que se habían generado con los nuevos proyectos políticos. En lo cultural, una inversión de valores y se estableció la cultura del miedo. En lo económico, se destruyó la economía familiar, abandono de tierras, compra forzada y despojo", consecuencias que aún hoy persisten como si "hubiera sido ayer".

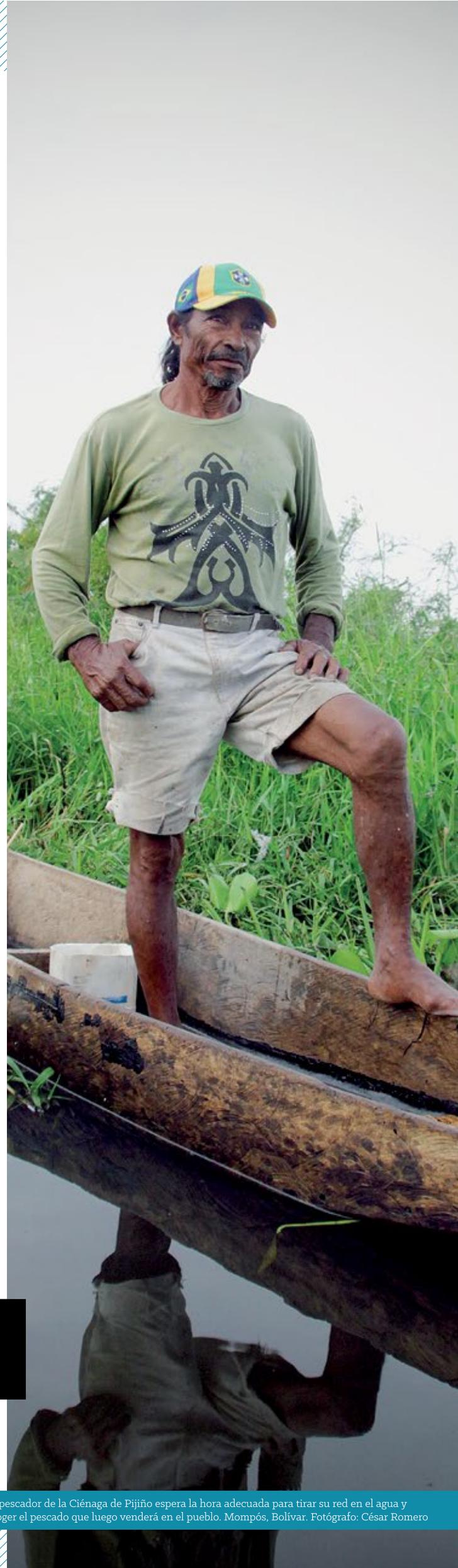
## LA COSECHA RECOGIDA...

En la actualidad los logros que se habían alcanzado en la vida comunitaria y organizativa se han modificado: los terratenientes, paramilitares, la insurgencia y los narcotraficantes, así como el mismo Estado, han auspiciado dichos cambios. En este sentido, algunos actores del mundo rural en particular, continúan ampliando la ganadería a costa de tierras habitadas por campesinos; apropiándose de baldíos, ciénagas y playones. Esto se suma a la promoción de la exploración y la explotación minera y de hidrocarburos en varios departamentos de la región Caribe. En el Atlántico, la expansión del proceso de industrialización y la constitución de zonas francas y el cambio en el uso del suelo de rural a urbano, han propiciado la expulsión del campesinado de sus territorios pues "... todo el que esté por ahí cerquita tiene que vender, tiene que desaparecer porque son zonas de progreso para algunos, pero para el campesino es más contraproducente". Sin embargo, los campesinos "... no nos oponemos al desarrollo, el problema es que nos arrasa, acaba con nosotros".

En general, la falta de oportunidades y de condiciones para vivir y permanecer en el campo es lo que ha hecho que ha obligado a algunos campesinos a desplazarse; "Respecto a los hijos nos damos de cuenta que el campo en este momento no da las garantías para estar los jóvenes. El desempleo, el hambre, la desolación y la tristeza, y como tal vez muchos de nosotros, nuestros abuelos, nuestros padres no estudiaron, la palabra que se nos llega más linda es: no voy a aceptar que mi hijo quede como yo. Entonces nosotros también impulsamos a nuestros niños que se vayan a la ciudad a estudiar, porque en el monte hay un riesgo de que se vayan para los grupos armados, llámense como se quieran llamar..."

"Respecto a los hijos nos damos de cuenta que el campo en este momento no da las garantías para estar los jóvenes. El desempleo, el hambre, la desolación y la tristeza [...]."

Actualmente la miseria en la que se encuentran los campesinos en materia de educación, salud y vivienda es preocupante. El despojo, el abandono forzado de tierras y el desplazamiento forzado de la población, aún hoy proyectan en el tiempo



Un pescador de la Ciénaga de Pijiño espera la hora adecuada para tirar su red en el agua y recoger el pescado que luego venderá en el pueblo. Mompós, Bolívar. Fotógrafo: César Romero

sus impactos: algunos campesinos que no se desplazaron forzosamente se quedaron resistiendo, pero enfrentan las condiciones adversas del mundo rural. Igual los que han decidido retornar por sus propios medios. En el plano de la restitución de tierras, se enfrentan los cambios del uso del suelo y a la inseguridad.

Familias que fueron desplazadas forzosamente del piedemonte de la Serranía del Perijá, en departamento del Cesar están esperando que sea restituido su territorio. Son cerca de “... 1094 familias que conformamos una franja de cerca de 74.000 hectáreas, estamos solicitando sean sustraídas de la ley 2ª... queremos hacer memoria. Nuestro propósito como organización actualmente [es] que se nos restituyan este territorio. Que nos reconozcan este territorio como territorio campesino...” Sin embargo, resulta “... la ley 1448 de víctimas que dice que va a reparar las familias en el territorio: resulta que el sector de Pailitas, Chimichagua, Curumaní, Chiriguana no tiene ese privilegio de ser reparados porque el Estado no va a reparar sobre su propiedad... y a nosotros el Min ambiente no nos da la licencia igual que el Incodep, para la Zona de Reserva Campesina (ZRC) [...] no sabemos qué vamos a hacer... entonces ni pa` ellos ni pa` nosotros. Y la gente con temor. Vendiendo... y nosotros quedamos solos. Peleando por sustracción para economía campesina y ellos para minería.”

Adicionalmente está la persistencia de problemas ambientales, unos derivados del conflicto armado y otros, del modelo de desarrollo de economías legales e ilegales, especialmente la minería.

Hoy sigue existiendo temor por las amenazas manifiestas contra líderes, comunidades y organizaciones campesinas, en un contexto en el que a veces no se sabe quién es el victimario. Si bien el campesinado “... está intentando organizarse nuevamente, demandan varios esfuerzos de la sociedad nacional para recuperarse colectiva e individualmente de los hechos vividos en los últimos 30 o 40 años. Máxime, si la organización campesina perdió credibilidad en virtud de la persecución de los líderes y el no logro de sus objetivos o el logro parcial de algunos de ellos. La persistencia de la estigmatización como movimientos “comunista-guerrilleros”, la persecución y victimización de los líderes y comunidades campesinas es una realidad hoy. En este sentido, la organización campesina “...pierde el poder de convocatoria [...] a los compañeros campesinos...” En relación con el propósito

de acceso a la tierra, los campesinos siguen esperando tenerla: “Falta [...] tierra... No se puede ser propietario, pero tampoco hay donde arrendarla, están acaparadas.”

En el municipio de Caimito, por ejemplo, el alcalde actual envía a la policía a expulsar campesinos de playones, a pesar de que las tierras están en proceso de deslinde y adjudicación – titulación a los campesinos. Con la persistencia de estos factores, “... todavía hay temor en la comunidad porque hay gente que no quiere hablar...”



III Congreso Nacional de la Anuc en Bogotá, 1972. Fotografía: Edelmira Pérez

En materia de identidad se identifican algunas afectaciones. “Hay un daño irreparable que no existe [en] ninguna reparación que le han hecho al campesino y es quitarle sus raíces histórico culturales. Además del desplazamiento, la violencia al campesino, le quitaron su naturaleza de campesino y por eso hoy el hijo de campesino no quiere estar en el campo”. “Porque nosotros nos orgullecíamos en esas épocas que nos llamaran campesinos” “Perdimos el reconocimiento, incluso por el Estado”, hoy el campesinado solo es reconocido como víctima. No obstante, aunque “perdimos casi todo bajo la persecución que padecemos [...], nos quedó una cosa importante que es la resistencia”

“... ojalá podamos algún día, lograr la paz verdadera”  
pues aún conservan “la fe y la esperanza de salir adelante y las ganas de seguir luchando”.

El campesinado aprendió a defender sus derechos y los de las comunidades campesinas. También a trabajar en comunidad organizados, fortaleciendo su capacidad para participar en la política local. “Con estos hechos sucedidos, ya el Estado ha empezado a tomar ciertas decisiones en favor de las organizaciones campesinas, se está creando más confianza para atender las consecuencias antes sufridas”.

Si bien el campesinado está intentado organizarse, las condiciones exigen reconocer y generar por parte del Estado y la sociedad, las condiciones mínimas que garanticen los derechos que históricamente se le han negado y que se les reconozca como sujetos de derechos.

Hoy las organizaciones campesinas y sus comunidades trabajaban intensamente por programas de desarrollo con enfoque territorial, pensando en que “... ojalá podamos algún día, lograr la paz verdadera” pues aún conservan “la fe y la esperanza de salir adelante y las ganas de seguir luchando”.

\* Por: Carmen Andrea Becerra Becerra; Diana Paola Salamanca; Byron Ospina Florido; John Jairo Rincón García. Investigadores/as Dirección de Construcción de Memoria Histórica – CNMH. Proyecto: Aportes metodológicos para la caracterización del sujeto y del daño colectivo con población campesina en la región caribe desde la perspectiva de la memoria histórica. 1960 – 2014.

\*\* Todas las citas del artículo fueron tomadas de los talleres de memoria en Ovejas, Sucre; 2014; Sucre, Sucre, 2014; Rioacha, Guajira, 2015; Ariguaní, Magdalena; 2014, 2015; Montería, Córdoba; 2014; Barranquilla, Atlántico; 2014; Montería Córdoba; 2014, 2015; Curumaní, Cesar; 2015;

# Alianzas de la memoria para la paz

El CNMH propicia la participación de diferentes actores en la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado colombiano.

## DESDE 2012 HASTA HOY



Desarrollamos **90 proyectos** en alianza con la cooperación internacional.



Ejecutamos **\$23.369.622.287 millones** de pesos para apoyar a las víctimas del conflicto armado.

### Trabajamos en las siguientes áreas:

- Intercambio de experiencias internacionales sobre memoria histórica, museos y lugares de memoria.
- Archivos de derechos humanos y memoria histórica.
- Pedagogía de la memoria y apropiación social.
- Apoyo a iniciativas locales de memoria.
- Incorporación de enfoques diferenciales en la reconstrucción de memoria.
- Divulgación de contenidos de memoria a diversos públicos.
- Fortalecimiento institucional.
- Mecanismo no judicial de Acuerdos de la Verdad.
- Esclarecimiento histórico (informes de investigación, Observatorio de memoria y conflicto).
- Balance de la contribución del CNMH para el Sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición.

### Estos son los cooperantes que se han sumado de manera activa a la labor de memoria que se realiza en Colombia:

- Embajada de Suiza
- Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional - USAID
- Organización Internacional para las Migraciones - OIM
- Unión Europea
- Embajada de Francia
- Embajada de Alemania
- GIZ
- Fondo de innovación de Alemania
- Banco KfW
- Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID
- Embajada de Canadá
- Embajada de Argentina
- Cooperación Sur-Sur con Chile
- Fondo de Justicia Transicional - PNUD
- ONU Mujeres
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR
- ACDI/VOCA
- PAX Holanda - Pax Colombia
- Fundación FORD
- Fondation Maison des sciences de l'homme
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile
- Archivo Histórico de la Policía Nacional de Guatemala
- Universidad Autónoma de Barcelona
- Archiveros Sin Fronteras de España

# ¡Guardia! ¡Guardia! ¡Fuerza! ¡Fuerza!

Texto y fotografías:  
César Augusto Romero Aroca,  
periodista del CNMH

**¡Guardia guardia!**  
**¡Fuerza fuerza!**

Sí, fuerza es lo que han necesitado los hombres, mujeres y niños de la Guardia Indígena, del norte del Cauca, para resistir al conflicto armado, como en este relato, donde la respuesta a las ráfagas de cuatro helicópteros, y a los tiros desde la montaña, fue alzar sus bastones, alzar la voz, bailar y rechazar toda acción de guerra en sus territorios.





Algunas de las 240 personas aún seguían descansando en el techo de las tres chivas. La luz de la naciente mañana se filtraba por las cobijas improvisadas que varios convirtieron en su bandera, un trapo verde y rojo con una palabra en medio: Kiwe Thegnas. Al levantarse, los indígenas recogían los bastones puestos en forma triangular, uno dando apoyo y sombra al otro, y bajaban de las chivas para dar inicio a la primera parada del día. Entonces, mientras hablaban por micrófonos, cuatro helicópteros aparecieron sobre el resguardo de Tacueyó, en Toribio, disparando en ráfagas. Resonó entre las montañas.

“Así es que nos reciben acá en Tierrero, donde se conformó la Guardia Indígena en el 2001”, hablaron por los micrófonos. En pocos segundos el sonido de los discursos sonaba con una cortinilla de disparos desde el aire y la montaña, y la escena era un cielo azul, un monstruoso humo que superaba la altura de las montañas y que salió tras la quema de un laboratorio de cocaína y cientos de chalecos azules, pañoletas bicolor, y bastones empuñados y alzados por cientos de indígenas con algo en común, su insistencia en la defensa del territorio y el rechazo total a cualquier actor armado ilegal o legal que participa en la guerra.

Kiwe Thegnas en lengua *nasa yuwe* significa guardianes de la tierra. En la lucha por la defensa de sus territorios, dece-

nas de guardias, comuneros, niños y mayores han sido asesinados por las FARC, los paramilitares y la fuerza pública. Para recordar a los compañeros que ya no están, la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), y sus guardias, decidieron hacer un recorrido por los lugares de memoria de los Kiwe Thegnas para “recordar la sangre derramada en el territorio y acercarse a los recuerdos que hacen parte de las vivencias y las afectaciones”, dijo Martha Tunubalá, lideresa del Tejido de Defensa a la Vida y los Derechos Humanos de la ACIN, tejido que adelanta el proceso de investigación del proyecto de Reconstrucción de Memoria Histórica de la Guardia Indígena del Norte del Cauca, el cual cuenta con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica y la financiación de la Embajada Suiza en Colombia.

Sin saber lo que vivirían en Tierrero, los guardias se dieron cita el 21 de abril en Santander de Quilichao, Cauca. A las 6 de la mañana llegaron las chivas, mientras los indígenas organizaban los últimos detalles antes de empezar el recorrido. Y es que lo más cotidiano es el orden de su organización: alguien siempre tenía lista la gasolina, la planta eléctrica que abastecía los cuatro parlantes, otro se hacía cargo del micrófono y uno más de la chicha. En los lugares siempre había comida a la hora del desayuno, almuerzo y cena; y cada uno llevaba su recipiente de plástico y cuchara para comer.



## “Defender nuestros derechos así nos toque morir”, dice el himno de la Guardia Indígena.

Luego de tomar camino, y antes de la primera parada, sonaba por los parlantes un saludo a los familiares de Diego Disú, quien murió en un accidente de tránsito. No era un saludo demás entre los indígenas, este también respondía a que Diego era el único hermano varón que quedaba en su familia luego de la masacre de ocho comuneros del resguardo de Canoas, en 2001. “Los territorios donde hay sangre indígena no se pueden olvidar”, fueron las primeras palabras al hacer la primera parada en Vilachi, Canoas. El orden siempre fue el mismo: himno nasa, himno de la Guardia indígena, palabras de las autoridades, y coordinadores de los Kiwe Thegnas. En Vilachi se recordó a Apolinar, asesinado por el Ejército en combates con las FARC, y a Leonardo, asesinado por estos últimos. Antes de continuar con el recorrido la Guardia reconoció a los casi 100 menores indígenas que alguna vez fueron reclutados por las FARC a finales de los 90, época de la llegada de los paramilitares del Bloque Calima, quienes salieron de sus filas para pasar por un proceso de armonización y seguir sus vidas en la comunidad. “Esto es una muestra de paz en medio de la guerra. Es una enseñanza que les hemos dado al pueblo colombiano y al gobierno. El pueblo indígena tiene muchas cosas que mostrar”, decía Feliciano Noscué, líder de la Guardia Indígena, quien dio la orden para que arrancaran las chivas.

En una fila de tres chivas, la primera era quien llevaba los parlantes y la que nunca callaba. “Defender nuestros derechos así nos toque morir”, sonaba el himno de la Guardia. Y como si el himno fuese un relato de la realidad actual de los nasa, se hicieron paradas en Toez, guardia de Huellas; En El Palo, en Jambaló, y se instaló una valla conmemorativa en el cruce de Gualanday, lugar donde el 18 de noviembre de 2001 paramilitares del Bloque Calima bajaron de una chiva a 15 personas para luego asesinarlas.

El primer día de recorrido hubo una parada emblemática. A orillas de la carretera se detuvieron las chivas y se inició una corta pero agotadora caminata por los potreros que llevan a la hacienda El Nilo. “Muchos de los que estamos hoy acá no habíamos venido a El Nilo donde asesinaron a 20 de nuestros compañeros”, fueron las palabras de la autoridad en el lugar. Al entrar, todos los guardias miraron el muro con los nombres de los asesinados el 16 de diciembre de 1991 a manos de paramilitares en complicidad con la Policía y terratenientes, y recorrieron cada rincón, las cruces enterradas en el campo, el recuerdo doloroso de la masacre. En El Nilo hubo un silencio largo, silencio que duró toda la caminata de vuelta a las chivas. De nuevo en la carretera la caravana llegó hasta El Horno y luego al municipio de Miranda; allí pasaron la noche.

**“LOS TERRITORIOS DONDE HAY SANGRE INDÍGENA NO SE PUEDEN OLVIDAR”**



## “Son amigos de la paz, van de frente con valor y levantan los bastones con orgullo y sin temor”

“No contamos con fusiles, así que levantemos los bastones, esto sí es paz”, sonaba en el parlante mientras se escuchaba un combate entre las FARC y la fuerza pública en Tierrero, donde hace dos años no se escuchaba un tiro, ni las ráfagas de los helicópteros. El contexto del lugar, a esa hora, era perfecto para una de las denuncias que desde hace años viene haciendo la Guardia Indígena: para ellos los diálogos en La Habana, entre el gobierno y las FARC, no representa toda la realidad del país: “Nosotros llevamos construyendo paz desde hace mucho tiempo y nos han matado por pensar diferente, por la autonomía, y recuerden, si la paz no se construye con nuestras experiencias y con la base, eso allá fracasará”. Reclamamos como este calaron en las partes de la mesa de diálogo en La Habana, quienes el pasado mes de junio recibieron a una comisión de 13 líderes representantes de los pueblos indígenas y afrodescendientes para escuchar las propuestas que estos tienen para dar un enfoque étnico a los acuerdos. Allí, en una necesaria participación de estas comunidades, se acordó incluir en el punto 6 de la agenda, un subpunto que busca asegurar que la implementación de los acuerdos se haga de manera que se consulte de manera permanente a los pueblos indígenas y afrodescendientes garantizando sus principios y enfoques necesarios para la construcción de paz en los territorios y

**“NOSOTROS LLEVAMOS CONSTRUYENDO PAZ DESDE HACE MUCHO TIEMPO Y NOS HAN MATADO POR PENSAR DIFERENTE, POR LA AUTONOMÍA, Y RECUERDEN, SI LA PAZ NO SE CONSTRUYE CON NUESTRAS EXPERIENCIAS Y CON LA BASE, ESO ALLÁ FRACASARÁ”.**

así llegar a evitar lo sucedido en Tierrero, donde luego del ejemplo vivo de resistencia, al no dejarse acorrallar por el combate, el recorrido siguió con 60 guardias más, llegando a 300 indígenas

que decidieron caminar por los territorios de sus compañeros muertos para recordarlos.

El segundo día tuvo en cada parada un hecho emblemático. La primera había pasado en Tierrero, lugar donde hace 15 años se oficializó la creación de la Guardia Indígena. Al poco tiempo de seguir el camino, las chivas se toparon con un camión donde iba un grupo de guerrilleros. “Tan bobos nosotros, hubiéramos bajado y los desarmábamos”, se reprochó un líder al ver que el carro con los guerrilleros se alejaba. La segunda parada internó a la Guardia entre las montañas de la cordillera Central hasta llegar a Gargantillas, resguardo de Tacueyó, donde el clima era frío y la vegetación espesa. Se repetían los actos: himnos, saludos de las autoridades y la reconstrucción histórica de los hechos. “Todavía en nuestro corazón, en la familia, en la hermandad, nuestros muertos viven”, relató Presencio Peteche. Luego de un minuto de su intervención su voz se hacía pausada, silenciosa, y sus ojos se cerraban para aguantar el llanto. “¡Fuerza, fuerza!”, gritaban los 300 guardias que lo escuchaban. Presencio salió de su pausa. “El 26 de marzo de 2011, en la mañana, en esa quebrada que ustedes tienen detrás bajaba la sangre de nuestros hermanos masacrados”, recordó Presencio.

Y es que en la madrugada de aquel día, según los relatos de los indígenas, la fuerza pública bombardeó un campamento donde se encontraban 15 menores de edad, quienes habían sido conducidos por Francisco Forero alias “Pacho”, un miliciano de las FARC, a partir de promesas de trabajo, de regalos y una comida que finalizó con la propuesta de que se quedaran a descansar en el lugar. El resultado fue la masacre de estas 15 personas, dos desaparecidos y cinco heridos, un engaño que no solo utilizó “Pacho”, sino que sirvió para que la fuerza pública informara



a la opinión pública de un duro golpe a las FARC en el Cauca tras el bombardeo en Gargantillas. Allí, en el lugar bombardeado, los indígenas conservan la olla estropeada con agujeros utilizada en la última cena de sus hijos.

En aquel momento la caravana que seguía hacia Toribío estaba conformada por cuatro chivas y un camión. En la vereda Cesteadero un grupo de niños con tambores, quejas y flautas transversas daba

la bienvenida a los guardias visitantes y homenajeban a Manuel Tumiñá y Daniel Coicué, asesinados el

5 de noviembre de 2014 por guerrilleros de las FARC. En aquel tiempo la guerrilla había instalado varias vallas para conmemorar la muerte de “Alfonso Cano” y repartían volantes entre los jóvenes para reclutarlos. “Fuimos a hablar con ellos y les dimos 20 minutos para retirar la valla”, indicó la Guardia. Los guerrilleros se negaron. En ese momento La Guardia acudió masivamente para bajar las vallas, y fue ahí cuando les dispararon. Manuel y Daniel fueron asesinados en sus acciones de control del territorio. “Los guerrilleros sacaron un comunicado donde dijeron que hubo confrontación cuerpo a cuerpo. Yo me pregunto ¿qué cuerpo a cuerpo

tiene ir a exigirles que quitaran las vallas solo armados con estos bastones de madera y ellos con armas?”.

El día era una recopilación de barbarie difícil de asimilar. Pero en la noche hubo un matiz distinto, luego de armar las carpas en la cancha del resguardo de San Francisco, los guardias comieron, tomaron chicha y bailaron. A esta travesía le faltaba un día.

*“Compañeros han caído pero no nos vencerán porque por cada indio muerto otros miles nacerán”.*

Después del descanso, La Guardia se alistó a las 5:00 a.m. En las chivas los indígenas siguieron el recorrido por un camino oscuro, solo alumbrado por la luz de una luna que aún no decidía esconderse. Uno de los vehículos, con 80 guardias, partiría por otro camino al resguardo de López Adentro, para asistir a audiencia en aquel lugar. Así, quedando dos chivas, la Guardia llegó a la vereda Barondillo, resguardo de Jambaló. En la parada todos se concentraron en la finca del asesinado guardia Benancio Taquinás; desayunaron y visitaron la tumba de Benancio, a solo unos cuantos metros de la casa, en el mismo lugar donde fue



ultimado. “La guerrilla lo mató porque supuestamente él era informante de la fuerza pública. Él era un Kiwe Thegna, y al asesinarlo a él no nos dejan callados”, explicó la autoridad.

Allí en Barondillo también fue asesinado Mauricio Girón el 20 de enero de 2013 por su liderazgo en la comunidad. Las preocupaciones y las denuncias eran compartidas. Las inquietudes por los diálogos en La Habana, la necesidad de participación en ellos, se hacían en cada parada y recordaban todas las amenazas y los asesinatos recientes, demostrando así, como el día anterior, que hay una gran diferencia de lo que

**LA HABANA ABRE LA OPORTUNIDAD PARA QUE LOS INDÍGENAS, QUE ESTA VEZ TUVIERON LA OPORTUNIDAD DE COMPARTIR SUS REPAROS, SEAN ESCUCHADOS Y HAGAN PARTE DE LA EXPECTATIVA DE PAZ QUE SE SIENTE EN EL PAÍS. QUE LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS TENGA UN ENFOQUE ESPECIAL EN ESTOS TERRITORIOS.**

pasa allá y de lo que se vive en estos territorios. Es así que el reto para el gobierno y las FARC en los territorios como el Norte del Cauca no es fácil, el lugar ha sido una zona donde el conflicto armado se ha presentado con mayor intensidad y la apuesta de enfoque étnico frente a los acuerdos de paz que se dio en La Habana abre la oportunidad para que los indígenas, que esta vez tuvieron la oportunidad de compartir sus reparos, sean escuchados y hagan parte de la expectativa de paz que se siente en el país. Que la implementación de los acuerdos tenga un enfoque especial en estos territorios.

En Jambaló la Guardia fue recibida por 60 niños de la escuela de Kiwe Thegnas, que con sus pequeños bastones y diminutas pañoletas bicolor participaron del acto y mostraron la fuerza de los proyectos de formación. Al dejar Jambaló ya el cansancio era notorio en quienes seguían el camino hasta Munchique. Aquel resguardo hablaba orgulloso del

control ejercido por sus guardias, donde han confrontado a la guerrilla y a las milicias para evitar la venta de marihuana en sus colegios. Ellos mismos reemplazaron los cultivos de coca por café y hasta encararon al Ejército cuando este decidió pasar la noche en el lugar. La Guardia no aceptó que pasaran ahí la noche.

En Munchique, sin importar el cansancio de los tres días, los guardias todavía alzaban sus bastones cada vez que sonaban sus himnos. “Tenemos que prepararnos para lo que se viene, tal vez el posconflicto para nosotros sea más fuerte que la guerra. La represión cada día es más dura, pero vamos a afrontarlo con fuerza, con lucha y con control del territorio, que es nuestra acción más clara de paz”, fueron las últimas palabras que salieron de los parlantes. El último grito de la Guardia fue con el mismo que empezaron. “¡Guardia guardia! Fuerza fuerza!”



**“TENEMOS QUE PREPARARNOS PARA LO QUE SE VIENE, TAL VEZ EL POSCONFLICTO PARA NOSOTROS SEA MÁS FUERTE QUE LA GUERRA. LA REPRESIÓN CADA DÍA ES MÁS DURA, PERO VAMOS A AFRONTARLO CON FUERZA, CON LUCHA Y CON CONTROL DEL TERRITORIO, QUE ES NUESTRA ACCIÓN MÁS CLARA DE PAZ”**

# Cifras para no olvidar

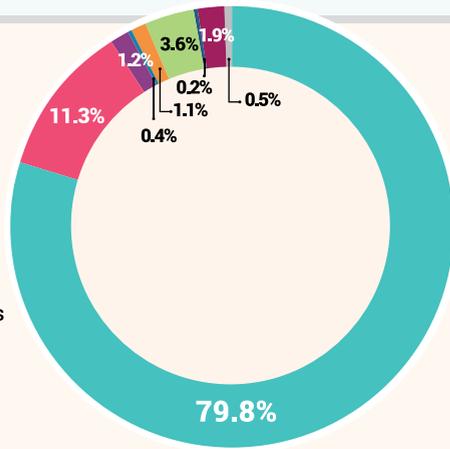
Cifras basadas en los informes del CNMH y la Unidad de Víctimas

## Victimas totales registradas

**8.131.269** 

## Hechos victimizantes

- Desplazamiento
- Homicidio
- Pérdida de bienes
- Secuestro
- Acto terrorista/atentado/combatos
- Amenaza
- Delitos contra la libertad y la integridad sexual
- Desaparición forzada
- Otros



## Homicidios

En Colombia, entre los años de **1958** y **2012**, el conflicto armado ha causado la muerte de **218,094** personas.



El **19%**, que equivale a **40.787** muertos, fueron combatientes



El **81%**, que equivale a **177.307** muertos, fueron civiles

## Violencia contra la justicia



fueron asesinadas en cumplimiento de funciones judiciales

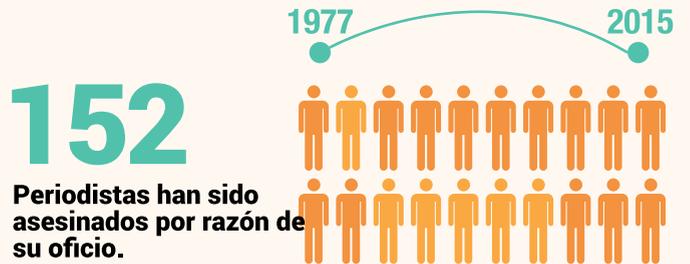
## Asesinatos políticos



## Desplazamiento forzado



## Periodistas



## IMPUNIDAD

de todos los crímenes contra periodistas en Colombia, han prescrito.

## 112 PERIODISTAS ASESINADOS

trabajaban en medios pequeños



## Asesinatos contra sindicalistas



**1.147** asesinatos se cometieron en el mundo



**816** asesinatos se cometieron en Colombia

**416** asesinatos contra personas del sector educativo

## Juzgamiento

DE **31.600** paramilitares desmovilizados

Solo el **10%** fueron juzgados



Fotorreportaže



Estaban de pie frente a ella, quien por el dolor en su cuerpo, y el miedo que la invadía, no podía moverse. Mientras tanto el grupo de paramilitares que la tenía sometida, jugaba al azar para ver si la dejaban viva, si la seguían torturando o la mataban de una vez. Le decían que era su culpa lo que le estaba pasando, por sapa, por negra, por lesbiana, por ser mujer. El que aparentemente era el jefe dijo que no valía la pena hacerle algo más, que después de todo lo que había padecido seguro ella misma se quitaba la vida.

En el cuerpo de Lina quedó el impacto de la guerra. El recuerdo y el dolor de aquellos actos de sevicia a veces le hacían desear la muerte. Sin embargo, Lina luchó contra este recuerdo, quiso borrarlo de su mente y optó por olvidarlo. Quería seguir adelante. Hoy es profesora de Español y Educación Física.

# CUERPOS:

*rastros y mapas de una guerra*

Fotografía y texto: María Paula Durán,  
periodista del CNMH

*“Las cicatrices son sitios por donde el alma ha intentado marcharse y ha sido obligada a volver, ha sido encerrada, cosida dentro”.*

J. M. Coetzee

Vicente era un militante de izquierda y los paras le hicieron un atentado con una bomba. Logró sobrevivir pero perdió la visión y quedó afectada su capacidad auditiva. Sus heridas hicieron que su relación con el mundo cambiará drásticamente. Vicente se sentía muy lejos de la discapacidad y entender que estaba en esa situación fue lo más complejo de su proceso de recuperación. Todos los días se enfrenta a la realidad de un país que está poco adecuado para que personas como él sean incluidas. Hoy en día es profesor de la Universidad Distrital de Bogotá.





La historia de padecimiento de Víctor empezó cuando los paramilitares se dieron cuenta de su convicción por reconstruir su identidad de género, es decir, volverse un hombre. El grupo armado quería, según ellos, “corregir su conducta” y ejemplificar con él las consecuencias de romper lo que para ellos eran las normas de género y sexualidad.

Los paras decidieron violentarlo sexualmente, fracturarle su identidad y obligarlo a que se arrepintiera de su decisión. No obstante, no lograron doblegarlo. Hoy Víctor tiene un hijo que ha aprendido a entender que su padre antes era madre y que el cuerpo hace parte de una compleja red de dimensiones humanas que cambia constantemente. Padre y madre de Joaquín, hoy en día es defensor de derechos humanos y líder comunitario.







José Gregorio pisó una mina antipersonal puesta por la guerrilla del ELN mientras prestaba servicio militar en el sur de Bolívar. Quedó inconsciente y un día después despertó en el hospital. A su lado, soldados, médicos y psicólogos esperaban a que abriera los ojos para contarle la noticia. Había perdido el pie derecho después de la explosión. Al principio no era capaz de salir a la calle con su prótesis pero ahora, recuperado, se dedica a la natación y al atletismo.





Estas cuatro personas vivieron la explosión del dolor en sus cuerpos; pasaron por el intenso proceso de curación de las heridas, la memoria de los hechos, la historia de las marcas, las preguntas de los otros, los cuestionamientos, el poder del inconsciente. Además, enfrentaron la injusticia, la indiferencia de la sociedad, en ocasiones la del Estado y la de sus propias comunidades.

Atacar el cuerpo en la guerra no es un accidente. Es un arma que han perfeccionado los actores armados hasta el punto de crear “escuelas de la muerte”, de la tortura, como hicieron los paramilitares, o institucionalizar la instalación de minas antipersonal cuyo objetivo principal es herir indiscriminadamente como hacen las guerrillas.

Esas heridas físicas que quedan en las víctimas hablan, cuentan una historia de dolor y reconstrucción. El proceso de sanación a través del tiempo va creando pequeños mapas, la historia de los supervivientes y su esfuerzo por redefinir su tejido corporal, emocional, familiar, social, sexual y espacial para convivir con el recuerdo sin ahogarse en él.

Cuando se habla de una memoria del conflicto, es necesario interpelar al Estado y la sociedad sobre su responsabilidad para que estas historias no se repitan. También para entender la complejidad de que las víctimas tienen el derecho de escoger el proceso que más las beneficia. Uno de esos caminos es la memoria como su mejor aliada, el dolor como una razón de lucha; y entender a su vez que hay víctimas que no han perdonado y que tal vez no lo hagan.

En Colombia quizá tenga que pasar que cada persona se reconcilie con la historia de estos años de violencia para que sea posible la paz, afrontando el hecho de que hemos asociado el fin del conflicto y el perdón con el olvido, con la idea absurda de hacer borrón y cuenta nueva. La amnesia colectiva solo nos ha llevado a la repetición de los errores del pasado. Es necesario recordar para no olvidar, para entender las causas y hechos que nos llevaron a una guerra que se prolongó por más de cinco décadas y dejó más de 8 millones de víctimas.

Conocer estas historias a través del cuerpo es una apuesta por contribuir a la memoria del conflicto que dignifique a las víctimas. Una memoria en la que sus sobrevivientes sean los protagonistas. También un llamado a quienes no han vivido la guerra en su propio cuerpo, para que entiendan y reconozcan en las marcas de los que sí la han padecido, la necesidad de incluir la diversidad de los seres humanos (con pasados, cuerpos, géneros y colores distintos)

Este, un llamado a reconocer en las cicatrices de los otros, la fuerza de la resistencia y su capacidad de sobrevivir. 

# Archivos y comisiones de la verdad

Por: César Osorio Sánchez,  
asesor pedagógico Dirección de Archivos de  
Derechos Humanos del CNMH.

Los archivos, documentos y testimonios que son fuentes para las comisiones de la verdad pueden correr graves riesgos si los Estados no definen a tiempo políticas claras y mecanismos efectivos para su preservación y acceso. En Panamá, por ejemplo, los documentos impresos de la Comisión de la Verdad y sus copias digitales fueron robados, no han sido recuperados y aún se desconoce su paradero. En el caso de Guatemala, la valiosa información, relatos de las víctimas y demás pruebas documentales, con las que trabajó la Comisión de esclarecimiento histórico, fueron enviados a Nueva York, a la sede de la ONU, y se definió que permanecieran cerrados, sin acceso público, durante cincuenta años.

En sociedades que han asumido la tarea de revisar su pasado para construir la paz cabría preguntarse: ¿Cómo lograr que estás voces de las víctimas y de las comunidades perduren y sean escuchadas por las generaciones futuras? ¿Cómo garantizar que estos rastros de la historia sean conservados efectivamente y sirvan como herramientas para educación de la ciudadanía?

En América Latina, países como Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, Perú, Ecuador y Honduras han puesto en marcha comisiones de la verdad, las cuales son organismos de investigación que, sin pretender sustituir la labor de los jueces y tribunales, han tenido entre sus objetivos: esclarecer las violaciones de los derechos humanos, sus impactos en la sociedad, determinar las víctimas, así como las responsabilidades colectivas que puedan recaer en cabeza de los Estados o de los grupos en contienda. En Colombia, en el marco las negociaciones para el fin del conflicto armado que se llevan a cabo entre el gobierno nacional y las FARC se ha puso sobre la mesa la figura de una Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición, posibilidad que invita a recuperar las lecciones y buenas prácticas de las experiencias internacionales.

Aunque la mayor parte de estos organismos han tenido como tarea central la producción de informes que contribuyan a esclarecer lo ocurrido con recomendaciones hacia el Estado y la sociedad, el aporte de las comisiones de la verdad va mucho más allá. Para cumplir sus objetivos estas comisiones desarrollan estrategias como:

a) El acceso y la consulta de archivos y documentos de entidades estatales, de la sociedad civil, organizaciones defensoras de los derechos humanos y de los medios de comunicación; b) La recuperación de testimonios de víctimas, sobrevivientes y líderes sociales conocedores de los efectos de las violencias; c) La recepción de información de instituciones forenses, y en casos como el de Sudáfrica; d) La celebración de audiencias para la deliberar, brindar testimonios colectivos o para el reconocimiento de responsabilidades frente a hechos de dolor. Así las cosas, la riqueza de las comisiones de la verdad la encontramos tanto en sus informes como en la información, archivos y documentos que son recuperados y que con unas políticas adecuadas pueden ser puestas al servicio de la ciudadanía.

Este lugar central de los archivos en las comisiones de la verdad ha sido reconocido por la relatoría especial de las Naciones Unidas para el Derecho

a la Verdad, quien desde 2012 ha insistido en invitar a los Estados a que pongan en marcha políticas nacionales de archivos para que estas fuentes de la memoria sean protegidas y preservadas. De igual forma, proyectos como el Archivo de Historia de Sudáfrica (SAHA) nos muestra que los testimonios, documentos y demás materiales recopilados por las comisiones de la verdad siguen teniendo vida muchos años después si son recuperados, y que pueden inspirar herramientas educativas, programas radiales, audiovisuales y nuevas investigaciones para profundizar el conocimiento de la historia. Tras la masiva destrucción de documentos ocurrida en este país en 1994, esta organización emprendió la tarea de recuperar la información relativa a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación para su difusión y seguir con las exigencias de justicia y con la educación de la ciudadanía.

La valiente experiencia documental y testimonial de las comunidades en Colombia y estas lecciones internacionales hacen pensar que el país tiene una oportunidad de garantizar uso pleno de los archivos para la defensa de los derechos humanos si se dejan claras desde el principio las reglas y mecanismos para la protección y acceso a los archivos de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. Se trata de que esta información aporte, tanto a las tareas específicas de investigación de la comisión como a las búsquedas de verdad que protagonizan las víctimas, sus comunidades y organizaciones, centros de pensamiento, entre otros actores en el país. Para ello será crucial el posicionamiento del tema en la agenda pública y la suma de esfuerzos entre instituciones públicas y sociedad civil por la preservación y difusión de estas fuentes de memoria que hacen parte del patrimonio histórico y cultural de la sociedad colombiana. 

Fabiola Lalinde, madre de Luis Fernando Lalinde, desaparecido por el ejército, visita después de 23 años el lugar donde su hijo fue visto por última vez, Jardín, Antioquia, 2015. Fotógrafa: María Paula Durán





Centro Nacional  
de Memoria Histórica

# Agenda cultural y conmemorativa

Segundo semestre de 2016



- *La Memoria en la Fiesta del Libro y de la Cultura de Medellín*
- *Conmemoración de la semana por la paz en el Catatumbo*
  - *Apoyo a la Minga Muralista en el Cauca*
- *III Encuentro Primer Plano: literatura, memoria y paz*

**SEPT**

- *Conmemoración Operación Orión en Medellín*
- *IX Semana por la Memoria. La Memoria, una aliada para la paz*

**OCT**

- *Conmemoración Día Internacional de los Derechos Humanos*

**DIC**



Para más información sobre estos eventos y toda la agenda cultural visita:  
[www.centrodememoriahistorica.gov.co](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co)

Marleny Rojas nunca botó los diplomas y reconocimientos de Luis Reinaldo Mancilla, su esposo, líder comunitario desaparecido por paramilitares del Frente Sur Andaquies en Caquetá.

“NO señora,  
yo vengo esta tarde  
si Dios quiere”

Por: Tatiana Peláez, periodista del CNMH.  
Fotógrafo: César Romero

**L**UIS REINALDO MANCILLA **DESAPARECIÓ EL 6 DE MARZO DE 2002** CUANDO MARLENY ROJAS ESTABA EMBARAZADA DE SU TERCERA HIJA. ANGIE KATERIN ROJAS TIENE HOY 14 AÑOS Y SIENTE QUE ESTA GUERRA LE QUITÓ NO SÓLO A SU PADRE, SINO EL DERECHO DE LLEVAR SU APELLIDO.

Marleny Rojas vive en Currillo (Caquetá), un municipio ubicado a 114 kms de Florencia conocido por sus bellos atardeceres y que lleva el nombre de un ave cantora que abunda en la región. Cuenta que a ella Luis Reinaldo, su esposo, no le gustaba porque le parecía un hombre muy vanidoso. Pero Luis Reinaldo no pensaba lo mismo de ella. Empezó a enviarle saludos con Don Fidel, el hombre que trabajaba en la bomba de gasolina del pueblo. “Yo no le hacía caso a él” dice Marleny “pero no sé, llegó el momento en que sí me conquistó de verdad”.

La conquistó y a los 6 meses se fueron a vivir juntos. Fueron ocho años que Marleny recuerda con mucho amor y nostalgia. La mayor parte del tiempo vivieron en una finca que compraron a 2 horas de Curillo y tuvieron 3 hijos: Carolina (19 años), Juan Camilo (17 años) y Angie Katerin (14 años).

A Luis Reinaldo le gustaba la ganadería y la política, tanto así que llegó a ser Presidente de la Asociación de Juntas. Su vida la dedicó a dar y trabajar para la comunidad. Una mañana Luis Reinaldo le dijo a Marleny que debía ir a Florencia por asuntos laborales. “Yo le dije mijo, para qué se va para Florencia, usted sabe cómo está de peligroso eso, le dije, no se vaya por allá”. Pero él no le hizo caso. El martes 5 de marzo de 2002 Luis Reinaldo se montó en un campero para ir a Florencia por la única carretera que existía (en ese entonces solo podían transitar camperos debido al mal estado de la vía).

“Mi mamá había bajado a la finca y estaba en la casa y le dijo a él que si quería ella arreglaba la carne o algo así y él le dijo ‘no señora, yo vengo esta tarde si Dios quiere’. Mi mamá no la arregló, la metió en la nevera y esperó que

llegara esa tarde y nada, el miércoles y nada”, cuenta Marleny. Sin celulares ni manera de comunicarse, la familia de Luis Reinaldo quedó a la deriva.

Marleny fue ese miércoles hasta Curillo para llevar a su hijo al hospital. Un muchacho se le acercó a decirle que Luis Reinaldo venía en un campero de regreso a Curillo y lo habían bajado en Albania. “Ay, yo no supe dónde quedó. Uno queda frío de una vez” cuenta Marleny: “le dije a mi mamá que yo me iba a buscar el carro, yo me voy a preguntarlo a él. Y entonces me fui pal terminal y estaba el carro en el que él venía. Ya el carro había llegado aquí y estaba de salida otra vez”. Los que llegaron le contaron a Marleny que esos hombres bajaron del campero a todos los pasajeros y les pidieron documento, pero al único que no dejaron ir fue a Luis Reinaldo.

Con 50.000 pesos que le prestó la vecina y llena de angustia, Marleny se montó en el mismo carro del que habían bajado a Luis Reinaldo unas horas antes y se aventuró a la carretera. “El conductor a mí no me decía nada, sino que él iba contando en el carro a los que íbamos ahí, que le habían bajado un pasajero, que yo no sé qué. Y yo no hacía sino llorar, llorar y llorar y mirar hacia la carretera pensando que por ahí lo tenían que haber dejado o por algo.”

Marleny llegó a Albania a buscar a unos amigos de la vereda y ellos la llevaron hasta donde estaba el comandante de los paramilitares. El comandante, sin más, le dijo que sí, que a Luis Reinaldo lo estaban investigando porque él era un estafador y colaborador de la guerrilla. “No señor” le dijo Marleny “Yo que vivo con él, yo sé quién es él”. Pero el comandante no cedió y le dijo que debía esperar.

El viernes, dos días después de su visita a Albania, Marleny recibió la noticia directamente del comandante: a Luis Reinaldo lo habían asesinado. El motivo: ser colaborador de la guerrilla. “Yo le pregunté que dónde lo habían dejado. Que ya lo habían matado, que a dónde lo habían dejado para yo recogerlo. Y la respuesta de él fue que lo que ellos picaban no lo entregaban”.

Poco después un tío de Marleny, conocido como Pedro Ron y que tenía vínculos con los paramilitares, según ella, le dijo que a Luis Reinaldo lo habían echado al río. El 27 de abril de 2002 Pedro Ron fue asesinado por los mismos paramilitares. “Yo soñé una vez que Reinaldo me decía ‘pa qué habla mal de Pedro Ron’ y yo le decía ‘Yo le echo la culpa a él. Todos los problemas que a usted le pasó eran culpa de él’”, dice Marleny.

Sin Reinaldo, llena de temor, embarazada y con dos hijos pequeños, a Marleny le cambió la vida. Por miedo, después de las 6 de la tarde no salía de la casa y si debía hacerlo se llevaba a sus tres hijos para donde fuera. Para entonces el conflicto armado en la región era muy fuerte... todos los días había enfrentamientos y hostigamientos. Era común encontrarse a los paramilitares parados en la carretera.

Desde que Reinaldo desapareció el apoyo del Estado ha sido el gran ausente. A los cinco meses de la desaparición Marleny puso la denuncia en Florencia y ahora se encuentra radicada en Belén de los Andaquíes. En el año 2008 la Fiscalía le tomó muestras biológicas, sangre, a Carolina, la hija mayor, para futuros cotejos de ADN, pero desde entonces no han vuelto a aparecer. 14 años después de la desaparición, la familia de Luis Reinaldo no tiene noticia de su paradero.

Ahora Marleny vive en Curillo por el estudio de sus hijos. Volvió a casarse, se graduó como bachiller, ha cursado programas del SENA y conserva la finca que visita a menudo. Para mantener a su familia vende helados, minutos y recargas para teléfonos celulares. Aunque ahora la vida es buena, Marleny no olvida. Las paredes de su casa atestiguan la vida de Luis Reinaldo. Diplomas de estudio y una gran fotografía de la familia donde aparecen los cinco (Marleny, Luis Reinaldo, Carolina, Juan Camilo y Angie Katerin) que Marleny mandó a hacer por 150.000 pesos, son los recuerdos de una vida que la guerra les arrebató.

Angie Katerin, por su parte, a pesar de no haber conocido a su padre y de lo que reza su registro de nacimiento, en cada oportunidad que tiene de escribir su nombre pone: Angie Katerin **Mancilla** Rojas. Marleny conserva aún la esperanza de encontrar el cuerpo de Luis Reinaldo.



Angie Katerin, hija de Marleny, sostiene un cuadro con la fotografía donde sale toda la familia y que Marleny mandó a diseñar para poder estar todos.



El 9 de diciembre de 1999, la guerrilla de las FARC ataca la estación de policía del municipio de Curillo, Caquetá. Luego de esta toma varias casas alrededor de la estación quedaron abandonadas.

# **ASÍ COMO MARLENY HAY MUCHAS FAMILIAS EN CAQUETÁ QUE SIGUEN ESPERANDO ENCONTRAR A SUS FAMILIARES DESAPARECIDOS. SU CASO ES UNO MÁS ENTRE UN MAR DE DENUNCIAS POR DESAPARICIÓN FORZADA QUE EXISTEN EN COLOMBIA.**

**En este 2016, el CNMH continúa el proyecto llamado “PILOTO CAQUETÁ”,** el cual busca hacer un diagnóstico y depuración de cifras de la problemática de las personas desaparecidas y de los cuerpos sin nombre –N.N.s- que ha dejado el conflicto armado interno en el Caquetá. Esto en coordinación y cooperación con las instituciones que por competencia tienen el deber de investigar, identificar y buscar a los desaparecidos y reparar a las familias, como son el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses, la Fiscalía General de la Nación, la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, entre otros.

**HELKA QUEVEDO, investigadora del CNMH y coordinadora del proyecto,** enfatiza que este “Piloto Caquetá” es la continuidad de lo que se empezó en 2013 con el proyecto de investigación que dio como resultado la publicación del informe **Textos corporales de la crueldad.** “Desde esa investigación, se continúa con el análisis de los hechos e información obtenida de diferentes fuentes como las bases de datos institucionales, diálogo con algunos de los responsables de los hechos y con algunas de las familias de las personas ya identificadas. Con base en esta información obtenida, se ha construido una herramienta metodológica y una comunicación fluida con las autoridades para continuar la búsqueda de las 27 personas del caso Puerto Torres que aún están sin identificar” **explica Quevedo** “De igual manera, se impulsó persistentemente para que las autoridades encontraran 14 cuerpos enterrados desde 2001 en el cementerio de Florencia, Caquetá. Por lo anterior, se reabrió la investigación judicial y se espera que pronto se identifiquen dichos cuerpos y sean entregados a las familias.”

**PILOTO CAQUETÁ busca que se logre la identificación de los 27 cadáveres de Puerto Torres,** existe valiosa información sobre la existencia de numerosas fosas clandestinas y cuerpos sin identificar inhumados en cementerios oficiales en el Caquetá y más de 600 personas desaparecidas de manera forzada, según fuentes oficiales como el SIRDEC (Sistema de Información Red de Desaparecidos y Cadáveres). Es así como se espera lograr el objetivo de este proyecto tan ambicioso, pero tan necesario para Caquetá y para el país.

Caquetá ha sido uno de los departamentos de Colombia que más se ha visto afectado por el conflicto armado interno.

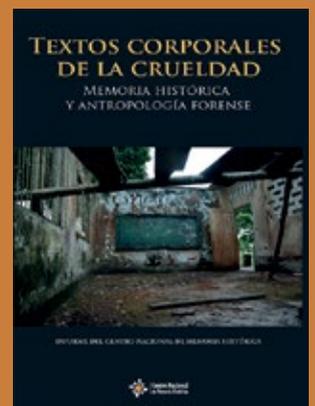
**Durante el gobierno de Pastrana (1998 – 2002) fue muy conocido el municipio de San Vicente del Caguán, por realizarse allí los Diálogos de Paz entre el gobierno y las FARC. Proceso que para muchos intensificó el conflicto en las regiones vecinas y permitió que los paramilitares se establecieran en el sur del departamento.**

En el año 2001 Puerto Torres, una pequeña inspección del municipio de Belén de los Andaquíes, fue tomada por miembros del Frente Sur Andaquíes



del Bloque Central Bolívar (AUC), quienes no solo confinaron, desplazaron y desaparecieron a muchas personas, sino que convirtieron la casa cural, la iglesia y el colegio en las aulas de una escuela de la muerte.

En octubre del año 2002, una comisión judicial del CTI de la Fiscalía General de la Nación, integrada por funcionarios judiciales y forenses, llegaron hasta Puerto Torres y realizaron la exhumación de 36 cadáveres con visibles rastros de tortura, que fueron encontrados en fosas clandestinas. **En 2015, el CNMH publicó el informe “Textos corporales de la crueldad. Memoria histórica y antropología forense”** en el que Helka Quevedo y su equipo de investigación narran qué les sucedió a estos 36 colombianos, cómo murieron, pero también rescatan su grito silencioso, pese a que su identidad siga siendo transitoriamente negada para 27 de ellos.



# BASTA YA!

COLOMBIA: MEMORIES OF WAR AND DIGNITY

General Report **Historical Memory Group**



VISITA EL MICROSITIO del INFORME GENERAL

## Refugios para el no olvido

Rubén Chababo\*,  
Exdirector del Museo de  
la Memoria de Rosario,  
Argentina.

Vivimos en sociedades signadas por la fugacidad, sometidas al vértigo de la inmediatez. En esta clase de sociedades la acción de recordar el ayer se convierte en una empresa cada vez más ardua, como si el pretérito pesara en exceso y el deseo de futuro pudiera más que los empeños de memoria. Sin embargo, frente a ese panorama que forma parte, podríamos decirlo, de un *espíritu de época*, no debiéramos permanecer impasibles. Como generación superviviente o como testigos de aquello

que hemos prometido que nunca más habrá de repetirse, como sujetos solidarios del dolor de los que nos precedieron o de la ausencia a la que ellos fueron condenados, recae sobre nosotros la responsabilidad ética de impedir que ese pasado sea arrojado al pantano del olvido.

Un lugar desde donde emprender esa tarea, son los sitios de memoria, aquellos espacios que nos esforzamos por construir en el corazón de las tramas urbanas con el fin de que entre sus paredes se cobijen los paisajes, las voces, los rostros, los nombres que nunca nadie debió dañar ni mucho menos arrebatar de nuestro lado.

Así, museos y memoriales pueden ser visualizados como refugios sensibles que nos protegen de la impiadosa fuerza de la amnesia, acompañando solidariamente a las víctimas a no sentirse solas con su recuerdo de lo doloroso a la vez que demostrando, a las generaciones que no fueron contemporáneas a los hechos, que *eso* realmente ocurrió, que no es leyenda, mito ni relato fabulado.

Para lograr su eficacia, todo lugar de memoria debiera ser capaz de desplegar una lógica que podríamos llamar pedagógicamente *estrábica*, enseñándonos a poner un ojo en el pasado que no debiéramos olvidar y otro en el del camino que, tomando como punto de partida el presente y en dirección al futuro, esté despojado de cualquier amenaza de repetición. Una paz duradera solo es posible de construir en el luminoso cruce entre justicia y memoria, y para alcanzar esa meta, memoriales y museos pueden hacer un aporte inestimable.

No hay garantías absolutas para el éxito de esta empresa, y sin embargo, estamos obligados a emprenderla, porque a los humillados y a los vencidos de la Historia nos adeudamos, y porque no podemos permitirnos, bajo ningún pretexto, que el soñado mañana le dé su espalda al recuerdo del dolor que buscamos conjurar y mucho menos a la verdad que con tanto esfuerzo nos hemos prometido cuidar como necesario legado.

\* Integrante Comité Asesor Internacional del CNHM



En las últimas décadas, más de 40 iniciativas formales de memoria, verdad y establecimiento de los hechos han sido iniciadas en el mundo con balances muy distintos. ¿A qué se debe ésta emergencia de memoria y verdad, y cómo pueden contribuir a la prevención de la repetición?

La irrupción de la figura de víctima como sujeto social de derecho, y el estado como sujeto de deberes en los procesos de tratamiento del pasado/justicia transicional, es muy reciente. Con ellos se configura un inédito espacio de mediación cuyo objetivo es transformar el conflicto de tal manera que los desacuerdos y conflictos fundamentales se negocian en el futuro en el escenario público, a través de una diversidad de voces y actores.

Verdad y memoria se han convertido en un pilar central de esta transformación, en una de las prácticas emergente más importantes en situaciones complejas de transición, y en muchas formas distintas según los contextos, la historia de la violencia y los retos planteados hacia una paz duradera: tal como comisiones históricas, de investigación, de la verdad, protección de archivos de derechos humanos, búsqueda de personas desaparecidas (incluyendo exhumaciones, investigaciones) preparación de nuevos currículos escolares y libros de historia.

La Comisión de la Verdad en Sudáfrica sugirió un útil glosario de la verdad: la verdad forense (los hechos), la verdad subjetiva y narrativa, la verdad social y dialógica, y la verdad restaurativa. De hecho, cada una de estas funciones (de la verdad) tiene su distinta utilidad y nutre de manera específica los otros pilares del tratamiento del pasado: reparaciones, justicia, reforma institucionales, sin olvidar los aspectos particulares en contextos de acuerdos de paz como la desmovilización, reintegración comunitaria, abordaje de enfoque de género y enfoque diferencial, principios relativos a amnistía, responsabilidad moral, penal, etc.

# Verdad y memoria para un futuro compartido

Mô Bleeker\*,

*Jefe del Equipo de Tareas sobre Tratamiento del Pasado y Prevención de Atrocidades de Suiza. Presidenta de la Comisión de Reconciliación y Justicia Transicional – Filipinas.*

Pero en cada contexto, más aun en Colombia, debemos admitir que un sin número de informes de la sociedad civil, Naciones Unidas, organizaciones internacionales y mecanismos jurídicos de distintas índoles, ya han sido establecidos. Entonces, ¿por qué no generaron reconocimiento, responsabilidad y prevención de la repetición? En ese sentido, ¿cuál puede ser el valor agregado de una nueva iniciativa en el ámbito de la verdad? ¿Y esta cómo puede contribuir a la satisfacción de las diversas víctimas, la sociedad y prevenir la repetición?

La guerra es el fracaso societal último: la anulación de la nación, de la ciudadanía y sus derechos, del Estado como el máximo servidor público, y de la democracia participativa como el espacio público de manejo de los conflictos.

En estos contextos, memoria y verdad abren un camino “humanizante” único, y no solo para contribuir de manera adecuada a las iniciativas complementarias de reparación, justicia y reformas para prevenir la repetición. Cuando verdad y memoria contribuyen a un espacio público en el cual se escuchan y visibilicen las múltiples víctimas, se comprende cómo las iniciativas de destrucción se han producido, por quiénes y cuáles fueron las consecuencias. En estos contextos verdad y memoria se transforman en una contribución fundamental para trazar una línea de separación entre pasado y futuro. La negación se vuelve imposible, o se puede criminalizar; el reconocimiento de los hechos y la atribución de responsabilidades individuales contribuyen a la restauración de una comunidad de ciudadanos, sujetos de derechos en relación con un Estado sujeto de deberes, notablemente de protección y redistribución.

La rehumanización del tejido social y de una paz duradera pasa por este camino. Por eso verdad y memoria se vuelven centrales para un futuro de paz compartida.

\* *Presidente Comité Asesor Internacional del CNHM*



## La paz, el desafío del momento

Elizabeth Lira\*,

*Directora del Centro de Ética de la Universidad Alberto Hurtado Exmiembro de la Comisión Nacional sobre Prisión, Política y Tortura – Chile.*

La paz es un proceso deseado por millones de colombianos. Ha venido germinando silenciosamente desde hace muchos años, tal vez tantos como los que lleva el conflicto armado. Miles han esperado volver a transitar libremente por los lugares de los que huyeron para salvar sus vidas... habitar el país y recuperar la alegría de sentirlo propio. Los ejercicios de memoria han dado cuenta del profundo deseo de cerrar un pasado

oprobioso; de superar las condiciones del odio y la muerte. Esa paz anhelada se siente próxima, pero no será posible solo por la firma de acuerdos de paz. Los procesos políticos la instalarán progresivamente, pero dependerá del esfuerzo de todos, cada día y en cada rincón del país.

En el siglo XX en el mundo y en América Latina se han vivido conflictos, dictaduras, y guerras que han causado sufrimientos, pérdidas de vidas y de sueños y esperanzas. ¿Cómo construir la paz con este legado? La primera tarea ha sido identificar a las víctimas y en ellas reconocer la gravedad de las atrocidades cometidas. En muchos países se ha buscado esclarecer los hechos mediante comisiones de la verdad; se han realizado procesos judiciales para identificar las responsabilidades y sancionar a los victimarios y se han hecho esfuerzos para la identificación, reconocimiento y reparación de las víctimas. El cuidado de la convivencia política en paz ha modulado los tiempos y las decisiones políticas en estos procesos, buscando el encuentro entre quienes antes fueron enemigos. Las experiencias en muchos países han mostrado que ya no es posible clausurar el pasado y que la base de la paz son los procesos de verdad, justicia, reparación y memoria.

El reto en Colombia ha sido construir la paz en medio de tensiones, incertidumbres y expectativas contradictorias de víctimas y victimarios, pero también de quienes han vivido como si el conflicto no existiera. Colombia ha ido acumulando un *patrimonio para la paz a través de la reconstrucción de la memoria histórica*. Se han hecho visibles las víctimas y sus padecimientos. La identificación y reparación de cada víctima reconociendo su experiencia de vulneración es un reto gigante para la sociedad colombiana, pero también lo es para las propias víctimas.

La memoria del pasado reciente permite aprender sobre lo ocurrido y no perder de vista los valores que han orientado la búsqueda de la paz. Fracasos sería no poder superar la victimización y la desesperanza. ¿Cómo extender la convicción que construir y mantener la paz es responsabilidad de todos? Es el desafío del momento presente.

\* *Integrante Comité Asesor Internacional del CNHM*

# EL CANTO DEL MOCHUELO EN LOS MONTES DE MARÍA

Por: Soraya Bayuelo Castellar\*,  
colectivo de Comunicaciones Montes de María

Hace unos días escuchaba en la emisora de la Universidad Distrital, un debate sobre academia y postconflicto. Uno de los participantes afirmaba que “no hay academias exitosas en sociedades fracasadas”. Revelador y contundente, pero angustiante. No había imaginado que podía afirmarse de nosotros mismos que somos una sociedad fracasada. Pero cuando escucho y pienso con mi territorio de los Montes de María todo lo que nos ha ocurrido por décadas, por siglos, pienso que es una afirmación dolorosamente cierta.

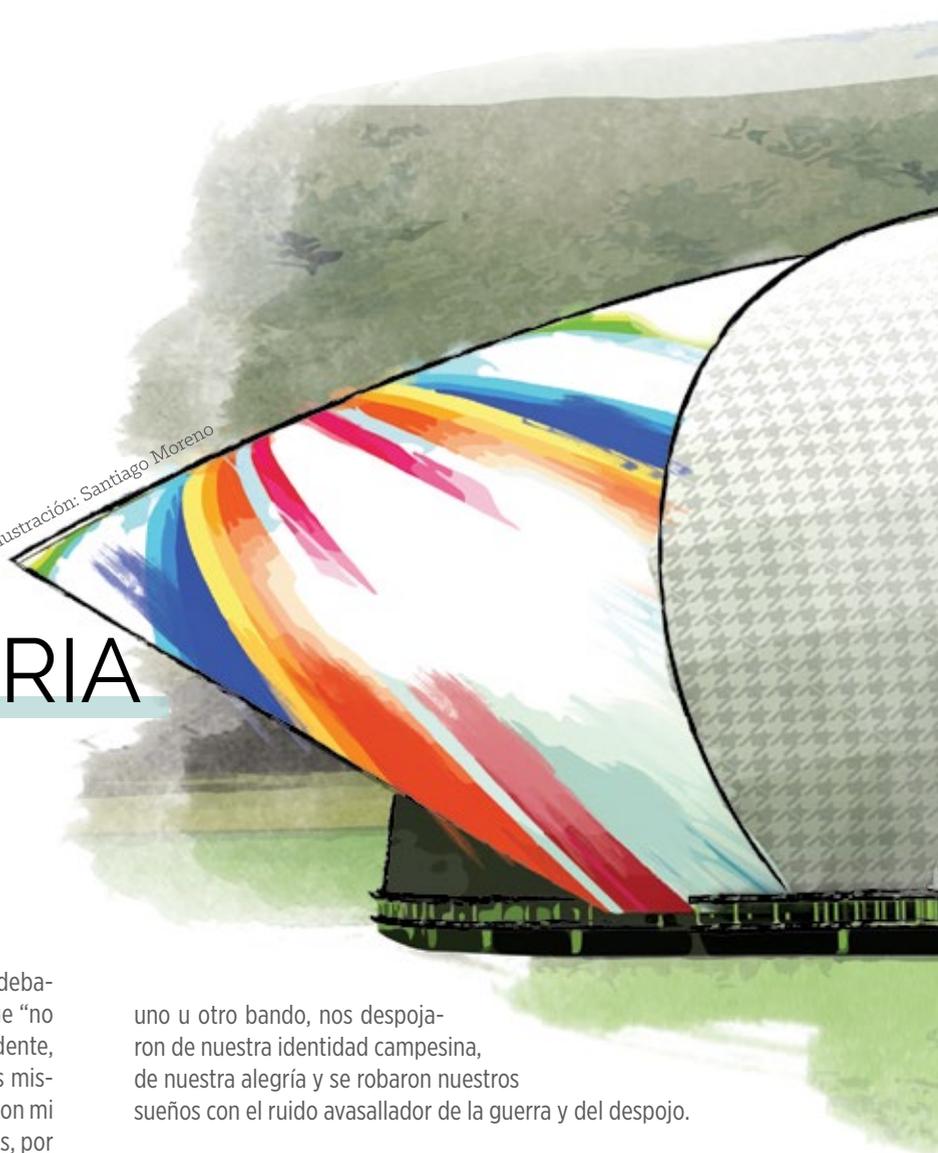
Y lo pienso hoy por una situación que solo sé explicar desde mi lugar en el mundo, el territorio donde habito, donde habitaron mis ancestros y donde habitan mis sueños: **En nuestra casa, en nuestro territorio, mora nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, y existe gracias a que lo cantamos, lo narramos, lo vivimos a través de la palabra compartida en el rancho, en las noches calurosas, en el canto de vaquería, en un bullerengue, en una rueda de gaitas. Y vino la guerra y mando a callar. Y no pudimos llorar nuestros muertos. Y no pudimos recoger a nuestros muertos. Y no pudimos salvar a nuestros muertos. Y no pudimos gritar, tampoco cantar. El silencio nos mató.**

Toda la barbarie que vivimos fue precedida y sucedida por el silencio. En realidad por muchos silencios, algunos tan abismales y vertiginosos como el del Estado quien desde siempre nos somete a su imperio mezquino, centralista, oligárquico, indiferente. **Y hay también otros silencios que nos duelen: mientras el país entero veía en televisión una versión simulada de la guerra, nosotros huíamos de los campos, nuestras mujeres eran violadas, millones fuimos desplazados y obligados a vivir en la indiferencia de las ciudades. Y nosotros no sabíamos vivir así. Nunca quisimos vivir así. Una sociedad que es capaz de continuar su camino dejando de lado sus propios hermanos, es sin duda, una sociedad fracasada.**

Y hay también silencios que aún nos sorprenden. ¿Dónde estaba la academia mientras todo esto ocurría? Y no me refiero a los intelectuales, me refiero a los procesos de reflexión, de pensamiento, de crítica, de resistencia, de propuesta, de acompañamiento.

Nosotros en el territorio de los Montes de María aprendimos a pensarnos a nosotros mismos descubriendo nuestros propios rostros de dolor y angustia. **Allí supimos que estábamos solos y que debíamos sobrevivir porque alguien, algún día, debía contar lo que allí había ocurrido. Y es que nosotros no podemos vivir sin la narración.** Y los guerreros lo entendieron muy rápido, o alguien se los dijo porque un guerrero no piensa mucho. Y por eso nos silenciaron, amordazaron nuestra memoria, nuestros gritos reclamando justicia, protección, nuestra voz política, y dejamos de ser ciudadanos para ser cómplices de

Ilustración: Santiago Moreno



uno u otro bando, nos despojaron de nuestra identidad campesina, de nuestra alegría y se robaron nuestros sueños con el ruido avasallador de la guerra y del despojo.

Pero en Montes de María, como en muchos rincones de nuestra geografía, aturdidos y silenciados, hombres y mujeres nos levantamos de esa larga noche, nos sacudimos la rabia y la impotencia y decidimos apelar al único recurso que nos quedaba: nuestra memoria. Y en susurros al comienzo, poco a poco, perdiendo el miedo, asomándonos a las ventanas, reencontrándonos y redescubriéndonos, emprendimos el camino de regreso hacia lo que éramos, hacia nuestro territorio, hacia nuestros sueños, y empezamos a hablar, y a cantar y a volar como nuestro mochuelo. Una ave resistente, una ave cuyo canto despierta al territorio para las jornadas de labranza y de vaquería, que acompaña a los niños y a las niñas camino a sus escuelas, que aprendió a cantar en su ropaje sencillo, en su cuerpo pequeño y sin más pretensión que volar con libertad.

El Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, aprendió de su canto. Y allí surge la idea de crear un museo donde la palabra no fuera más silenciada, donde nuestras memorias sirvieran para construir nuevos sueños, donde los miedos volaran muy alto hasta convertirse en valor para poder posarse sobre un territorio que nunca dejará de ser nuestro.

Decidimos escucharnos entre nosotros mismos para empezar a darle alas a este sueño común de aprendizaje de todas nuestras experiencias en la guerra, y muy pronto descubrimos que en nuestra memoria colectiva sobrevivían los recuerdos de muchas luchas por un territorio en el cual hemos resistido desde la conquista con la bravura del pueblo Zenú sacudiéndose de la impostura de una lengua y unos dioses españoles, que ciegos en su ambición no quisieron ver la sabiduría empleada para hacer brotar de la tierra más vida y muy tarde se dieron cuenta de que ya los circuitos naturales de agua habían sido domesticados por los pueblos de indios de las fértiles sabanas en Marialabaja.

También estaba viva en la memoria de los sobrevivientes el período colonial, y el legado del cimarronaje surgido en los trapiches y en los cultivos de algodón y caña de azúcar de las

\* Premio Nacional de Paz 2003



Anteproyecto estructural del Museo de la Memoria y la Identidad de los Montes de María.

Y llegó una violencia más fuerte aún, justo cuando se piensa que no puede haber nada pero llegaron ellos, los paramilitares, auspiciados y protegidos por el brazo armado del Estado, ese Estado ausente, frágil, ambiguo, etéreo. Ese Estado que viene a las regiones a justificarse para luego marcharse y hacerse más poderoso, más rico. Un estado cautivo en su ambición sorda.

**En mi pueblo, una noche, pusieron cuatro bombas. Todo el mundo se guardó en sus casas, solo silencio y más silencio y unas lágrimas de miedo atoradas detrás de la ventana. Y el mochuelo cantó. Y sacamos un mantel blanco que colgamos en la pared, una película y un proyector. Y rompimos el silencio en el parque central. Porque nosotros no podemos seguir callados. No podemos seguir silenciados.**

Y empezamos a buscar cada día más excusas para volver a la calle, para volver a confiar y soñar, para volver a creer en nuestro vecino y en nosotros mismos.

Y el museo se llenó de todas estas historias, y a través de imágenes que las mismas comunidades iban registrando de sus propias realidades y anhelos, empezamos a tejer las alas de la resistencia narradas por cada una de esas historias. Y nos convertimos en maestros de los jóvenes líderes y lideresas, y los viejos se apropiaron de su lugar de maestros y nos enseñaron por qué es importante luchar. Así surgió nuestro semillero de investigadores y narradores de la memoria de los Montes de María. Ellos y ellas dan contenido a cada pieza de nuestro museo. Consultan a sus comunidades sobre qué historias contar, cómo y cuando, son editores de su propia memoria porque la memoria no es solo un recuerdo, es un dispositivo de una gran potencia política y transformadora.

grandes haciendas ganaderas y productoras de las sabanas de Córdoba, Sucre y Bolívar. En San Basilio de Palenque reaprendimos la lengua ancestral africana y hundimos nuestras raíces en la tierra de una mujer llamada Felícita Campos. Ella lideró en 1920 la primera marcha de negros cimarrones desde San Onofre hasta Bogotá, ella caminó y reclamó derechos sobre las tierras que trabajaban para sobrevivir. Y luego en Colosó, al calor de las ideas socialistas que llegaron en un barco a la gran puerta de Oro de Barranquilla, surgieron los primeros círculos de obreros, de mujeres, de trabajadores organizándose para acceder a mejores condiciones de vida. Y las mujeres protagonizando...

Hoy hay miles de jóvenes preparados para hablar de derechos, para defender los de sus comunidades, para narrar sus realidades, para llevarlas al cine a través de documentales, para describirlas en la radio. El Colectivo ha aprendido de cada una de las cientos de organizaciones que trabajamos en el territorio y ha puesto a su servicio cada uno de esos aprendizajes. Ha sido una tarea de 21 años y creemos que tenemos todavía mucho más camino por aprender porque este territorio tiene una historia de lucha y resistencia de más de 500 años. Tenemos que reinventar los caminos por los cuales debe transitar nuestra memoria hasta convertirla en un motor para la vida, para el cambio, o tal vez, para que las cosas vuelvan a estar en su justo orden: territorios de vida y para la vida.

Ya en los años 30, con el 90% de la población trabajando las tierras de grandes terratenientes, las Ligas Campesinas emergieron como escenario para la formación política de cientos de campesinos que reclamaban tierras para sembrar pancoger, reconocimiento de mejoras, y unas condiciones más dignas para sus familias. Y a los pocos años su lucha se había irradiado a medio país por lo cual los gobiernos preocupados decidieron hacer concesiones básicas y calmar la rebeldía. Surge la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, sus congresos, su línea femenina, sus debates, sus contradicciones, el mandato campesino y la promesa fallida de una reforma agraria que se aniquiló con la muerte de sus dirigentes. Siempre silenciándonos, siempre matándonos, siempre queriendo sacarnos de las tierras.

Toda esta historia me lleva a pensar que si bien hemos fracasado en muchos intentos, seguiremos intentando fórmulas, ayer la organización campesina, hoy la organización campesina y el cine, mañana la organización campesina, el cine y un museo. Porque todo debe sumarse en los aprendizajes. Por eso nos llamamos a nosotros mismos un proceso pedagógico, porque estamos dispuestos a transformar y no a repetir; porque creamos al lado del otro, de la otra; porque escuchar es el secreto y contar la estrategia; porque lo único que no estamos dispuestos a hacer es a seguir silenciados.

**Nuestra invitación a Ustedes hoy, es a venir a aprender con nosotros. Porque no estamos condenados a fracasar siempre. Habrá que parirnos de nuevo, habrá que reinventarnos para resistir, para re-existir, y así lo haremos.**

Y vino la Mano Negra, y vino la Violencia con mayúsculas, y en el aturdimiento de tantos muertos, aún encontrándonos para pensar nuestra realidad, llegaron más guerreros hablando de justicia y de comunismo, y de socialismo, y de lucha de clases, al tiempo que iban rompiendo nuestros montes para sacar armas, droga, para financiar más muertes. Y volvieron a sacarnos.

*“Esclavo negro cantá, entona tu melodía canta con seguridad como anteriormente hacías, cuando tenías libertad en los Montes de María”.*

Y nos volvimos a juntar. Por eso es que en Montes de María cada día surge una nueva iniciativa colectiva, porque siempre nos hemos juntado para buscar soluciones. Individualmente no podíamos, no podemos, hay que permanecer juntos.

Mil gracias.



# SI LA MEMO NO ME FAI

## La toma

ErEran las seis de la tarde de un viernes cualquiera del 2000 en uno de los miles de pueblos que tiene Colombia y María

Londoño\*, con los bolsillos llenos de dulces, corría desesperadamente por el monte esperando sobrevivir. Ya no había opción para mirar atrás... Si hubiera tenido la firme intención de robar un banco, llevaría sus bolsillos llenos de monedas y billetes, ella iba cargada de dulces. Dulces que tomó de un puesto callejero de alimentos que un vendedor abandonó al ver a más de 50 uniformados de la guerrilla.

Con 13 años de edad y ocho meses de ellos en el grupo armado, María participaba ese día por primera vez en una toma guerrillera. El Frente de la guerrilla al que pertenecía había decidido robar un banco, sin embargo, fueron atacados por el Ejército impidiendo el inesperado atraco. A María solo le quedó una alternativa: correr. “Si no fuera por ese momento crucial de mi vida, yo creo que nunca me hubiese podido salir de la guerrilla”, recuerda María, quien hoy tiene 28 años, estudia Derecho y sueña con defender los derechos de los niños vinculados indiscriminadamente a la guerra.

Para el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, de 1999 a 2014 se registraron 5964 casos de niños y niñas desvinculados de algún grupo armado, de los cuales el 28,47% han sido niñas.

“Si me preguntas ¿qué pasó?, te voy a decir que no sé”, dice María. Después del maratónico escape despertó bajo un árbol de café, pero todo era silencio, se encontraba sola y sin saber a dónde ir. Recordó una técnica que le enseñaron en la guerrilla en este tipo de circunstancias y empezó a hacer sonidos con la boca para ver si

había algún compañero a su alrededor. Así logró encontrarse con otro miembro del Frente, otra niña de quince años, y juntas caminaron hasta que cayó el sol. Pasaron la noche en medio de las montañas cerca de un río que no se atrevieron a cruzar, ya sin el sol era difícil descifrar con qué se podrían encontrar.

A la mañana siguiente un cólico intenso despertó a María, lo único que había recibido su estómago en dos días había sido un manojo de dulces acompañados del agrio sabor de la adrenalina producida al escapar del enfrentamiento con el Ejército. Pero debían continuar. La luz del día les indicó el camino y lograron encontrar una finca a la cual ingresaron para robar ropa de civil y cambiarse. Era una paradoja: venían de asaltar un banco pero sólo contaban con un puñado de dulces y mil quinientos pesos que la joven acompañante de María había logrado tomar en el centro financiero.

“Aún me considero una niña” dice, a pesar de que le robaron su niñez a los 12 años. Sufrió constantemente el abuso sexual y psicológico por parte de su padrastro. Debía ser la “madre” de sus seis hermanos y soportar la indiferencia que a diario su mamá imponía ante ella. Sin acceso a educación, cada mañana veía más lejana la posibilidad de lograr cambios en su vida. En su cabeza también rondaban las palabras que le gritaba su mamá cada vez que la agredía: “Si a los 16 no consigues marido te me largas, yo no te voy a mantener”, recuerda.

“SI NO FUERA POR ESE MOMENTO CRUCIAL DE MI VIDA, YO CREO QUE NUNCA ME HUBIESE PODIDO SALIR DE LA GUERRILLA”

\*Nombre cambiado por razones de seguridad.

# RIA LA

Por: Harold García,  
periodista del CNMH  
Ilustración: Santiago Moreno

La única autoridad que conoció en esa época fue la guerrilla. El grupo pasaba constantemente cerca al “cambuche” de cartón, tejas y barro donde vivía. Sin esperarlo, generó un vínculo con ellos y prefirió caminar entre armas que soportar más abusos dentro de su familia. Se unió a ellos.

A pesar de su corta edad, María sabía cocinar, cortar madera, caminar largas horas y defenderse sola. “Yo quería ser una guerrera”, dice, ya nadie más iba a volver a sobrepasarse con ella. Era la menor dentro de este grupo armado, pero allí todos eran iguales, y cada quien luchaba por sobrevivir.

Para José Luis Campo, Coordinador y representante legal de BENPOSTA, una institución que trabaja en diferentes zonas del país con los niños, niñas y jóvenes que afrontan situaciones de riesgo con ocasión del conflicto armado, uno de los principales factores de riesgo que existen para los menores de edad en Colombia con respecto a la vinculación de grupos armados, es “el abandono estatal”.

Por su parte, Linda Lorena Sánchez, investigadora del Centro Nacional de Memoria Histórica considera que “actualmente es un reto establecer los motivos por los cuales los niños y niñas siguen siendo vinculados al conflicto armado, ya que hay casos registrados de niños escolarizados y con acceso a oferta institucional que son utilizados en la guerra, en la que ellos expresan su deseo de vincularse a un grupo armado. No necesariamente en los territorios más vulnerables o con menos oferta institucional están los niños que se van a la guerra”.

Luego de escapar del combate con el Ejército, María pasó por varios pueblos y logró llegar hasta donde su padre, un campesino conservador y trabajador que sorprendentemente después de abandonarla, optó por ayudarla, y ella entonces decidió contarle su experiencia. Todo parecía haber mejorado, pero días después su padre salió unos minutos de la casa, argumentando que iba a conseguir unas cosas para irse de viaje con ella a Cartagena. Cuando regresó no venía solo, estaba con el Ejército y la obligó a entregarse. Un golpe más de la vida.

**“ACTUALMENTE ES UN RETO ESTABLECER LOS MOTIVOS POR LOS CUALES LOS NIÑOS Y NIÑAS SIGUEN SIENDO VINCULADOS AL CONFLICTO ARMADO, YA QUE HAY CASOS REGISTRADOS DE NIÑOS ESCOLARIZADOS Y CON ACCESO A OFERTA INSTITUCIONAL QUE SON UTILIZADOS EN LA GUERRA, EN LA QUE ELLOS EXPRESAN SU DESEO DE VINCULARSE A UN GRUPO ARMADO, NO NECESARIAMENTE EN LOS TERRITORIOS MÁS VULNERABLES O CON MENOS OFERTA INSTITUCIONAL SON LOS NIÑOS QUE SE VAN A LA GUERRA”.**

## “De la tragedia a la esperanza: el otro proceso de mi vida”

Ya en el batallón fue llevada a Medicina Legal y aquí empieza una serie de exámenes e interrogatorios para determinar si en realidad era una menor de edad. María no volvería a frecuentar el monte y ahora debería vivir en Bogotá, en casas juveniles y hogares de paso. Sus quince años los cumple en un centro correccional de menores, luego, con la ayuda de su tutora llega a BENPOSTA, donde, según ella, pasa los mejores años de su vida.

Ha pasado más de una década y ahora María es una estudiante destacada en su universidad. Vive sola y en su mente sigue presente trabajar sin descanso por la defensa de los derechos de los niños, “todo el tema del posconflicto –dice- es algo que voy a empezar a trabajar, todos esos procesos de desvinculación que yo viví, lo que hacen es traumatizarlo a uno y hay muchas fallas”.

El pasado 15 de mayo de 2016 en el comunicado conjunto #70 de la mesa de negociación en La Habana, Cuba, entre el Gobierno Nacional y las FARC anunciaron un “Acuerdo sobre la salida de menores de 15 años de los campamentos de las FARC y compromiso con la elaboración de una hoja de ruta para la salida de todos los demás menores de edad y un programa integral especial para su atención”

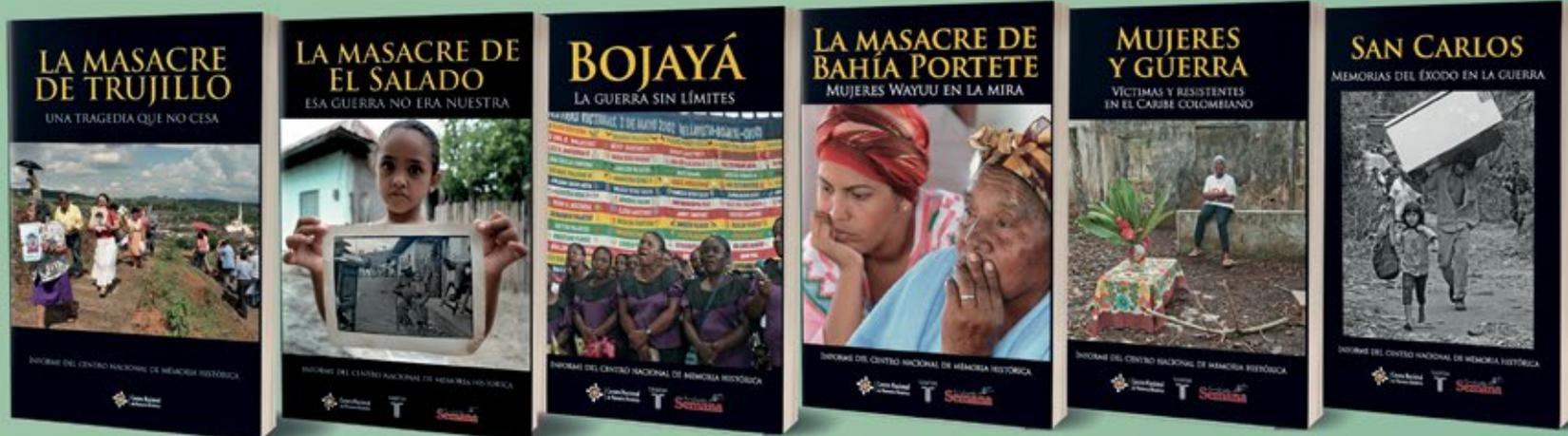
Desde el CNMH consideramos importante unir esfuerzos para prevenir el reclutamiento ilícito, vinculación y utilización de niños, niñas y adolescentes a los grupos armados. Una tarea que de nuestra parte va avanzando con una investigación, cuyo objetivo es contribuir al esclarecimiento histórico de las diferentes modalidades, particularidades y continuidades a nivel nacional de las prácticas de reclutamiento ilícito, utilización y vinculación menores de edad a grupos armados.

*“A muchos les encanta hablar de la guerra porque no conocen la firmeza de la paz, la sonrisa de la esperanza y el baile de la tranquilidad”.*

***Braulio Mosquera, líder de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare.***



Indígenas Nasa de Gaitania, Tolima, descansan tras la conmemoración de los 18 años de la firma del pacto de paz entre la comunidad y las FARC llevado a cabo en 1996. Fotógrafo: © Álvaro Cardona



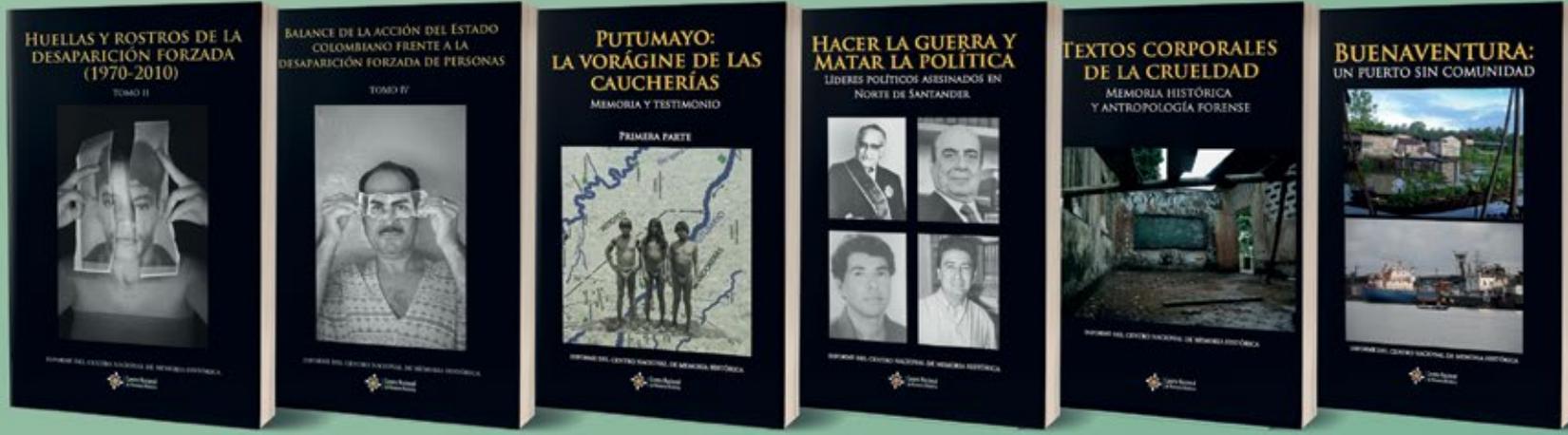
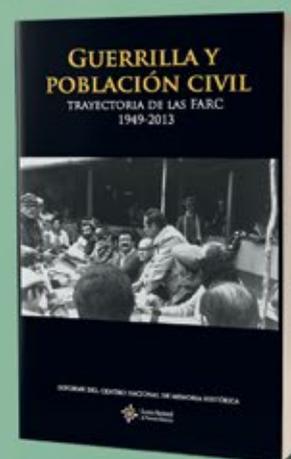
**Consulte todas las publicaciones del CNMH en:**  
[www.centrodememoriahistorica.gov.co](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co)











 [www.centrodememoriahistorica.gov.co](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co)

 /memoriahistorica  @CentroMemoriaH

 /CentroMemoriaH  /memoriahistorica

 @CentroMemoriaH

---

**Centro Nacional de Memoria Histórica**

Calle 35 N° 5 - 81, barrio La Merced. Bogotá D.C. - Colombia  
Teléfonos: (57 1) 796 5060

